



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Centro de Estudios Sociales (CES)

Gustavo Adolfo Almanza Alfonso

Olas mediáticas de seguridad en Bogotá

*Pánicos culturales y representaciones mediáticas del
miedo (2017-2019)*

Bogotá D.C.

2022



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Centro de Estudios Sociales (CES)

Gustavo Adolfo Almanza Alfonso

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Estudios Culturales

Olas mediáticas de seguridad en Bogotá

*Pánicos culturales y representaciones mediáticas del
miedo (2017-2019)*

Director

PhD. Fabio López de la Roche

Bogotá D.C.

2022

Dedicado a:

Lei, mi compañera, quien siempre estuvo para animarme las innumerables veces que pensé en abandonar la maestría. Sin su apoyo nada de esto sería posible.

A mi mamá, mi papá, Juanis, Juanchis, Facu, Lu, Mapis y toda mi familia que, aún sin saberlo, siempre estuvieron a mi lado.

A mi amigo Arturo Forero, el mejor manifestante y marchante que he conocido y quien se adelantó en el camino. Espero que en donde esté, descubra en este texto algo de todo lo que me enseñó y una defensa de lo que tanto amó.

A Dory, Morita y Olaf, mis acompañantes en madrugadas y trasnochadas.

Agradecimiento:

Agradezco a Fabio López de la Roche, doctor en Literatura Hispanoamericana y Estudios Culturales de la Universidad de Pittsburgh, por su tutoría a esta tesis, por su confianza en mi trabajo y por acompañar en este proceso. La paciencia, la tranquilidad y el apoyo hacia este proyecto fueron vitales en mi decisión de continuar una investigación que siempre parecía estar en cuestión.

Así mismo, agradezco a mi amigo Johan Avendaño Arias, doctor en Geografía de la *École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS)* y docente en la Universidad Distrital, quien, con su ayuda, pero especialmente con sus comentarios y aliento, impulsó este trabajo.

Realizar la maestría no habría sido posible sin el apoyo del concejal de Bogotá Celio Nieves Herrera. Le agradezco su disposición y entendimiento para respaldar este proyecto de vida. Confío en que en este documento vea reflejados algunos de los elementos que he trabajado a su lado en el proyecto político para construir una mejor ciudad.

Quiero reconocer la labor de los profesores de la maestría por la paciencia con un estudiante que siempre parecía estar por fuera de los Estudios Culturales. A las profesoras Gloria Gómez, profesora asociada a la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura de la Universidad Nacional, y Neyla Pardo Abril, Doctora en Lingüística Española y profesora del Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura (IECO), quienes desde sus campos de conocimiento fortalecieron con sus aportes este trabajo.

Finalmente, mi agradecimiento a Juan Ruiz Celis, a Alicia Vega, a mis profesores en el pregrado de Comunicación Social de la Universidad Javeriana y de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, a los profesores de la Maestría en Comunicación y Cultura de la Universidad de Buenos Aires, a mis compañeros en la UAN 503 del Concejo de Bogotá y a todos los que de distintas maneras me alentaron en este trabajo y entendieron mi ausencia durante estos años.

Resumen:

Olas mediáticas de seguridad en Bogotá: pánicos culturales y representaciones mediáticas del miedo (2017-2019)

En esta investigación examino el proceso de formación de las olas mediáticas de la inseguridad en la agenda de noticias sobre seguridad en Bogotá de los periódicos El Tiempo y El Espectador y su relación en la aparición de pánicos culturales y nuevas representaciones mediáticas del miedo, en el periodo 2017-2019. En el primer capítulo, propongo una metodología, de orden mixto, mediante la cual es posible reconstruir el proceso de establecimiento de la agenda e identificar el surgimiento y desarrollo de las olas mediáticas de inseguridad y violencia. En el segundo apartado, estudio desde un enfoque multimodal nueve olas mediáticas identificadas en ese periodo, a través de nociones como el miedo líquido de Bauman, la angustia del psicoanálisis y el pánico cultural de Cohen, y evidenció como este último, pese a su importancia en décadas recientes, no puede explicar la complejidad del mundo contemporáneo. En el último capítulo realizo las reflexiones finales sobre los límites de los conceptos utilizados, los caminos que quedan abiertos a partir de esta investigación y como el desarrollo de la idea de pánicos culturales será parte fundamental en mi propuesta para un nuevo proceso de formación académica en el futuro.

Palabras clave: *pánico cultural, olas mediáticas de seguridad, miedo líquido, angustia, establecimiento de la agenda, análisis multimodal, territorialización de la seguridad.*

Abstract

Security media waves in Bogotá: cultural panics and media representations of fear (2017-2019)

In this research, I examine the process of formation of the media waves of insecurity in the news agenda on security in Bogotá, in the newspapers El Tiempo and El Espectador, and its relationship in the appearance of cultural panics and new media representations of fear, in the 2017-2019 period. In the first chapter, I propose a mixed method methodology by which it is possible to reconstruct the agenda-setting process and identify the emergence and development of media waves of insecurity and violence. In the second section, I study from a multimodal approach nine media waves identified in the period, through notions such as Bauman's liquid fear, psychoanalysis anguish and Cohen's cultural panic, and showed how the latter, despite its importance in recent decades, cannot explain the complexity of the contemporary world. In the last chapter I make the final reflections on the limits of the concepts used the paths that remain open from this research and how the development of the idea of cultural panics will be a fundamental part of my proposal for a new academic process in the future.

Keywords: *Cultural panic, security media waves, liquid fear, anguish, agenda-setting, multimodal analysis, territorialization of security.*

Tabla de contenido:

INTRODUCCIÓN	10
DELITOS QUE IMPORTAN.....	10
Estudios en mediatización de violencias y delitos.....	14
Aspectos conceptuales	17
Estudios en comunicación y el impacto de los Estudios Culturales	19
Pánicos Morales y Culturales, aporte conceptual de los estudios culturales	23
Por qué El Tiempo y El Espectador	26
El Análisis del Discurso Multimodal.....	32
CAPITULO I	36
IDENTIFICAR LAS OLAS MEDIÁTICAS DE SEGURIDAD: UNA PROPUESTA METODOLÓGICA.....	36
Instrumento de recolección de información	37
Acciones, delitos y temáticas	43
Identificación de las olas mediáticas de seguridad	46
CAPITULO II	53
PÁNICOS CULTURALES Y MIEDOS EN LA AGENDA DE NOTICIAS DE BOGOTÁ	53
Las olas mediáticas de seguridad en 2017	53
Antitaurinos contra aficionados	53
Objetos en el epicentro de una ola mediática.....	60
Eurocentrismo y agenda mediática.....	65
Olas mediáticas 2018: la incertidumbre como centro de la agenda de noticias	71
Barrios que importan.....	72
El otro como fuente de incertidumbre.....	79
Manifestaciones estudiantiles y el Homo <i>hominis lupus</i>	86
Olas en 2019: el pánico cultural como escenario de lucha y disputa de sentido.....	93
Paro Nacional como acontecimiento de la agenda de seguridad.....	95
Disturbios, vandalismo y un nuevo intento por crear un demonio popular	101
Asesinato de Dilan Cruz y desactivación del pánico moral.....	106
CAPITULO III	113
REFLEXIONES FINALES	113
BIBLIOGRAFIA	122

Tabla de gráficas

Gráfica No.1. Porcentaje de Noticias de seguridad en la base (2017-2019)	41
Gráfica No. 2. Número de noticias de seguridad por mes (2017-2019).....	42
Gráfica No. 3. Temáticas agenda de seguridad (2017-2019).....	45
Gráfica No. 4. Producción noticiosa mensual por acción o delito. Año 2017	47
Gráfica No. 5. Producción noticiosa mensual por acción o delito. Año 2018.....	48
Gráfica No. 6. Producción noticiosa diaria por acción o delito. Año 2019.....	50

Tabla de imágenes

Imagen No. 1. Noticias sobre hurtos a celulares (enero-septiembre 2012).....	13
Imagen No. 2. Empresas del Grupo Santo Domingo - Valorem	29
Imagen No. 3. Empresas propiedad de la Organización Luis Carlos Sarmiento.....	30
Imagen No. 4. Manifestaciones antitaurinas	58
Imagen No. 5. Explosión en La Macarena.....	64
Imagen No. 6. Julie Huynh	68
Imagen No. 7. Capturadas por atentados en el Andino	70
Imagen No. 8. Manifestación en Rosales - El Tiempo	77
Imagen No. 9. Manifestación en Rosales - El Espectador.....	78
Imagen No. 10. Albergue para venezolanos.....	83
Imagen No. 11. Protestas en RCN Radio	91
Imagen No. 12. Disturbios en el Paro Nacional.....	102
Imagen No. 13. Policías atacados en el Paro Nacional.....	103
Imagen No. 14. Marchas en solidaridad a Dilan Cruz	111

INTRODUCCIÓN

DELITOS QUE IMPORTAN

En febrero del año 2012 ingresé a trabajar en el Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana (CEACSC) de la Secretaría de Gobierno de Bogotá, cuando iniciaba la alcaldía de Gustavo Petro. En el momento en el que llegué al CEACSC, el director del centro había tenido una discusión con el comandante de la Policía Metropolitana de Bogotá de la época y el flujo de la información con respecto a las conflictividades, violencias y delitos en la ciudad había sido interrumpido. Por mi perfil como comunicador social y politólogo, especialmente por mis trabajos de tesis relacionados con la producción de noticias en diferentes periodos de la historia de Colombia, se me solicitó iniciar una recopilación de la producción noticiosa sobre violencias y delitos en Bogotá en 2012. La idea era contar con algo de la información, especialmente para la caracterización de los delitos que, por el conflicto con la dirección de la Policía, se había dejado de recibir.

Pese a este alcance tan específico, tomé la decisión de proponer una investigación con un objetivo más amplio. Desde que construí mi proyecto para la tesis en comunicación social en la Universidad Javeriana, junto al profesor Daniel Valencia, había estructurado una propuesta para intentar identificar elementos asociados con la ideología en la producción noticiosa de los periódicos El Tiempo, El Espectador y El Siglo durante la década del 40 y el 50 del siglo pasado. Teniendo como base la metodología de la tesis empecé a construir un proyecto más ambicioso que tenía como objetivo: *“Identificar la mediatización de los delitos y conflictividades en Bogotá, sus particularidades y lógicas de construcción”*.

Para esta investigación se decidió tener un corpus exclusivamente en medios impresos, en la medida que las noticias de la ciudad que se producen en radio, televisión y otros canales son recogidas por la prensa. De igual forma, con el fin de tener la mayor cantidad de información posible, el corpus no se limitó a los periódicos más reconocidos o de mayor tiraje. De esta forma, el estudio incluía a medios reconocidos como El Tiempo, El Espectador, El Nuevo Siglo y la Revista Semana; los diarios sensacionalistas Extra y Q'

Hubo, así como El Espacio y el Diario Mio (mientras estuvieron en circulación); y los periódicos gratuitos ADN y Publimetro.

Para lograr el objetivo de la investigación construí una matriz de sistematización de las noticias relacionadas con las conflictividades, violencias y delitos. (Este modelo de sistematización sería la base inicial en la que se construiría el instrumento para esta tesis). En abril del 2012 presenté los primeros resultados del trabajo, para el periodo correspondiente al primer trimestre de ese año. Desde esa primera exposición, la metodología mostró ser adecuada con el objetivo y la investigación mostró resultados importantes para entender el fenómeno de la mediatización sobre seguridad y convivencia. No tanto así, como instrumento de recolección de información que permitiera caracterizar las acciones delictivas en Bogotá. A pesar de eso, el director del CEACSC decidió hacer de la mediatización de conflictividades, violencias y delitos un componente permanente de investigación.

Para el segundo semestre del 2012 ocurrió un homicidio en el barrio Rosales, de la localidad de Chapinero, en Bogotá, que trastocó la investigación. Juan Guillermo Gómez Ospina, un abogado nacido en Bucaramanga, había sido asesinado durante un robo. De acuerdo con las noticias, 4 ladrones -tres adultos y un menor de 16 años- se acercaron a la víctima y después de arrebatarle el celular lo apuñalaron. *“La víctima, nacida hace 25 años en Bucaramanga y quien acababa **de recibir una beca para asistir a la prestigiosa Universidad de Harvard**, gracias a su excelente desempeño académico, había salido en la madrugada del domingo de un bar de la zona rosa y, tras despedirse de sus amigos, **se dirigió solo y a pie hasta el barrio Rosales, donde residía. (...) A eso de las 3:45 a.m., mientras el joven caminaba por la calle 75 con carrera 5a., varios hombres se le acercaron** y, por robarle el celular, uno de ellos le provocó la herida que le causó la muerte”*.¹

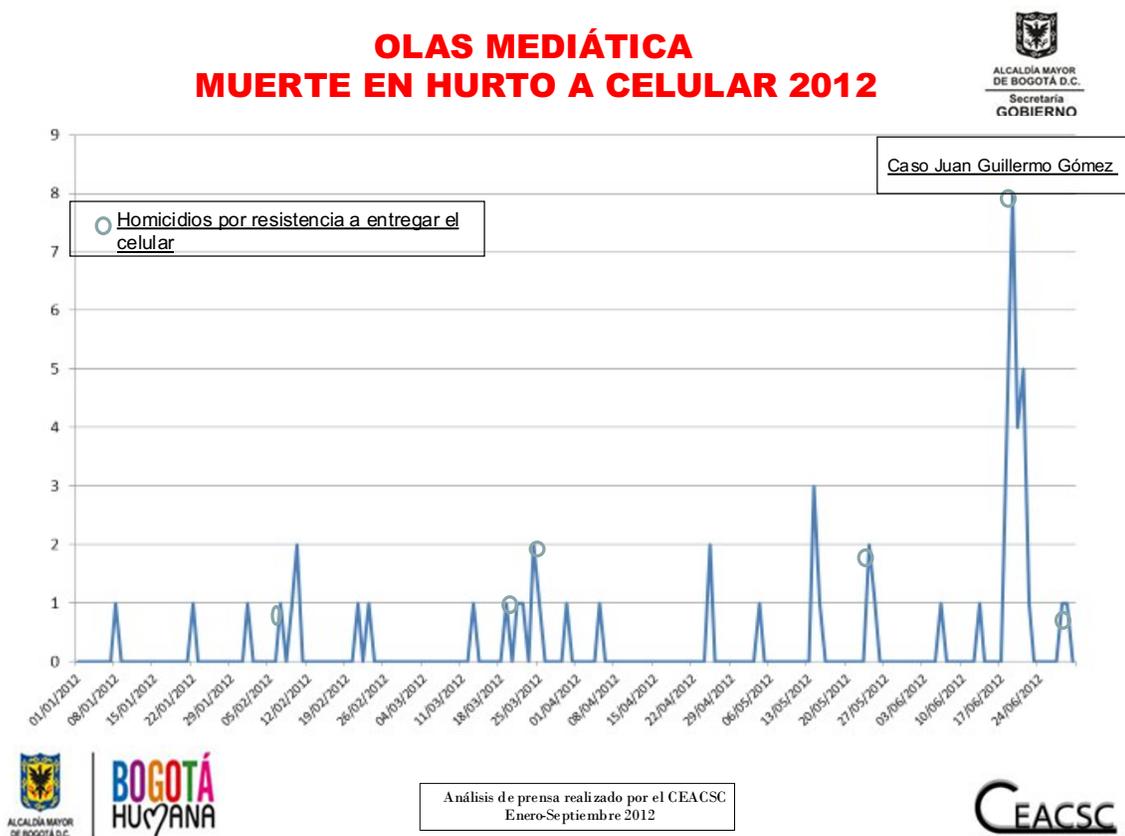
El homicidio de Gómez Ospina se convirtió en la principal noticia de los medios en esos días. Informaciones sobre la captura de los implicados, entrevistas a sus amigos y

¹ Asesinato de abogado por robo de celular desata indignación. Noticia publicada en El Tiempo. 18 de junio de 2012. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11955563>

profesores, perfiles, etc. se volvieron las notas en periódicos y noticieros. La Policía y la administración distrital tuvieron que tomar medidas con el fin de atacar el hurto a celulares, delito que se convertía en uno de los que más preocupaba a la población. Como investigador, este caso era sin duda desafortunado; sin embargo, el enfoque de las noticias, lo que se decía y cómo se decía me generaba inquietud. En estas noticias el lenguaje estaba cargado con calificativos. Se enfatizaba constantemente en que la víctima era abogado de una universidad privada en la capital, que recientemente había sido becado en Harvard o que el crimen había ocurrido en uno de los sectores más exclusivos de Bogotá.

Teniendo la matriz de la investigación mediatización de conflictividades, violencias y delitos de ese primer semestre decidí identificar las noticias relacionadas con el hurto a celulares, y detallar aquellas en las que la víctima había sido asesinada. Esta labor permitió realizar una gráfica (Ver imagen N° 1) que mostró el comportamiento diario de noticias sobre el hurto a celulares en los medios objetos de estudio. Este ejercicio permitió reconocer que, a pesar de las múltiples noticias sobre el robo a celulares y que durante el primer semestre de 2012 ocurrieron seis homicidios durante los hurtos a estos dispositivos, ningún otro caso generó el nivel de cubrimiento en prensa como el del abogado.

Imagen No. 1. Noticias sobre hurtos a celulares (enero-septiembre 2012)



Fuente: CEACSC. Mediatización de conflictividades, violencias y delitos. Enero a septiembre de 2012.

El caso de Gómez Ospina evidenció dos elementos importantes para la investigación. Que la dimensión de clase era vital para entender la producción de noticias en los medios de comunicación y que había casos que, por sus características particulares, generaban una mayor cantidad de noticias y la confluencia de los medios. Esto planteaba la necesidad de transformar la investigación y ampliar no solo sus objetivos, sino su propio enfoque. Teniendo como horizonte estos hallazgos, la investigación pasó de ser exclusivamente cuantitativa a mixta. Este cambio implicó buscar referentes conceptuales de orden cualitativo sobre la mediatización y la construcción de noticias de seguridad en los medios de comunicación, particularmente en la prensa.

En este punto fue necesario construir un estado del arte sobre estudios en comunicación y mediatización en esta temática que permitiera explicar el fenómeno que había

identificado en casos como el asesinato del abogado. En 2011 el CEACSC, junto con la Cámara de Comercio de Bogotá y la Alcaldía Mayor, publicó un libro con una recopilación de trabajos sobre la percepción de (in)seguridad y su relación con la información de los medios de comunicación. Uno de los académicos que participó con un texto fue el profesor catalán Francesc Barata con su texto *Alarmismos sociales y medios de comunicación*. (Barata, 2010) Este fue el texto inicial con el que empezó a construirse teóricamente la investigación y que resulta fundamental para esta tesis.

Estudios en mediatización de violencias y delitos

Barata planteaba la necesidad de ubicar los estudios sobre mediatización y seguridad en un contexto específico: la seguridad urbana se ha establecido como una de las principales inquietudes de los ciudadanos. Esto ha sido evidente en los países latinoamericanos donde el tema de la seguridad se ha convertido en una de las preocupaciones públicas más importantes, superado solamente, en algunas naciones, por las condiciones socioeconómicas de la población. Colombia era uno de los países que mostraba un comportamiento distinto. La existencia de un conflicto armado, y las acciones violentas asociadas, tuvo como consecuencia que las preocupaciones ciudadanas se centraran en la guerra. Sin embargo, durante la primera parte del Siglo XXI, especialmente con las negociaciones y el proceso de paz, las preocupaciones ciudadanas pasaron del conflicto armado al desempleo y la seguridad ciudadana.

El crecimiento en la preocupación por la seguridad ocurre al mismo tiempo que los medios de comunicación aumentan el volumen noticioso de acontecimientos violentos y transgresores. Como señala el investigador: "Desde finales de la década de los años ochenta, asistimos a un aumento de la presencia informativa de los acontecimientos englobados en el campo de los sucesos de los hechos violentos y transgresores". (Barata, 2010) Este crecimiento es explicado por dos elementos fundamentalmente en las rutinas profesionales de los periodistas: 1) la tendencia de los medios a publicar e insistir en su agenda en los hechos más llamativos y que por lo general son actos de violencia y muerte, 2) la emergencia de nuevos lenguajes, particularmente televisivos (*reality show, talk show, infotainment*), que hicieron que las agendas mediáticas, instigadas por los

nuevos programas, llenaran los periódicos y noticieros de drama y dolor humano en un espectáculo del sufrimiento.

En América Latina se han realizado variadas publicaciones en relación con la producción noticiosa de los medios de comunicación con respecto a la seguridad, los delitos y la violencia. El concepto de olas mediáticas no es comúnmente utilizado en estas investigaciones, ni es esgrimido como un elemento de especial atención en el accionar de los medios masivos. En cambio, se ha investigado la articulación de los medios de comunicación y su relación con representaciones del miedo, el desorden y la violencia.

Es el caso de Jorge Iván Bonilla Vélez, quien plantea que los medios de comunicación de masas deben ser entendidos como: "'arenas centrales' para la disputa por el control simbólico y la posibilidad de nombrar hegemónicamente a la realidad" (Bonilla, 2007). Bonilla Vélez señala que en este acercamiento los investigadores han encontrado una relación entre la producción de los medios y elementos de interpretación ideológicos y simbólicos.

Germán Rey, por su parte, explica que esta situación se ve complejizada por la presencia aún fuerte de la idea de la seguridad nacional, especialmente en países con conflictos armados internos o problemas fronterizos. (Rey, 2005) Rey, en su libro *El cuerpo del delito: representación y narrativas mediáticas de la seguridad ciudadana* del 2005, hace una caracterización de la agenda noticiosa de seguridad en 14 periódicos latinoamericanos. Pese a no ser un estudio en profundidad (solo trabaja dos meses), sí da cuenta de algunas propuestas importantes a tener presentes al momento de acercarse al estudio de las agendas informativas en medios de prensa. Rey registra toda la información publicada y encuentra que los dos periódicos colombianos del estudio son los que registran el menor porcentaje de publicaciones de este tipo de noticias. Esto debido a que, para ese momento, la agenda estaba enfocada en los hechos asociados a la Seguridad Nacional (conflicto armado) y no a la Seguridad Ciudadana.

En Argentina la investigación en esta temática ha tenido como uno de sus pilares a la sociología. Es el caso de Gabriel Kessler, quien ha realizado diversos trabajos de tipo

sociológico sobre la percepción de seguridad en las ciudades, el sentimiento de inseguridad y el miedo al delito. De Kessler es importante señalar dos elementos: 1) la idea de la seguridad atada a emociones; como el miedo al delito y; 2) para el autor cada cierto tiempo ocurre un caso que llega y permanece en los medios (por lo general un delito de alto impacto) que congrega y produce la movilización colectiva. Ante estos hechos, masificados y magnificados por los medios, el estado se ve obligado a responder a través de políticas públicas: los gobiernos se vuelven reactivos. (Kessler, 2010) El investigador argentino no usa la noción de "ola mediática", pero es posible realizar un paralelismo entre sus postulados y este concepto.

También en Argentina se encuentra el trabajo de Brenda Focás, quien señala que los medios de comunicación en la actualidad son protagonistas en la construcción de un entorno de incertidumbre social. En este sentido, es de vital importancia, en su opinión, vislumbrar el modo en que se reciben y circulan las representaciones que hacen los medios sobre el delito y como estos afectan la sensación ciudadana de seguridad. (Focás, 2013) Uno de los elementos centrales de sus postulados es que Focás entiende que las formas y particularidades en el lenguaje, que toman las sobreexposiciones en los medios, producen unos pedidos por parte de la opinión pública diferenciados dependiendo de la clase a la que pertenecen las víctimas o los victimarios.

Esto ha convertido la seguridad de las ciudades en un show mediático, en el que los medios de comunicación exponen los hechos desde la lógica del impacto y la sensación. Omar Rincón ha denominado a esta nueva situación "El espectáculo del Siglo XXI". Para Rincón, en la actualidad, los mecanismos de gobernabilidad sobre los seres humanos han construido una ciudadanía que tiene su articulación en el miedo: *"Sentimos miedo por todo. Cada movimiento social nos vende un miedo nuevo: el medio ambiente, los derechos humanos, las nuevas sexualidades"* (Rincón, 2016). De acuerdo con el investigador, los medios de comunicación saben que la publicación y la reproducción de los miedos generan rating, pero, además, mediante esta forma también pueden convertir a las audiencias en consumidores de tácticas, objetos, servicios y políticas de seguridad.

Los estudios latinoamericanos sobre noticias de violencias y delitos muestran que la investigación de la producción mediática no se debe reducir a la identificación cuantitativa de los mismos, sino que es necesario analizar la relación de las noticias con los valores hegemónicos y como en estas se expresan en elementos como el miedo, el alarmismo, el pánico, la desconfianza, etc.

Aspectos conceptuales

Barata identificó que las respuestas de los medios adquieren, comúnmente, las formas de olas. Las olas mediáticas de criminalidad son el resultado de la sobreexposición y magnificación de ciertas conductas en los medios, que hace que emerjan o se formulen 'nuevos ilegalismos' y que logran que las instituciones y las audiencias centren su atención en unas determinadas acciones y delitos, incluso así estas no se reflejen en las estadísticas criminales. Como lo señala Barata: "son olas mediáticas porque su dimensión pública, la que determina el estado de opinión y de acción de las instituciones, es creada por el accionar de los medios". (Barata, 2010)

La idea que ante determinadas circunstancias la producción noticiosa toma la forma de una ola mediática era llamativa. Sin embargo, la investigación desarrollada en el CEACSC requería de un enfoque más cuantitativo, por lo que, más allá de expresarlo como una posibilidad, el estudio de las olas mediáticas de la inseguridad en Bogotá no se realizó.

Esta tesis pretende llevar a cabo esta labor pendiente y utilizar la propuesta metodológica de una sistematización de la mediatización de conflictividades, violencias y delitos para identificar las olas mediáticas sobre (in)seguridad en Bogotá y estudiarlas. Examinar la producción noticiosa permite establecer qué conductas preocupan a los medios y los "valores sociales" que, acorde a ellos, se ven afectados. Además, la reconstrucción temporal de estos fenómenos permite establecer cuáles son los hechos que dieron origen a la magnificación mediática de una conducta. Esto es importante porque a través de esta acción es posible establecer cómo dimensiones como la clase, el género o la raza, de las víctimas y victimarios, está relacionada con la emergencia de las olas mediáticas.

Uno de los elementos conceptuales centrales de la investigación es la noción de olas mediáticas, que fue introducida por el sociólogo Mark Fishman en la década del 70. En la actualidad, como se ha señalado, ha sido trabajada y ampliada por Barata quien las define como el fenómeno mediante el cual los medios de comunicación sobreexponen y magnifican algunas conductas delictivas, las cuales no necesariamente se reflejan en las estadísticas criminales, y que surgen como respuesta a actitudes que ponen en crisis “los valores sociales”.

Esta reiteración informativa, de acuerdo con Barata, genera la idea que determinadas acciones delictivas están desbordadas, lo que finalmente desencadena alarmismos sociales. “Podemos establecer una relación entre los procesos informativos y determinadas reacciones de alarmismo ciudadano. Una información que afecta de forma particular a los grupos sociales más débiles y aquellos que ideológicamente se muestran más predispuestos a no tolerar dichos comportamientos”. (Barata, 2010) Los alarmismos sociales tienden a surgir después de que un caso emblemático que, al aparecer por primera vez en los medios, adquiere importancia. Las redacciones de los medios en la búsqueda de noticias aumentan la producción de información relacionada al caso, pero también incrementan la publicación de noticias que puedan ser asociadas con el caso original y que permitan la continuidad de la ola.

Para Barata las olas mediáticas y los alarmismos sociales han traído dos consecuencias. La primera de ellas es que su lenguaje ha sido “caricaturizado” entre buenos y malos, entre los representantes del orden y quienes lo trasgreden. Esto, desde su óptica, ha hecho que los periodistas interioricen de forma inconsciente la visión de la policía. La segunda es que las noticias están repletas de “representaciones estereotipadas”, especialmente aquellas en las que confluyen elementos de clase (pobreza, mendicidad) o de edad (grupos juveniles). (Barata, 1999)

Pero para el caso de Bogotá, las olas y alarmismos presentan unas particularidades. La más significativa es el cambio que experimenta el modelo de la ciudad en la década del 90. Fabio López de la Roche señala la importancia de estudiar la producción noticiosa de

los medios y la idea de seguridad, con sus percepciones de riesgo y amenaza, desde la óptica de los cambios en la ciudad, teniendo como trasfondo el 11 de septiembre, y el impacto en los discursos de las sociedades a nivel mundial. Esto llevó a homogenizar y unanimizar al enemigo. López señala que al interior de la ciudad de Bogotá se empieza a construir, por parte de los medios, imaginarios en torno a un enemigo de la seguridad, construcciones que a su vez son permeadas por elementos como la clase.

Uno de los elementos centrales de esta transformación en Bogotá es la idea de la Cultura Ciudadana. Una noción que está estrechamente relacionada con Antanas Mockus y que ha marcado la ciudad desde los años 90. López de la Roche señala que el proceso mediante el cual la Cultura Ciudadana se transforma en planes y programas de política pública vino acompañado de una preocupación por lo que se podría denominar como “actitudes inconvenientes” de los ciudadanos, especialmente lo relacionado con anomalías sociales. (López de la Roche, 2005)

Y es en la lógica de la emergencia de estas nuevas preocupaciones, consecuencia de las políticas de Mockus, frente a la cual el investigador y profesor colombiano Eduardo Restrepo plantea la idea de la Cultura Ciudadana como una biopolítica de hegemonización cultural. Esta idea es recogida en su texto: “*Cultura Ciudadana en Bogotá: biopolítica, hegemonización y pánico cultural en la época del culturalismo* (Restrepo, 2016), en donde explica cómo la idealización y romantización de esta idea se traduce, desde su visión, en un proyecto para imponer una sola forma de entender la ciudadanía para hacerse hegemónica en la ciudad y que tiene en su modelo la idea de “sujeto adecuado” europeo.

Estudios en comunicación y el impacto de los Estudios Culturales

En la década del 30, del siglo pasado, algunos estudiosos de la comunicación empezaron a analizar el papel que había cumplido la propaganda en la I Guerra Mundial. En ese momento se empezaba a cuestionar la acción de los medios de comunicación masiva sobre la audiencia y cómo a través de su accionar se podría realizar una “gestión gubernamental de las opiniones”. Esta corriente se llamó la *Mass Communication*

Research (MCR) y uno de sus principales representantes fue Harold Lasswell. La propaganda, para Lasswell, es la mejor forma que tiene un gobierno de generar la cohesión de las masas y debe ser considerado como un simple instrumento que puede ser usado para el bien o para el mal.

En la década del 40, ya con la llegada al poder del partido Nazi en Alemania y los vientos de guerra recorriendo Europa, esta teoría se potencia y la idea de unos medios de comunicación y propaganda omnipresentes empieza a consolidarse. Es en este contexto que surge la hipótesis que los medios operaban como una aguja hipodérmica en la que la propaganda de los medios penetra en la audiencia y esta reacciona tal como desde los medios se espera.

Sin embargo, al interior de la propia MCR, empieza a cuestionarse esta idea. El sociólogo Paul Lazarsfeld lleva a cabo investigaciones en las décadas del 40 y los 50 sobre el impacto de los medios en las decisiones electorales. El resultado de los estudios lo lleva a aseverar que el papel de los Medios de Comunicación no es tan poderoso como se había pensado y que esta influencia no es directa, sino que está mediada por la interacción en los grupos sociales en los que se inscribe la audiencia. Lazarsfeld inicia un cambio de paradigma que señala que los efectos de los medios en la audiencia son limitados. En la década del 60 Joseph Klapper señalaría la ley de las mínimas consecuencias. "Los medios después de todo no son tan poderosos".

En la década del 70 se retoma la idea de que los medios tienen efectos fuertes sobre la audiencia. La teoría del Gatekeeper, encabezada por Gaye Tuchman, señala la importancia que tiene, en el funcionamiento de los medios de comunicación de masas, los procesos de selección de los acontecimientos y su relación con la construcción y articulación de representaciones sociales. También en los 70, surgió la teoría de la Agenda Setting, que tiene en Maxwell McCombs a su mayor representante y que es pieza fundamental en la apuesta metodológica de este trabajo. McCombs explica que los medios, si bien no necesariamente influyen al público acerca de cómo pensar sobre determinados asuntos, si determinan y establecen cuales son los temas sobre los cuales discutir y tener una opinión.

Esta propuesta ha devenido en diferentes acercamientos, más recientes, que buscan establecer el papel que tiene en la actualidad la construcción de la agenda mediática. Agenda Building, Agenda Cutting y Framing son algunas de estas aproximaciones.

La propuesta desde los estudios culturales a los estudios sobre los medios de comunicación de masas llegó en un punto de inflexión, en el que la concepción de los efectos débiles era predominante, pero ya está empezando a mostrar sus fracturas. En 1960 la escuela de Birmingham plantea unos nuevos acercamientos para estudiar la mediatización, la acción de los medios de comunicación masiva y sus mensajes. Sin duda alguna, como lo señala Eric Maigret, el principal aporte de los Estudios Culturales fue la culturización de la comunicación, al plantear un esquema comprensivo de la mediatización dentro de una propuesta teórica que problematizaba las relaciones de poder y la cultura.

Los primeros ejercicios de los Estudios Culturales empiezan por investigar los procesos culturales desde la perspectiva de clase, especialmente del mundo obrero, y su relación con los medios de comunicación. En contra de una mirada que romantiza una alta cultura por encima de las demás, los Estudios Culturales señalan a lo cultural como un espacio y terreno de conflictos, en los que existe una multiplicidad de culturas en tensión, luchas y conflictos. Teniendo como base la lectura de autores neo-marxistas, particularmente de Gramsci, los *Cultural Studies* entienden los procesos culturales como el resultado de la hegemonía y no como la manifestación de la alienación.

En este mismo sentido, para los estudios culturales, los medios no operan como aparatos que únicamente imponen la ideología dominante, sino escenarios en los que, en ocasiones, también se manifiestan las contradicciones y luchas.

“Los medios tienen tendencia a reproducir el campo ideológico de la sociedad y su estructura de dominación, pero no se trata más que de una tendencia sistemática. Si la ideología de los dominantes busca presentarse como natural y universal e imponerse bajo la forma de *hegemonía*, es

decir, de una ideología dominante, está, sin embargo, atravesada por contradicciones y en 'equilibrio inestable' ". (Maigret, 2005. Pág. 249)

El proceso de culturización de la comunicación también implicó el movimiento del estudio hacia las audiencias. Sin embargo, esto no necesariamente significa que para los Estudios Culturales el estudio de los medios se realice exclusivamente en términos de la recepción. David Morley es reconocido como uno de los representantes del giro de los *media studies*. Morley centró su atención en estudiar cómo los programas destinados a públicos más amplios articulan representaciones de género, clase social, grupos étnicos y como estas terminan expresando, lo que Armand y Michelle Mattelart denominaron como, "un sentido común popular". (Mattelart. 1995) Pero la propuesta de Morley también plantea cómo el acercamiento de las audiencias a estos programas varía dependiendo de las condiciones de clase, edad, condición social, género, etc.

A pesar del importante aporte de Morley, fue Stuart Hall quien con su artículo "Codificación/Decodificación" generó las bases para una teoría crítica de investigación en medios de comunicación. Hall establece que en la producción de la comunicación masiva hay cuatro tiempos: producción, circulación, distribución/consumo y reproducción. Esta propuesta es fundamental porque pone a las audiencias como receptor y fuente del mensaje, pues la codificación se realiza a partir de las representaciones que los medios de comunicación tienen de sus audiencias y los códigos que creen que comparten: Los procesos de construcción de los productos televisivos proyectan su audiencia desde la producción hasta el momento de la decodificación.

Esto hace necesario, para los productores del discurso de comunicación de masas, la imposición de una forma "única" de "entender" los mensajes en la televisión: una visión hegemónica. Sin embargo, tal como lo expresa Hall, en los mensajes no hay un universo cerrado de signos, sino que por el contrario son la materialización de un universo de sentido construido culturalmente y que expresa las tensiones ideológicas y políticas que intervienen en su construcción. En ese sentido, la decodificación, y la forma como se da la relación entre el receptor y el mensaje, siempre es un espacio de lucha, de pugna ideológica, política y cultural.

Cuando Hall habla de los errores de decodificación establece que estos son de carácter social y no comunicativo. Son la condensación de conflictos culturales, contradicciones y negociaciones de la vida política, cultural y económica. Hall identifica cuatro posiciones con respecto al mensaje y el momento de su decodificación. 1) la operación dentro del código dominante, 2) el código profesional, que es una extensión del dominante, con cierta autonomía, 3) el código negociado, que es aquel en el cual se aceptan elementos del dominante, pero plantea confrontaciones con otras, y 4) código oposicional, que es aquel en el cual el receptor entiende el mensaje, pero decide decodificar el mensaje de forma opuesta. El objetivo de los medios masivos de comunicación sería que las audiencias operaran siempre dentro del código dominante. (Hall, 2004)

Hay un tercer aporte de los Estudios Culturales a las investigaciones de los medios de comunicación masiva que no ha sido reconocido de manera suficiente y que es fundamental en esta tesis. En la década del 60 se propuso un concepto central para estudiar la acción de los medios de comunicación: pánico moral. A pesar de su origen, esta idea tuvo eco especialmente en la sociología y los estudios sobre opinión pública, no tanto así en los Estudios Culturales.

Pánicos Morales y Culturales, aporte conceptual de los estudios culturales

El concepto de pánico moral ha sido trabajado desde diferentes perspectivas. Como tal esta idea es planteada por primera vez por el criminólogo Jock Young en su libro *The Role of the Police as Amplifiers of Deviancy* en 1970. En este libro Young explica que la construcción de un 'pánico moral' por el consumo de sustancias psicoactivas, inicialmente por parte de la policía y luego compartida por parte de la población, llevó a la creación de escuadrones antidrogas, con lo cual aumentó el número de arrestos vinculados a las drogas. (Thompson, 1998) El autor describe una espiral en la que medios de comunicación, audiencias, grupos de interés y autoridades magnifican un fenómeno. Esta es la primera descripción teórica del pánico moral.

Sin embargo, fueron los Estudios Culturales los encargados de conceptualizar la noción. Tanto Stuart Hall en su libro *Policing the Crisis: Mugging, The State and Law and Order* (Hall, 1978), como Stanley Cohen en *Demonios populares y "pánicos morales"* (Cohen, 2015) dieron los primeros pasos en la conceptualización de la idea. Cohen es el más reconocido porque realizó desarrollos a lo largo de toda su vida. Su primer trabajo sobre el tema es fundamental en el estado del arte y en él utiliza la idea de 'pánico moral' para analizar la que ocurrió en Inglaterra con unas manifestaciones y revueltas de subculturas juveniles (mods y rockers) en la década de 1960.

"Al parecer, una vez cada tanto las sociedades se ven obligadas a atravesar períodos de pánico moral. Aparece una condición, un episodio, una persona o un grupo de personas y se lo define como una amenaza a los valores e intereses de la sociedad; en los medios de comunicación masivos se presenta su naturaleza de manera estilizada y estereotípica; editores, obispos, políticos y demás personas bienpensantes se encargan de erigir barricadas morales".
(Cohen, 2015. Pág 51)

El estudioso de los pánicos morales Kenneth Thompson señala que los elementos fundamentales de los 'pánicos morales', de acuerdo a la definición de Cohen son: 1) algo o alguien es considerado una amenaza a las creencias, valores e intereses del conjunto de la sociedad, 2) dicha amenaza es modelada en los medios de comunicación de manera fácilmente identificable para las personas, 3) debido a lo anterior, se genera una acelerada construcción de determinado peligro social, 4) actores políticos y organizaciones afines al tema deben posicionarse sobre el problema e inclusive ofrecer soluciones, 5) como consecuencia de lo anterior, el pánico moral suele generar cambios sociales. (Thompson, 2018)

Cohen identificó unas características de la mediatización en los pánicos morales: a) la distorsión y exageración de los hechos que le dan origen, el nivel de violencia utilizado, los daños ocasionados y el número y la condición de las víctimas y victimarios, mezclado con la utilización de títulos y expresiones sensacionalistas; b) en el cubrimiento había una proliferación de pronósticos sobre la posibilidad que sucesos peores ocurran, con

mayores efectos perjudiciales, y, por último, c) hay un tercer factor vinculado al que denominó simbolización, proceso por el cual los medios reinterpretaban la 'desviación' a través de su rotulación. En el caso de Cohen el rótulo estaba relacionado con subculturas asociadas a ser jóvenes y por características estéticas (peinados, formas de vestir, etc.)

Aquí se hace evidente que, a pesar de que en muchos casos no se utiliza el concepto, los investigadores latinoamericanos han utilizado estos mismos elementos -o similares- en los estudios sobre mediatización y seguridad. Por ejemplo, el papel que juega el caso emblemático para generar la amenaza es central en el trabajo de Kessler (Kessler & Gallol, 2018); el papel de los medios en la construcción del peligro social por parte de los medios en Focás, o la respuesta reactiva por parte de las autoridades, que es fundamental en el estudio de lo que Barata ha denominado los alarmismos sociales.

El trabajo sobre los pánicos morales de Cohen le permitió identificar que en sus casos de estudio los medios de comunicación ponen especial énfasis en características -en su caso de estudio es la condición de juventud- que puedan asociar con crisis de los valores y el camino de la sociedad a la decadencia. Tanto Thompson como Cohen señalan que la idea de construir este concepto a partir de dos palabras ('pánico' y 'moral') busca recalcar que lo que se está amenazando es algo que es considerado sagrado o fundamental para la sociedad. En este sentido, y también desde los estudios culturales, el profesor Eduardo Restrepo retoma esta idea de los 'pánicos' pero trayendo este concepto a las particularidades bogotanas: "pánicos culturales".

Restrepo, al igual que López de la Roche, ubica como punto de inflexión la emergencia de la idea de Cultura Ciudadana. El investigador comparte la idea que el proceso generado por la Cultura Ciudadana vino acompañado de la emergencia de nuevos miedos ciudadanos. Sin embargo, para Restrepo la puesta en marcha de la idea de cultura ciudadana significó que, en la ciudad y pronto en el país, se impusiera la idea que los problemas de la sociedad pasaban por problemas con su cultura y que la solución pasaba por la adopción de una única cultura eurocéntrica y clasista. "La "cultura ciudadana" constituye una particular modalidad de biopolítica que ha logrado

hegemonizar el imaginario social y político al naturalizarse como deseable. Es esta hegemonización el logro más sorprendente de la "cultura ciudadana", no los supuestos beneficios". (Restrepo, 2016)

Este proceso de hegemonización llevó a la cultura a convertirse en el elemento esencial para el correcto funcionamiento de la sociedad; en el mismo sentido que lo planteaban los teóricos de los pánicos morales. Más allá de la postura de este autor, que puede ser debatible en algunos aspectos, su principal aporte en el texto es que propone que en Bogotá los pánicos morales se unen a lo cultural y no, necesariamente, a lo moral. Cuando Restrepo recalca el elemento cultural lo hace para enfatizar en el carácter sagrado que tiene esta noción. El pánico cultural es el concepto que expresa el miedo que tienen las personas al ver que los comportamientos de los otros ponen en crisis sus valores, la angustia que genera asumir la complejidad del mundo social y la zozobra que genera el reconocimiento de la diversidad. "Un pánico de "falta" de cultura, del desbordamiento de comportamientos "inadecuados", de preocupantes permisibilidades culturales ante el incumplimiento de la ley y las normas". (Restrepo, 2016)

La forma en que opera el pánico moral, que en Bogotá toma la forma de un pánico cultural, está en estrecha relación con representaciones asociadas a ideas de alarmismo, miedo, etc. En un intento por fortalecer, pero también por demarcar, el alcance teórico de la tesis tomé la decisión de realizar el acercamiento a los pánicos culturales desde dos líneas: la del miedo, visto desde la propuesta de Zigmunt Bauman, y la de la angustia, tomada desde el psicoanálisis. Estas serán categorías fundamentales para el desarrollo de la tesis.

Por qué El Tiempo y El Espectador

La producción de los medios de comunicación no es imparcial ni objetiva. En sus noticias viajan y circulan representaciones sociales de las personas que las producen. Es por esto por lo que es necesario establecer elementos conceptuales que permitan entender el vínculo entre las posiciones y discursos expresados en los medios de comunicación y la construcción de olas mediáticas sobre la seguridad en Bogotá.

El volumen de noticias relacionadas con la (in)seguridad de Bogotá que se produce y la pretensión de realizar análisis cualitativos de estas, hizo necesario ajustar el corpus de investigación. Para esta tesis se recopiló la producción de noticias de los únicos periódicos a nivel nacional: El Tiempo y El Espectador. De igual forma, se seleccionó el periodo comprendido entre los años 2017 al 2019, como un espacio temporal que permitiera comparar las olas mediáticas y las formas como emergen y se producen. Además, es un periodo en el que ocurren hechos importantes como las elecciones presidenciales y al congreso de 2018, la llegada a la presidencia de Iván Duque, las manifestaciones estudiantiles del 2018 y el histórico Paro Nacional de 2019.

La elección de estos medios se realizó teniendo como perspectiva el lugar que ocupan en el sistema infocomunicacional y su relación y articulación con otros sistemas en el país. Esta decisión parte de la necesidad de problematizar no solo lo que dicen las noticias, sino los lugares desde donde se produce. "La digitalización y los procesos de convergencia contribuyen a profundizar la concentración, lo cual demuestra que más medios, pantallas y tecnologías no crean esa utopía de la diversidad porque lo que importa es quién es el propietario, cuáles son sus intereses y cómo se convierten en dominantes". (Becerra y Mastrini, 2017. Pág. 12)

El impacto de los cambios experimentados, desde la segunda mitad del Siglo XX, sobre la estructura de los medios de comunicación se vio incrementado por los cambios tecnológicos. La emergencia de las Tecnologías de la Información generó una nueva brecha insuperable para muchas de las industrias de la comunicación. La digitalización ha hecho que la formación y existencia de las industrias infocomunicacionales sea cada vez más restringida para los grandes propietarios de capital. La convergencia de tecnologías fomenta las economías de panorama, que alientan sinergias entre diferentes líneas de negocios. Este proceso promueve la integración vertical y horizontal, fusiones y emergencia de conglomerados que agrupan a los medios tradicionales, los nuevos medios on line y las empresas de telecomunicaciones". (Noam, 2016)

Los medios de comunicación en Colombia están concentrados en muy pocas manos. En un proceso de monopolización que resulta no solo preocupante sino antidemocrático. La retirada y puesta en el olvido de los medios de comunicación estatales, consecuencia de la 'Apertura Económica', terminó por entregar a manos privadas la administración de las principales industrias de la comunicación en el país. "Las políticas públicas en Colombia han sido permisivas con la concentración del sector infocomunicacional. A diferencia de la mayoría de los países de la región, Colombia no establece límites para la participación del capital extranjero en el sector de la comunicación, ni restricciones a la propiedad cruzada entre los sectores". (Becerra y Mastrini, 2017. Pág. 126)

En cuanto a la televisión, en la década de los 90 las antiguas productoras de contenidos audiovisuales como RCN T.V. y Caracol T.V. adquieren los derechos para crear sus propios canales de televisión. Hasta ese momento en Colombia solo existían tres canales nacionales, todos de orden estatal. Las productoras privadas pagaban por el derecho a utilizar los canales nacionales; y la aprobación y administración de los contenidos era potestad del Estado. Con el proceso neoliberal, iniciado a finales de los 90, se entregó a estas productoras los derechos para administrar los únicos dos canales nacionales privados autorizados. Se creó una entidad llamada Comisión Nacional de Televisión CNTV, encargada de la administración del espectro, pero con pocas facultades a nivel del control de contenidos.

En el caso de los principales medios escritos en el país, con un pasado marcado por dinastías familiares y por su inscripción en los partidos políticos tradicionales colombianos, a partir de los años 90 entraron en una fase de reacomodación a la nueva coyuntura nacional. El diario El Espectador sufrió, como ningún otro, los embates del narcotráfico. La lucha emprendida contra el poder creciente del cartel de Medellín, especialmente contra Pablo Escobar, se tradujo en actos de terrorismo en contra del medio de comunicación, que tuvo que soportar la explosión de un carro bomba en sus instalaciones y el asesinato de Guillermo Cano, su director. Esta situación, sumada a una crisis económica como consecuencia de la disminución de las audiencias de los medios escritos, llevó a su desaparición como diario a inicios del siglo XXI. Años después, y gracias a un proceso de reingeniería editorial y la llegada de capital privado nacional, El

Espectador volvió a salir como diario. El medio sigue dirigido por un miembro de la familia Cano, pero es propiedad del grupo empresarial Santo Domingo - Valorem.

Este grupo también es propietario del Canal Caracol, uno de los tres canales privados nacionales de televisión en el país (Ver imagen No.2). Así mismo, es dueño de la emisora Bluradio, de las revistas de variedades Shock y Cromos y de seis portales de comunicación digitales. A nivel editorial, las empresas infocomunicacionales del Grupo Santo Domingo siempre han estado marcadas por su relación con el poder político gobernante.

En cuanto a su participación en la industria colombiana, el Grupo Empresarial Santo Domingo - Valorem es dueño de los almacenes de cadena D1, el portal de ventas por internet Linio, Cine Colombia (la cadena de cines más importante del país), la agencia de modelaje Top Models y las empresas de servicios Gases del Caribe y Refocosta. De igual forma, tienen empresas importantes en el sector de las finanzas, el transporte y la agroindustria. Hasta hace pocos años este conglomerado era el propietario de la cervecería Bavaria. Recientemente, el grupo vendió su participación en la empresa a la multinacional Miller, en una multimillonaria operación financiera.

Imagen No. 2. Empresas del Grupo Santo Domingo - Valorem



Fuente: <http://www.monitoreodemedios.co>

Por su parte, el diario El Tiempo soportó, gracias a sus posiciones menos críticas y a su simbiosis con el poder político, los embates de la década del 90 y, debido a la crisis de El Espectador, fue durante gran parte de la primera década del Siglo XXI el único diario nacional en Colombia. Sin embargo, en el año 2005 la globalización toca a su puerta cuando la expansión del Grupo Planeta llevó a la compra del 55% de las acciones del medio por parte del conglomerado español. En el año 2012, ante el fracaso por parte del Grupo Planeta para que le adjudicaran un canal privado en el país, las acciones de El Tiempo son vendidas al grupo económico de Luis Carlos Sarmiento Angulo, el hombre más rico de Colombia. En ese mismo año Luis Carlos Sarmiento compra las acciones restantes para convertirse en el único dueño del medio de comunicación.

Imagen No. 3. Empresas propiedad de la Organización Luis Carlos Sarmiento



Fuente: <http://www.monitoreodemedios.co>

La Organización Luis Carlos Sarmiento (Ver imagen No. 3) no solo es dueña del diario El Tiempo, sino de todas las empresas de la Casa Editorial El Tiempo, como el periódico económico Portafolio, el diario gratuito ADN, los periódicos regionales 7 días, las revistas Motor, DonJuan y Bocas, entre otras. Así mismo, es la propietaria del canal CityTv y del canal de El Tiempo televisión. Como parte de su conglomerado de medios, también cuenta con los portales de internet de algunos de estos medios, incluyendo el portal del diario El Tiempo que es una de las páginas de internet más visitada en Colombia. En total,

la Organización Luis Carlos Sarmiento tiene, por lo menos, 27 empresas en el sector de la comunicación.

Sin embargo, la llegada de la Organización Luis Carlos Sarmiento a las industrias de la comunicación es reciente. Las principales empresas de la organización, que han llevado a su dueño a ser el hombre más rico de Colombia, se encuentran en otros sectores como el financiero, la construcción y la infraestructura. Esta organización es propietaria del conglomerado de bancos Grupo Aval (Banco de Bogotá, AV Villas, Banco de Occidente, Banco Popular), que representan un tercio de los bancos existentes en el país. También es dueño del Fondo de Pensiones y Cesantías Porvenir. En el sector de la construcción y la infraestructura, la Organización es poseedora de Corficolombiana y Episol, empresas que después de los bancos del Grupo Aval entregan las mayores utilidades y que recientemente han sido vinculadas al caso de sobornos por parte de la multinacional brasilera Odebrecht.

Esta organización no solo tiene empresas en Colombia, sino que tiene presencia en Costa Rica, Guatemala, Panamá, El Salvador, Nicaragua y Honduras

Un tercer grupo, de gran importancia, es la Organización Ardila Lulle, un conglomerado de empresas que pertenecen a Carlos Ardila Lulle, uno de los empresarios más ricos del país. Entre sus empresas se encuentran compañías como Postobón (empresa productora de bebidas gaseosas), el equipo de fútbol Atlético Nacional, la Liga Postobón, la productora de azúcar Incauca, los concesionarios Los Coches, La Empresa Cervecera SAS, entre muchas otras. Sin embargo, lo que más llama la atención es que la organización Ardila Lulle es propietaria de alrededor de 65 medios de comunicación entre los que se incluye el canal RCN, los canales pagos para televisión paga NTN24 (especializado en noticias y de línea editorial ultra conservadora), y WIN Sports (canal especializado en deportes y que tiene los derechos exclusivos sobre el fútbol profesional colombiano). Igualmente es el propietario de doce emisoras y alrededor de 25 medios de comunicación digitales.

Las industrias infocomunicacionales de la organización Ardila Lulle se han caracterizado por una defensa férrea del conservadurismo, una protección constante del expresidente Álvaro Uribe y su gobierno, por su oposición a los gobiernos de izquierda latinoamericanos y por su ataque al proceso de paz adelantado por el gobierno colombiano con la guerrilla de las FARC.

El Análisis del Discurso Multimodal

Como se veía anteriormente, las industrias de la comunicación han sufrido cambios sustanciales en las décadas recientes. Los cambios experimentados por el capitalismo desde la segunda mitad del Siglo XX han generado modificaciones en las estructuras mismas de las industrias infocomunicacionales. La diversidad y la heterogeneidad de estos desarrollos ha sido una característica particular.

Es precisamente en este contexto histórico que surge la teoría de la multimodalidad en el mundo académico. Si bien es cierto, los cambios experimentados en los modos de informar de los medios de comunicación empiezan a manifestarse desde inicios del Siglo XX (aparición de la fotografía, el cine), es a partir de la consolidación de los avances de las Tecnologías de la Información, desde la segunda mitad del Siglo XX, que se va a trastocar definitivamente la manera como los medios de comunicación construyen la información. Estos cambios hicieron latente la necesidad de trascender los límites del discurso textual y analizar los fenómenos comunicativos como la combinación de diferentes formas semióticas (palabras, imágenes, gestos, posiciones, colores, etc.)

La teoría de la multimodalidad se ha desarrollado, desde la década del 80, bajo la concepción que la comunicación humana tiene como principal característica el uso de diversos modos semióticos. Para los representantes de esta corriente, la comunicación humana se caracteriza por la combinación de diversos recursos materiales. En los relatos orales y conversaciones cotidianas no solo lo verbal está presente, sino que esta comunicación está marcada por la presencia de gestos.

La teoría de la multimodalidad señala que, si bien los modos han coexistido desde los orígenes de la humanidad, algunas formas de comunicación han tenido un carácter predominante en el devenir histórico. Este hecho está en estrecha relación con las condiciones materiales y técnicas en las que el hecho comunicativo ocurre:

“El lenguaje verbal oral tuvo en un primer momento un carácter predominante como medio de comunicación y de transmisión de información y, luego, a partir de la modernidad ilustrada, la escritura adquirió un valor importante en las sociedades letradas mediante el incremento en la circulación de libros, folletos o periódicos que modificaron las formas de sociabilidad, permeabilidad a las nuevas ideas y transformaciones de las relaciones entre los individuos”. (Godoy y de Luca. 2018. Pág. 379)

Para algunos autores, la principal consecuencia de la emergencia y consolidación de las tecnologías digitales fue la pérdida del rol hegemónico del lenguaje verbal. Con esta ruptura, la imagen, la música, los videos comienzan a ser empleados como modo para transmitir información con mayor intensidad que el lenguaje verbal. “El periodismo digital y las nuevas formas de producción de noticias han variado en relación con las potencialidades expresivas del formato físico, y han incorporado recursos multimediales y multimodales en sus procesos de producción y difusión de información”. (Pardo. 2016. Pág. 177) Esta transformación está dada por la superación de los altos costos operativos del lenguaje de la imagen para los medios de comunicación. Gunter Kress, uno de los exponentes más importantes de la teoría de la multimodalidad, denominó este cambio: “giro hacia lo visual”. (Kress, 2005) Con la aparición de este giro, Kress busca señalar la nueva tendencia a la representación visual de información que antes era del dominio del modo verbal.

El principal cambio de enfoque que va a proponer la teoría de la multimodalidad es indicar que las transformaciones en la comunicación han llevado a que cada uno de los modos asuma una función específica. Esto significa que ninguno de los modos tiene plenamente la carga informativa y la comunicación solo es entendible como el vínculo de

todos los modos semióticos. La capacidad de cada modo para transmitir ciertos sentidos determina cómo se emplea y con qué propósito. Este nuevo momento lleva a esta corriente a plantear que "El análisis de los discursos necesita de una teoría que integre la relación entre los diversos modos y comprenda sus características semióticas. En este sentido, adoptar un enfoque multimodal implica no solo una nueva perspectiva y diferentes métodos para comprender el lenguaje sino también una manera de concebir la interacción entre los modos como un proceso semiótico complejo". (Godoy y de Luca. 2018. Pág. 379)

Las transformaciones en el sistema infocomunicacional, relacionadas con cambios en las condiciones de producción, reproducción, diseminación y recepción de la información son una cuestión fundamental que lleva al surgimiento del ADM. Es importante resaltar que la emergencia de la tecnología digital no trae consecuencias únicamente en los modos de producir la información en los medios, sino que tiene impactos a nivel de la Economía Política de la Comunicación y efectos a nivel semiótico. Ampliar la mirada es un punto central porque, tal como lo ha señalado Neyla Pardo, los investigadores críticos del discurso multimodal señalan la necesidad de develar la articulación entre los sistemas semióticos y los marcos en los que se desarrollan las relaciones de poder. "Este enfoque puede hacer uso de cualquiera de las metodologías planteadas, siempre y cuando tenga como propósito final descubrir los patrones de inequidad social y relaciones de poder en contra de grupos minoritarios". (Cárcamo. 2018. Pág. 148-149)

De esta manera, el Análisis del Discurso Multimodal, en su visión crítica, se preocupa no solo por la utilización de los diversos modos semióticos en la comunicación de los medios masivos y las consecuencias de esta multimodalidad en la vida y desarrollo de las personas, sino que tiene como horizonte fundamental el establecer la relación entre los discursos multimodales y las relaciones de poder al interior de la sociedad. Por eso, la identificación contextual de la producción, reproducción y recepción del discurso es un imprescindible. Kress y Van Leeuwen señalan que los discursos (entendidos como un conjunto de conocimientos socialmente compartidos sobre algunos aspectos de la realidad) "han sido producidos en contextos sociales y culturales específicos –con diversos grados de institucionalización– y circulan en una sociedad y en un momento

dado como prácticas compartidas y (re)conocidas por un grupo de personas, que al tener estos discursos relativamente disponibles, recurren a ellos según sus propios intereses comunicativos". (Godoy y de Luca. 2018. Pág. 387

CAPITULO I

IDENTIFICAR LAS OLAS MEDIÁTICAS DE SEGURIDAD: UNA PROPUESTA METODOLÓGICA

Este capítulo de la tesis busca explicar el proceso metodológico que permitió identificar las olas mediáticas de seguridad en Bogotá para el periodo 2017-2019, en El Tiempo y El Espectador, los dos periódicos de circulación nacional.

Para la identificación de las olas mediáticas sobre seguridad, inicié por revisar la agenda de noticias sobre seguridad en la ciudad. Desde la perspectiva metodológica, este acercamiento se realizó a través de la teoría de la fijación de la agenda (*Agenda Setting*). Esta teoría establece que, como consecuencia de las acciones de los medios de comunicación, el público se hace consciente o ignora elementos específicos de la vida cotidiana. Cuando un medio de comunicación toma la decisión de publicar (o no) una noticia, de construirla de una cierta manera, de magnificar unas conductas y de ignorar otras, ha determinado qué sucesos de la vida cotidiana son merecedores de ser informados. La construcción de la agenda noticiosa no puede verse como un proceso ascético y objetivo; por el contrario, es el resultado y materialización de procesos humanos de suma complejidad (relaciones de poder, agendas ocultas, condiciones económicas, monopolios empresariales, ideologías, marcos culturales, religiones, etc.).

Para Maxwell McCombs, exponente de esta teoría, cuando un medio de comunicación toma la decisión de publicar (o no) una noticia, de magnificar unas conductas y de ignorar otras, ha establecido qué sucesos de la vida cotidiana deben ser 'públicos' y de qué forma deben ser informados. "¿La prensa sólo transmite información? ¿Es sólo una cinta de transmisión? ¿O acaso ejerciendo la elección consciente e inconsciente, no posee la prensa la capacidad para iluminar ciertas cuestiones por un lapso breve, machacar otras con el tiempo y simplemente ignorar aún otras?". (McCombs, 1973, pág. 82) McCombs parte de la hipótesis que la acción de los medios de comunicación tiene como consecuencia que los públicos sean conscientes o ignoren, presten atención o descuiden, enfatizen o pasen por alto elementos específicos de la vida social. Esto significa que los medios de comunicación no pretenden persuadir a la audiencia, sino

que al describir y precisar la realidad social presentan al público una lista de todo aquello en torno a lo que se debe tener una opinión y discutir. (McCombs, 2004)

Este capítulo es de orden descriptivo y en él buscó detallar la construcción de la agenda de noticias en materia de seguridad en la ciudad e identificar las acciones y delitos que se convirtieron en olas mediáticas durante el periodo de tiempo seleccionado.

Instrumento de recolección de información

Las olas mediáticas son el elemento central y articulador de esta investigación. Por eso, el primer paso fue identificar cuáles fueron las olas mediáticas de seguridad en la ciudad durante el periodo elegido. Estas olas mediáticas serán el corpus investigativo en el que se profundizará en los siguientes capítulos.

Para alcanzar este objetivo elaboré una base de datos en Excel con la producción noticiosa en materia de seguridad de El Tiempo y El Espectador, en sus portales de internet. El propósito de esta base fue establecer qué acontecimientos llegan a la agenda de estos medios, las variaciones de producción noticiosa sobre las acciones y delitos asociadas con la seguridad y cómo estas se fijan en la agenda. Así mismo, visualizar los picos de producción de noticias sobre una temática y la forma como permanece en la agenda, características centrales de las olas mediáticas.

La base se dividió en siete ejes generales:

- 1) Identificación.
- 2) Temática.
- 3) Espacialidad
- 4) Víctimas
- 5) Victimarios
- 6) Arma
- 7) Contenido

Cada uno de estos ejes incluye diferentes campos que identifican particularidades de las noticias sobre la seguridad en la ciudad. El elemento **identificación** está constituido por tres columnas que buscan registrar la fuente, fecha y sección donde es publicada la noticia:

Identificación		
Fuente	Fecha	Sección

El segundo eje, **temática**, uno de los elementos centrales de la matriz, fue dividido en dos campos:

Temática	
Título	Acción o delito

El título corresponde al de la noticia tal como aparece en el medio de comunicación. En el campo de acción o delito tomé una decisión metodológica. Si bien para algunas de las acciones y delitos asociadas con la seguridad se podrían tomar aquellas establecidas en el código penal y otros instrumentos del derecho, opté por mantener las acciones, delitos y temas tal cual son expresados por los medios de comunicación. Esto con un doble fin: identificar las formas de representación mediática de estas conductas y rastrear, lo que Barata ha llamado, los “nuevos ilegalismos”. Por eso, la base consigna acciones como el ‘paseo millonario’, ‘fleteo’ etc., que en el código penal no existen, para dar cuenta de la nominación de estos elementos por parte de los medios.

En el eje **espacialidad** incluye dos componentes: localidad y barrio o dirección. Estos campos permiten identificar la ubicación espacial de los delitos, las acciones y los temas asociados con la seguridad, así como las noticias y tópicos que contienen una ubicación espacial. De igual forma, esta información me permitió hacer cruces a nivel de localidad.

Espacialidad	
Localidad	Barrio o Dirección

Con el elemento de **víctima y victimario** busqué tener un primer registro del caso. La intención era contar con elementos preliminares del acercamiento noticioso a las víctimas y los victimarios en la agenda de los medios seleccionados. Cada uno de estos ejes tiene cuatro campos: el número de víctimas o de victimarios en la noticia, su edad, género y profesión u oficio.

En este eje también hay un campo llamado *Nominación* y que busca establecer si las víctimas o victimarios son identificados con nombres propios, nombres comunes o por nombres retóricos, como por ejemplo extranjero o venezolano. Este campo sigue la propuesta de la profesora Neyla Pardo Abril en lo que ella ha llamado las categorías nominativas. “La presencia reiterada de fenómenos lingüísticos en el discurso obliga la elaboración de una tipología sobre el modo en que son empleados para construir representaciones. (...) La nominación es el recurso a través del cual se da cuenta de la propiedad lingüística que identifica los objetos y los seres en el mundo”. (Pardo Abril, 2007) Aquí no limité la información al tipo de nominación en la noticia, sino a señalar cómo estas identifican y nombran a la víctima y victimario, lo que en muchos casos implica las tres formas de nominación.

Víctimas					Victimarios				
Nominación	Número	Edad	Género	Profesión	Nominación	Número	Edad	Género	Profesión

Los últimos dos elementos fueron: **arma** y **contenido**. Dentro del primero se encuentra un único campo que busca identificar el tipo de arma que fue utilizada en la acción que es consignada como noticia. Este es un campo que surgió ante la construcción de algunas olas informativas en donde el elemento central para su producción es el arma utilizada. Por ejemplo, un caso en el que se utiliza un agente químico se convierte en el inicio de una ola mediática, que está unida no por el caso inicial, ni por el delito, sino por el uso de este tipo de arma.

Arma	Contenido
Tipo	Enlace

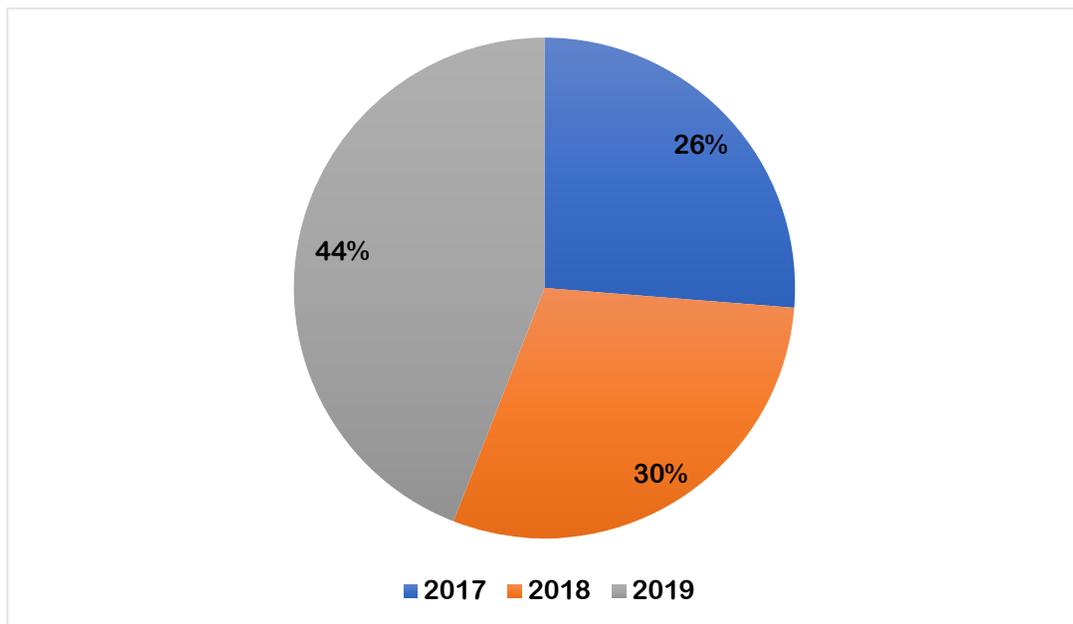
En el campo de contenido copié el enlace web a cada una de las noticias consignadas. Una vez identificadas las olas mediáticas sobre seguridad, estos enlaces me permitieron tener el acceso directo a cada una de las noticias que la componen y de esta forma iniciar el trabajo de análisis cualitativo.

Con esta información sistematizada en la base de datos, realicé el acercamiento cuantitativo y descriptivo de la agenda de noticias. Para este fin utilicé Excel como herramienta para generar la tabla dinámica, desde la cual se extrajeron elementos cuantitativos, así como para realizar algunas gráficas. También utilicé el programa Minitab, en su versión 19, para los análisis y las gráficas de series de tiempo.

La producción de la agenda de noticias de seguridad

En la matriz de producción noticiosa de seguridad consigné un total de 2.688 noticias de El Tiempo y El Espectador, para el periodo comprendido entre el 2017 y 2019. Para el año 2017 registré 704 noticias, 795 en el año 2018 y 1192 noticias para el año 2019. Como lo muestra el Grafico No.1, la agenda de noticias de seguridad muestra un incremento en lo corrido de este periodo. El año 2019 representa un crecimiento de alrededor del 70% en la producción noticiosa de seguridad con respecto al año 2017.

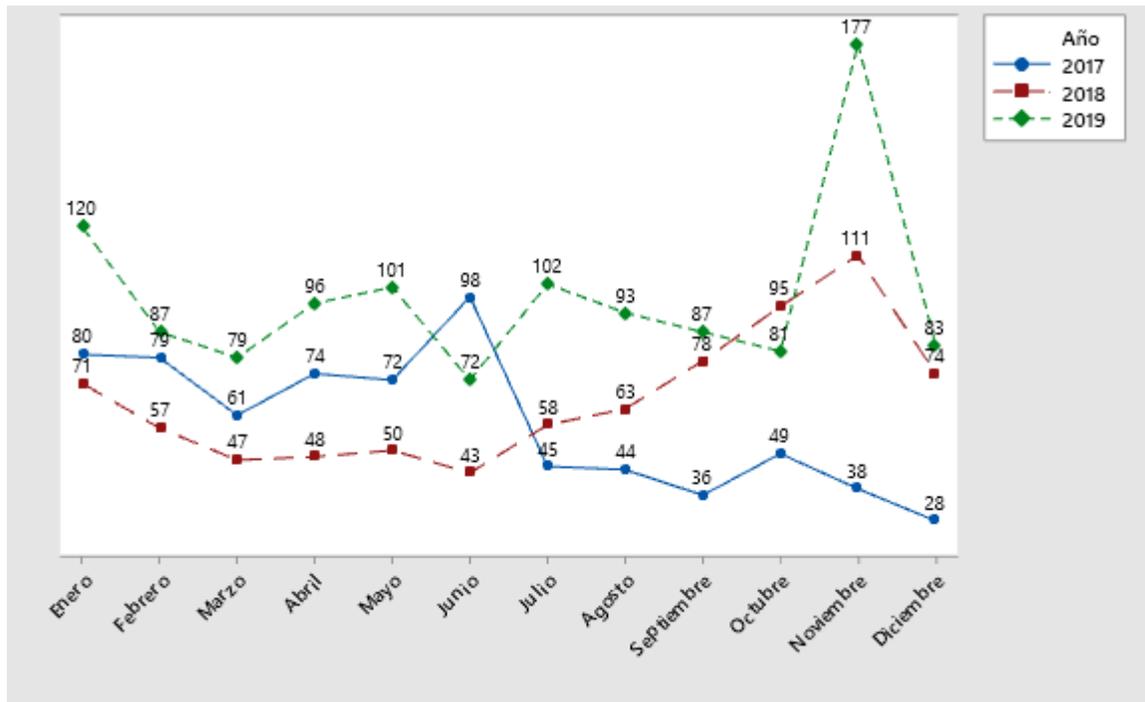
Gráfica No.1. Porcentaje de Noticias de seguridad en la base (2017-2019)



Fuente: Matriz de Sistematización.

La producción noticiosa en materia de seguridad de los medios seleccionados varía de forma evidente en el tiempo. (Véase Gráfica 2) Como señala la investigadora Stella Martini “La noticiabilidad no es un valor fijo ni universal, es cultural e histórico y depende, en otras condiciones, del tema o problema que plantea el hecho, y de la agenda en que se incluye, de los protagonistas del hecho y de las circunstancias”. (Martini, 2015, pág. 260) Es decir, que el espacio y el papel que juega la seguridad en la agenda mediática responde no solo a las características propias de los hechos, sino a su relación y lugar en los momentos y circunstancias en los que se producen.

Gráfica No. 2. Número de noticias de seguridad por mes (2017-2019)



Fuente: Matriz de Sistematización.

Al revisar la publicación de noticias durante el periodo 2017-2019 es evidente la fluctuación en materia de agenda de seguridad. Resulta interesante que, en los tres años en estudio, el mes de diciembre siempre hay una caída de noticias de seguridad, frente a aquellas de los meses de noviembre. Esto contradice las estadísticas oficiales que muestran que, durante dos de los tres años, en el mes de diciembre los delitos contra la vida y el patrimonio aumentan con respecto al mes anterior.² Un fenómeno similar ocurre con el mes de enero de los tres años que, pese a ser un mes en donde las estadísticas de delitos son más bajas, comparativamente, muestra una alta producción de noticias en materia de seguridad.

Esto evidencia que la agenda de noticias de seguridad, y el criterio de noticiabilidad, depende de elementos externos y de la forma como la mirada de los medios se enfoca

² De acuerdo al Sistema de Información Estadístico, Delincuencial, Contravencional y Operativo de la Policía Nacional (SIEDCO) en el mes de enero de 2018 hubo 9.335 delitos de alto impacto, en noviembre 11.058 y 11.490 en el mes diciembre. Enero de 2019 tuvo 10.369 delitos, en noviembre fueron 12776 y en diciembre 14.445.

en hechos específicos en determinados momentos. Ejemplo de ello fue junio de 2018, cuando la agenda de noticias de estos medios se dirigió al mundial de fútbol y se tradujo en que ese mes hubo el menor número de noticias sobre seguridad de todo el año. Esto también ocurre en escenarios preelectorales. En el primer semestre de 2018 hubo una notable disminución de la producción noticiosa como consecuencia del enfoque mediático para las elecciones presidenciales de primera y segunda vuelta. Un fenómeno similar, aunque no tan marcado, ocurrió en los meses de agosto, septiembre y octubre de 2019 cuando la agenda de Bogotá se centró en las elecciones para la Alcaldía y Concejo.

Acciones, delitos y temáticas

La base de datos permitió identificar cuáles fueron las acciones, delitos y temáticas tratados por la agenda de seguridad. (Véase Cuadro 1) Pese a la diferencia en el número de noticias entre los años en estudio, las temáticas de la agenda de seguridad son muy similares en el periodo. Las noticias sobre manifestaciones, el homicidio y las políticas de seguridad, están entre las cinco mayores temáticas tratadas. En cada uno de los años emergen delitos o tópicos específicos; sin embargo, por lo general, estas nuevas temáticas ocupan por poco tiempo un espacio en la agenda informativa.

Cada año tiene sus propias particularidades. El año 2017, un alto número de noticias asociado sobre explosiones en la ciudad. Este nivel de noticias es el resultado principalmente de dos hechos ocurridos en la ciudad: la explosión de una bomba en uno de los baños del Centro Comercial Andino y la explosión en el barrio La Macarena, en inmediaciones de la Plaza La Santamaría, durante la temporada de toros en Bogotá. Como he señalado, las manifestaciones son, para este periodo, una de las temáticas principales en la agenda noticiosa de seguridad; pero para los años 2018 y 2019 hay un cambio que es importante resaltar: el vandalismo y/o disturbios empieza a ubicarse como un elemento central de la agenda de noticias. Mientras en el 2017 esta acción solo alcanzó 20 noticias, en el 2018 subió hasta 66 y se ubicó como la cuarta temática en la agenda de ese año. En 2019 las noticias aumentan a 106 y se ubica como el tercer tema de la producción informativa de seguridad.

Así mismo, resulta interesante explorar la manera en que las estadísticas de seguridad se vuelven importantes en la agenda de noticias. En 2017 fue la séptima temática en la agenda de noticias, en 2018 subió al quinto puesto y para 2019 se ubicó en el octavo lugar. El uso de las estadísticas en la agenda de seguridad hace parte del juego retórico de los medios para dotar a sus noticias y a su agenda de seguridad de pretensión de verdad:

“La buena reputación de la que parece gozar el discurso estadístico se objetiva en el uso reiterado de los datos numéricos como indicadores y fortalecedores de la verdad del texto; después de todo, un número cuidadosamente ubicado bajo la forma de un destacado atrae inmediatamente la atención del lector y predispone de entrada su carácter en el momento de asimilar el contenido del hecho tratado”. (Roncallo Dow, 2007)

Gráfica No. 3. Temáticas agenda de seguridad (2017-2019)

Año 2017		Año 2018		Año 2019	
Acción y/o tema	Número	Acción y/o tema	Número	Acción y/o tema	Numero
Manifestaciones	93	Homicidio	137	Manifestaciones	204
Homicidio	85	Políticas de seguridad	72	Homicidio	191
Explosivos	77	Manifestaciones	69	Vandalismo y/o Disturbios	106
Políticas de seguridad	50	Vandalismo y/o Disturbios	66	Hurto a personas	82
Acción Policial	49	Estadísticas	54	Políticas de seguridad	71
Hurto a personas	49	Acción Policial	51	Delitos sexuales	56
Estadísticas	45	Convivencia	49	Acción Policial	54
Intento de homicidio	41	Hurto a personas	46	Estadísticas	53
Delitos sexuales	24	Delitos sexuales	38	Convivencia	49
Vandalismo y/o Disturbios	20	Intento de homicidio	38	Hurto a comercio	37
Desaparición	19	Lesiones personales	21	Desaparición	35
Feminicidio	19	Desaparición	17	Terrorismo	33
Convivencia	15	Inseguridad	17	Intento de homicidio	28
Hurto a residencias	12	Feminicidio	15	Exceso Policial	24
Tráfico de drogas	12	Hurto a comercio	13	Habitante de Calle	18
Lesiones personales	10	Habitantes de Calle	11	Hurto a automotores	15
Daño a bienes privados	7	Tráfico de drogas	7	Tráfico de drogas	10
Muerte por establecer	6	Hurto a automotores	7	Suicidio	6
Suicidio	9	Hurto a residencias	6	Rompevidrios	15
Hurto a comercio	8	Terrorismo	6	Muerte por determinar	11
Exceso policial	7	Violencia Intrafamiliar	6	Lesiones personales	9
Inseguridad	7	Amenazas	5	Falsa Alarma	8
Habitantes de calle	6	Amotinamiento	5	Hurto a residencias	6
Hurto a automotores	6	Daño a bien público	5	Inseguridad	6
Falsa alarma	6	Muerte por determinar	5	Amotinamiento	5
Masacre	5	Extorsión	4	Extorsión	5
Amenazas	4	Falsas Alarmas	4	Paseo Millonario	5
Violencia intrafamiliar	3	Suicidio	4	Feminicidio	4
Amotinamiento	2	Agresión	3	Secuestro	4
Fleteo	2	Explosión	3	Violencia Intrafamiliar	4
Paseo Millonario	2	Secuestro	3	Conflicto Armado	3
Secuestro	2	Exceso policial	2	Daño a bien privado	3
Daño a bienes públicos	1	Fleteo	2	Daño a bien público	3
Tráfico de armas	1	Tráfico de armas	2	Explosivos	3
		T rata de personas	2	Fleteo	3
				Tráfico de armas	3
				Amenazas	2
				T rata de personas	2
				Otros	4

Una investigación para Argentina, realizada por la investigadora Stella Martini, estableció que los medios de comunicación publican entre el 5 y el 10% de los delitos de alto impacto (Delitos contra la vida y el patrimonio) ocurridos en las ciudades de ese país. En Bogotá no existe un cálculo similar y hacerlo es improbable debido a los bajos niveles de denuncia. Por ejemplo, en la Encuesta de Percepción y Victimización del año 2019, realizada por la Cámara de Comercio de Bogotá y que es la línea base del Plan de Desarrollo 2020-2024 de la ciudad, tan solo el 44% de las personas que fue víctima de un delito en la ciudad lo denunció. (Cámara de Comercio de Bogotá, 2020).

Identificación de las olas mediáticas de seguridad

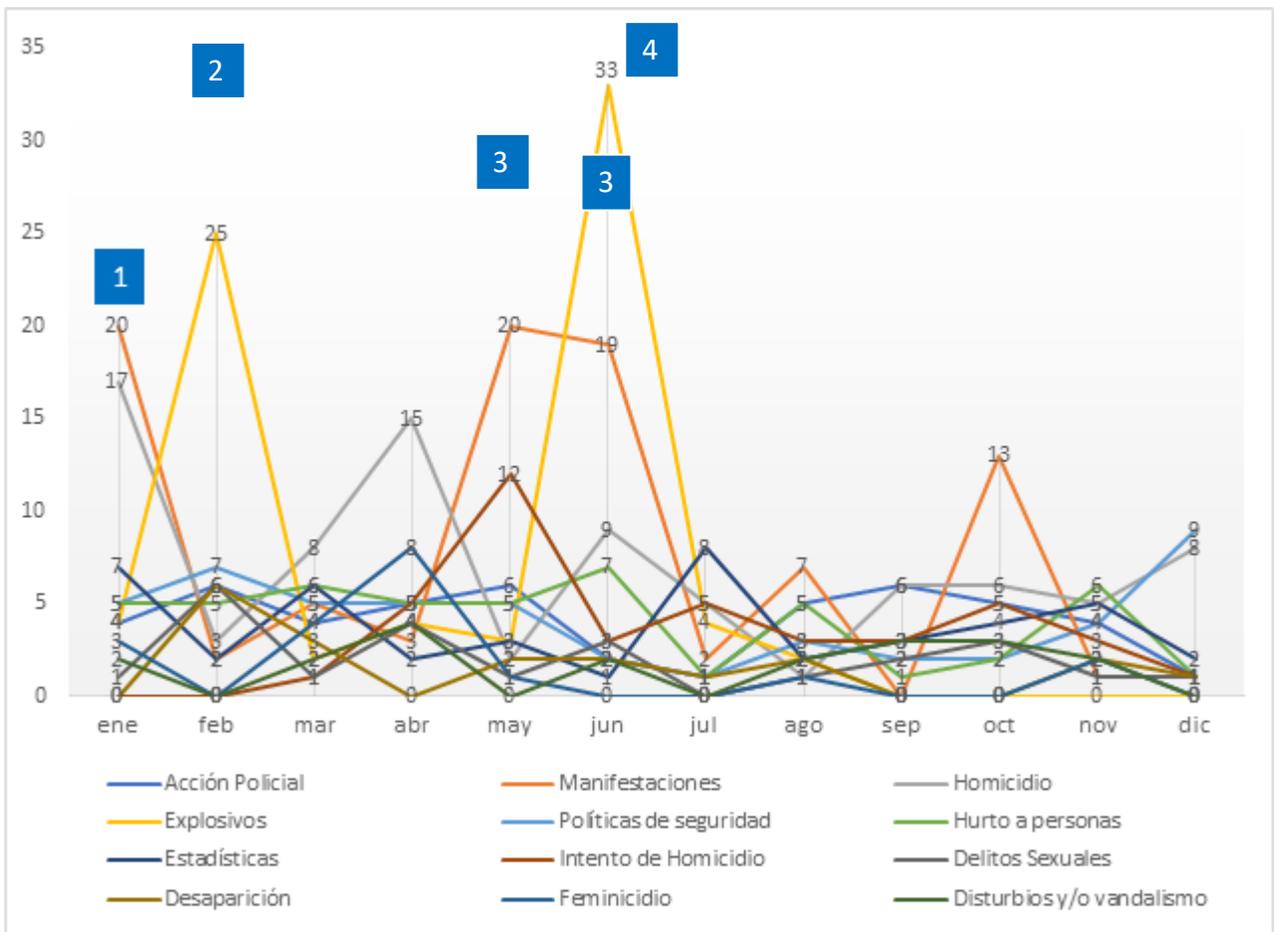
La utilización de algunos elementos de la Teoría de la Fijación de la Agenda me permitió realizar los acercamientos en este capítulo. Esta teoría fue un pilar para el diseño del instrumento de recolección. El objetivo principal de la matriz de la agenda noticiosa en Bogotá era lograr identificar las olas mediáticas de seguridad. Con esta base pude visualizar, a través de gráficas temporales, los picos de producción de noticias sobre una acción o delito en un determinado periodo, lo que me permitió relacionarlas con las olas mediáticas, que tienen como principales características: 1) la visualización desproporcionada de los hechos que afectan la seguridad, 2) La repetición de acontecimientos que ocurren de forma cotidiana, pero que los medios presentan como nuevos y sorprendentes, 3) la utilización de un estilo narrativo sensacionalista, 4) los acontecimientos, pese a sus particularidades, se conectan con los espacios cotidianos de las personas. (Barata, 2007, págs. 30-31)

Ante el volumen de información en la matriz, decidí realizar gráficas para cada uno de los años por separado. Este trabajo produjo cerca de 30 gráficas diferentes, que me ayudaron a identificar el comportamiento de la agenda y la producción noticiosa. Para este capítulo seleccioné solo algunas de ellas que me permiten ilustrar el proceso mediante el cual se logró la identificación de las olas mediáticas. Para cada uno de los años se realizó una gráfica del comportamiento diario de la agenda de noticias sobre seguridad, otra del comportamiento de las acciones y delitos con mayor número de

noticias en el año, y, por último, una con el comportamiento anual de la producción noticiosa de las principales acciones y/o delitos de ese año.

La gráfica No. 4 presenta el comportamiento mensual de las doce acciones o delitos más recurrentes durante el 2017. Para este año las manifestaciones, homicidios, explosivos, políticas de seguridad y acción policial fueron las cinco acciones o delitos con mayor número de noticias. Sin embargo, solo las manifestaciones y explosivos muestran picos de producción importantes.

Gráfica No. 4. Producción noticiosa mensual por acción o delito. Año 2017



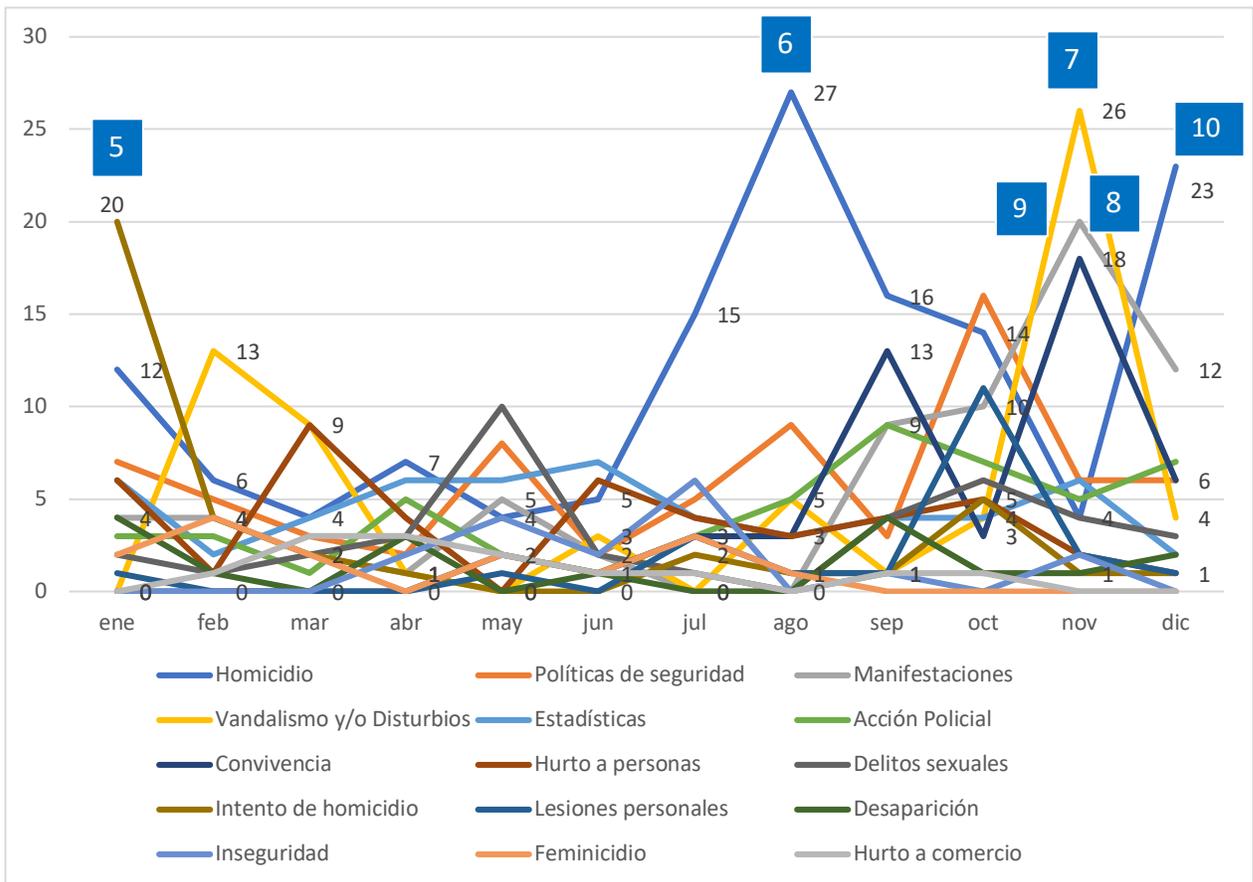
Fuente: Matriz de Sistematización.

Para el año 2018 se realizó el mismo ejercicio. La gráfica No. 5 muestra el comportamiento de los doce principales delitos o acciones en el año. En este caso las cinco principales fueron: homicidio, políticas de seguridad, manifestaciones, vandalismo

y/o disturbios y estadísticas. El homicidio, el vandalismo y/o disturbios tienen unos picos significativos.

Pero, además, este año evidencia unas particularidades interesantes: es el único año en estudio en que las noticias de vandalismo superan a las de manifestaciones sociales. En este caso en el mes de noviembre la agenda registró 26 noticias sobre desmanes en la ciudad, comparadas con las 20 sobre manifestaciones. Además, hay un pico informativo, en el mes de enero, sobre un intento de homicidio en la localidad de Chapinero. Este pico informativo es interesante porque el intento de homicidio no es un delito recurrente en la agenda de noticias, lo que es un llamado para estudiar este caso.

Gráfica No. 5. Producción noticiosa mensual por acción o delito. Año 2018



Fuente: Matriz de Sistematización.

Para el año 2019 el acercamiento a la producción noticiosa requirió otra visualización, pues la gráfica mensual de la agenda de noticias mostraba un pico significativo para los meses de noviembre y diciembre, en los cuales ocurren las manifestaciones del Paro Nacional y el asesinato de Dilan Cruz. Este pico tan marcado no permitía visualizar las diferencias en la producción noticiosa de las otras acciones y delitos y su comportamiento durante el año. Por eso, para este año la gráfica de visualización elegida corresponde a la agenda de noticias día por día. (Véase gráfica 9)

Para el 2019, las principales acciones o delitos en la agenda noticiosa fueron las manifestaciones, los homicidios, vandalismo y/o disturbios, hurto a personas y políticas de seguridad. Con la información de esta gráfica, fue posible identificar la producción noticiosa de los meses de noviembre y diciembre relacionada con manifestaciones, vandalismo y/o disturbios, pero también se identificó un pico noticioso en el mes de enero que corresponde a la explosión de un carro bomba en la Escuela de Policía General Santander y otro, en el mes de agosto, sobre un homicidio en la localidad de Chapinero.

En el mes de julio ocurre un fenómeno en la agenda muy interesante y que hará parte de análisis posteriores. Únicamente en este mes se publican noticias que tienen como denominación del delito los rompevidrios. Durante los años anteriores, y durante el resto de meses del 2019, ninguno de los medios había realizado ninguna noticia sobre esta forma de hurto. Sin embargo, durante la segunda semana del mes de julio hay un pico sobre estas noticias, que se tradujo en que durante ese periodo se publicaran 15 noticias sobre este delito. Es decir, hay una repetición noticiosa de un tipo de acontecimiento, que es presentado como nuevo por los medios, y que desaparece rápidamente.

2. Explosión en el barrio La Macarena, en inmediaciones de la Plaza La Santamaría, en un fin de semana con corrida de toros. Febrero de 2019.
3. Manifestaciones en el marco del paro de maestros en contra de las políticas del Ministerio de Educación. Mayo y junio de 2017.
4. Explosión en uno de los baños de mujeres del Centro Comercial Andino en la localidad de Chapinero. Junio de 2017.
5. Intento de homicidio durante un robo a una mujer embarazada en el barrio Los Rosales de Chapinero. Enero de 2018.
6. Homicidio de un funcionario al interior de la Gobernación de Cundinamarca en la localidad de Teusaquillo. Agosto de 2018.
7. Manifestaciones universitarias en el mes de noviembre exigiendo al Gobierno Nacional mayor presupuesto. Noviembre de 2018.
8. Vandalismo y/o disturbios durante las manifestaciones de estudiantes universitarios. Noviembre de 2018.
9. Conflictividades por la llegada de venezolanos a un refugio creado por la alcaldía en la localidad de Engativá. Noviembre de 2018.
10. Homicidios durante la celebración de navidad. Diciembre de 2018.
11. Carro bomba contra la Escuela de Policía General Santander. Enero de 2019.
12. Rompevidrios en la carrera 19 entre la calle 119 y la 134, localidad de Usaquén. Julio de 2019.
13. Homicidio del patrullero Óscar Leonardo Guevara en la localidad de Chapinero. Agosto de 2019.
14. Manifestaciones en el marco del Paro Nacional. Noviembre y diciembre de 2019.
15. Asesinato de Dilan Cruz por un miembro del ESMAD. Noviembre de 2019.
16. Vandalismo y/o disturbios durante las manifestaciones del paro nacional. Noviembre y diciembre del 2019.

Para esta tesis se analizarán las nueve olas mediáticas, teniendo en cuenta la frecuencia con la que ocurren, pero también la heterogeneidad y 'problemáticas' que presentan. De igual forma, con el fin de delimitar el corpus que permitiera un acercamiento cualitativo óptimo se hará una selección de solo algunas noticias para cada una de las olas mediáticas. Para realizar esta selección se tomaron tres criterios:

- Que la noticia, además del texto, tuviera por lo menos un segundo modo semiótico. (imagen, fotografía, infografía, video, etc.)
- Que en las noticias se identificaran marcadores semióticos relacionados con emociones relacionadas con los pánicos culturales.
- Temporalidad. La ola mediática se caracteriza por que sus noticias están relacionadas a un periodo de tiempo específico. Solo se tomaron noticias que hicieran parte de la misma ola.

Las nueve olas mediáticas seleccionadas fueron:

- 2017: Manifestaciones Antitaurinas, Explosión en el barrio La Macarena y Explosión en uno de los baños de mujeres del Centro Comercial Andino.
- 2018: Intento de homicidio durante un robo a una mujer embarazada, Vandalismo y/o disturbios durante las manifestaciones universitarias, Conflictividades por la llegada de venezolanos a un refugio en Engativá.
- 2019: Manifestaciones del Paro Nacional, Asesinato de Dilan Cruz y Vandalismo y Disturbios durante el Paro Nacional.

CAPITULO II

PÁNICOS CULTURALES Y MIEDOS EN LA AGENDA DE NOTICIAS DE BOGOTÁ

Con la identificación de las olas mediáticas en el capítulo anterior, este capítulo tiene por propósito desarrollar el análisis de tipo cualitativo de las mismas y de esta forma, de acuerdo con el objetivo de la investigación, dar cuenta de su relación con los pánicos culturales y las representaciones mediáticas del miedo. Para esta fase se tendrá como horizonte metodológico los postulados del Análisis Multimodal del Discurso y la búsqueda en los discursos noticiosos y las narrativas periodísticas de, lo que se ha denominado como, los marcadores lingüísticos emocionales. (Pardo. 2007)

Las olas mediáticas de seguridad en 2017

El trabajo de reconstrucción de la agenda de noticias en los dos medios seleccionados permitió identificar las tres olas mediáticas sobre seguridad en 2017 con mayor número de noticias. 1) Manifestaciones contra las corridas de toros en el inicio de la temporada en Bogotá. Enero de 2017 (20 noticias). 2) Explosión en el barrio La Macarena, en inmediaciones de la Plaza La Santamaría, en un fin de semana con corrida de toros. Febrero de 2019. (25 noticias) y 3) Explosión en uno de los baños de mujeres del Centro Comercial Andino en la localidad de Chapinero. Junio de 2017. (33 noticias)

Para la ola mediática sobre las manifestaciones contra las corridas de toros, en el inicio de la temporada en Bogotá, se estudiaron 7 noticias. Para la ola que surge como consecuencia de la explosión en el barrio La Macarena se trabajaron 7 noticias. Y, finalmente, para la ola que se crea después de la explosión en uno de los baños de mujeres del Centro Comercial Andino se analizaron 10 noticias.

Antitaurinos contra aficionados

En el año 2013, la Corte Constitucional declaró que las entidades territoriales (como la ciudad de Bogotá) no tenían la potestad para prohibir o negar la realización de

corridas de toros, pues la única institución autorizada para tomar esta decisión era el Congreso de la República. Pese a esta decisión, Bogotá no había tenido corridas de toros por el reforzamiento y la adecuación estructural de la Plaza La Santamaría. A finales del 2016, con los trabajos en la plaza finalizados, el gobierno de Bogotá, en cabeza de Enrique Peñalosa, toma la decisión de autorizar la realización de la temporada taurina en la Plaza la Santamaría. Para el domingo 22 de enero de 2017 es agendado el inicio de la temporada, que tendría fechas los domingos restantes de enero y los domingos de febrero.

Ese 22 de enero diversos colectivos animalistas se citaron con el fin de manifestarse contra este tipo de espectáculos. Más de 1000 personas se reunieron en las inmediaciones de la Plaza La Santamaría, no solo para protestar contra el espectáculo, sino ante la autorización por parte de la Alcaldía para su realización en Bogotá. Ese día, tras las manifestaciones ciudadanas contra los taurinos que intentaban ingresar a la Plaza, la policía interviene. Como consecuencia se producen choques entre algunos de los manifestantes y los uniformados que terminan con la dispersión de la manifestación con armas antidisturbios. Este hecho inicia la ola mediática, que se mantendrá durante un tiempo en la medida que todos los domingos, mientras se realizaron corridas, los animalistas hicieron protestas y manifestaciones cerca de la Plaza.

Para analizar estas olas mediáticas se utilizó, inicialmente, el programa estadístico-textual Nvivo. A través de este software se identificaron las frecuencias con las que aparecen las palabras en los textos de las noticias seleccionadas. Para esta primera ola mediática hay algunos elementos iniciales que registró el programa y que son importantes señalar. En primer lugar, la revisión estableció que las cuatro palabras con mayor frecuencia de aparición son toros, plaza, Santamaría y Bogotá; palabras que nos señalan de la ubicación espacial de los eventos contenidos en las noticias. En un segundo escalón de aparición, están las palabras calle y carrera; también elementos relacionados con la espacialidad de la información.

Esto es llamativo por la cercanía de la Plaza con la carrera séptima y que la ubica en las inmediaciones de una de las calles más importantes de la ciudad; lo que se traduce en que cualquier manifestación en La Santamaría afecta la movilidad de la ciudad. Durante la temporada de corridas de toros, que se realizó los domingos, el impacto es a la ciclovía: una medida que convierte la carrera séptima, entre las 7 a.m. y las 2 p.m. en una calle para uso de bicicletas.

La reiteración del elemento geográfico en las noticias es un elemento fundamental para entender los criterios de noticiabilidad y la construcción de las olas mediáticas. La ciudad ha segmentado la población bogotana por niveles socioeconómicos (estratos), que han tenido consecuencias en una división espacial urbana. Esta división ha llevado a la idea reduccionista de una ciudad dividida. Esto se manifiesta, de manera simbólica, en una representación estereotipada entre barrios pobres - normalmente asociados con el sur- y barrios ricos - ligados con el norte y centro-oriente. Los medios han adoptado esta representación y la han hecho parte central en la conformación de su agenda.

La importancia de la ubicación espacial de la Plaza La Santamaría y, en consecuencia, de las manifestaciones contra las corridas de toros es uno de los factores centrales que llevan no solo a que ingrese a la agenda de noticias, sino a que se convierta en una ola mediática. Los delitos que pueden ser incluidos en la agenda dependen del lugar de ocurrencia y del impacto que tenga sobre las representaciones de la población. Esto significa que hay una espacialización simbólica de la seguridad por parte de los medios de comunicación. (Avendaño, 2016) La frecuencia de las palabras asociadas con la ubicación de los hechos, con respecto a las manifestaciones en contra de las corridas de toros, es fundamental no solo para entender como el hecho llegó a la agenda de noticias de los medios, sino para develar como la problemática se asume desde una tensión ideológica, al construir la idea de los taurinos como ciudadanos necesitados y merecedores de seguridad y los animalistas como agentes disruptores de la seguridad y del orden social.

Por esta razón, el uso y la frecuencia con la que los medios de comunicación nombran a manifestantes contra las corridas de toros y los asistentes a este tipo de espectáculos resulta central. En el caso de los ciudadanos que protestan, la nominación con la frecuencia más alta es animalistas con 13, seguida de antitaurinos con 10. Resulta interesante esta diferencia, porque mientras en una forma se resalta la construcción de grupo a partir de un sentimiento positivo (defensa de la vida de los animales), en la otra el grupo se articula por un sentimiento negativo (en contra de), lo que queda evidenciado en el prefijo anti.

La utilización de la nominación antitaurino, en lugar de animalista, evidencia una carga emocional por parte de los medios. Esto es aún más claro cuando el análisis con Nvivo muestra que mientras el término animalista tiene una asociación semántica con palabras como manifestación, protesta; mientras que el uso de la idea de antitaurino está relacionado con palabras como disturbios o violencia. Por el contrario, los medios de comunicación establecen una forma distinta para nominar a las personas asistentes a las corridas de toros. La más utilizada en los medios es aficionados con una frecuencia de 7 veces. La palabra taurino, para nombrar a las personas que ingresan a La Santamaría, solo es utilizada en una ocasión. Esto significa que mientras de un lado -los animalistas- los une el rechazo a algo, del otro -los taurinos- los une la afición.

Si bien los términos asociados al afecto del miedo tienen unas frecuencias bajas: temor (3) y miedo (2); es importante recalcar que hay otras palabras, con un marcado carácter emocional, que entran a cumplir esta función: vandalismo (3), disturbios (8), violencia (14), agitadores (3). De igual forma, como lo establece Francesc Barata, la generación de pánicos y alarmismos sociales no requieren, necesariamente, de la adjetivación y de la presencia de palabras relacionadas con sentimientos y afectos, pues el centro del alarmismo es la alerta hacia comportamientos que ponen en entredicho los esquemas cotidianos, y los ataques a las estructuras que hegemoníamente se consideran sagradas. (Barata. 2010)

En este sentido, la alarma puede ser producido de diversas maneras para cada uno de los modos utilizados por los medios de comunican y que dan forma a la noticia. En los textos revisados este alarmismo se logra de diversas maneras:

1. A través de la asociación semántica, por ejemplo, de conceptos como antitaurino y violencia.
2. En la decisión de los medios de encuadrar, casi de manera exclusiva, la mirada en los choques entre animalistas y taurinos.
3. En que gran parte de las noticias se centran en informar el número de efectivos puestos por la policía para controlar las manifestaciones.
4. En el predominio de información que tiene como fuente la policía.

Para el caso de las fotografías, el alarmismo se produce de otras maneras. El 22 de enero de 2017, el periódico El Tiempo publicó la noticia *Continúa manifestación antitaurina por apertura de la Santamaría*. Esta noticia estaba acompañada por una fotografía (ver Imagen No. 4). Esta imagen es un claro ejemplo del papel de los medios en la reproducción de la idea de división territorial de la ciudadanía, pero que además entra en una estrecha relación con la construcción mediática del miedo.

De acuerdo con la regla de cuartos al fraccionar una imagen con tres líneas horizontales y tres verticales en la imagen se produce una división en 12 partes y la intersección de las líneas en 9 puntos.³ (Van Leeuwen & Jewitt, 2001). Estos puntos son considerados los espacios dónde los elementos más importantes de la imagen deberían hallarse. En este caso, la fotografía muestra que las intersecciones inferiores son aquellas en las que se encuentra la información más relevante de la fotografía. Lo interesante es la oposición entre los dos puntos identificados con información relevante. Por un lado, los manifestantes -los animalistas- y por el otro, en un espacio separado por unas vallas de contención- la Policía y el Escuadrón Móvil Anti Disturbios (ESMAD). Esta oposición en la imagen es completamente intencional y el trasfondo semiótico de la imagen.

³ Van Leeuwen y Jewitt también señalan la existencia de la regla de los tercios. En este caso se fracciona la imagen con 2 líneas horizontales y dos verticales y se produce una división en 9 partes y la intersección en 4 puntos, en donde se deberían encontrar los elementos más importantes de la imagen. La regla de tercios también se utilizará en este análisis.

Imagen No. 4. Manifestaciones antitaurinas



Fuente: Periódico El Tiempo. Continúa manifestación antitaurina por apertura de la Santamaría. 22 de enero de 2017

Bauman señala que el miedo en el mundo actual se ha trastocado (Bauman, 2007). Para el sociólogo, la modernidad hizo creer a la humanidad en un mundo sólido. Sin embargo, desde la segunda mitad del Siglo XX, esa aparente solidez empieza a resquebrajarse y la solidez da paso al nuevo estado social: la liquidez. Esta liquidez se refleja en todas las relaciones sociales, incluida aquellas que toman la forma del miedo. En el mundo líquido actual el miedo ha perdido su solidez y se ha hecho difuso, imposible de ver, de anclar. Por lo tanto, es un miedo que se cuela por los intersticios, que está en todos lados y en ninguno, que está siempre amenazando y emergiendo.

Bauman señala como característica fundamental de este miedo líquido a la incertidumbre: el miedo líquido es la forma que toma la incertidumbre en el mundo capitalista actual. Este pensador señala la paradoja de la modernidad que, con la ciencia como elemento central de la idea de progreso, prometió sacarnos de la incertidumbre del mundo; pero que, por el contrario, nos sumió en una época de grandes temores. Ahora los temores no solo están relacionados con la posibilidad

del dolor o la muerte, sino que la modernidad líquida ha engendrado temores con respecto a la naturaleza, al sistema económico, a la posibilidad de perder los bienes materiales, de perder la posición social, al inmigrante, al distinto, al otro, etc.

Eso es, precisamente, lo que refleja la fotografía: el miedo al otro, el distinto como fuente de incertidumbre. Pareciera que la decisión de publicar esta imagen no es la de evidenciar el número de personas que acompañaron la concentración, probablemente eso se habría logrado de una mejor forma desde otra posición. La intención tras esta imagen es la de remarcar la existencia de una división espacial entre las personas, evidenciar la existencia de un muro, de una frontera. Las vallas que impiden el paso de los manifestantes, la presencia de policías y miembros del Escuadrón móvil antidisturbios (ESMAD) muestra que mientras en un lado está el otro, el manifestante, el animalista; mientras al interior del muro se encuentra el nosotros, aquellos merecedores de protección.

Las fronteras físicas y urbanas son manifestaciones de esos nuevos miedos líquidos. La ciudad como espacio y escenario de lo social refleja la incertidumbre. Si en el pasado la ciudad representaba el espacio donde las personas se refugiaban de los peligros del exterior; en el mundo líquido, por el contrario, la ciudad es el espacio donde se acechan y se gestan las amenazas. Como lo señala José Miguel G. Cortes en su libro *La Ciudad Cautiva*.

“De esta manera tenemos al interior de las ciudades dos zonas claramente delimitadas (...) el primero, el pseudogueto residencial que es voluntario (...) y en el que las personas se encierran alarmados ante lo que sienten como la amenaza del mundo exterior, tratando de evitar por todos los medios que los de fuera entren en su zona; sin embargo, en el segundo, el gueto real, la gente no ha decidido vivir en él y no puede salir cuando lo desean, ya que sus límites están seriamente controlados y aquel que los traspasa va a ser vigilado, acosado e inspeccionado por la policía con el propósito que no salgas de los mismos”. (Cortes, 2010, pág. 136)

Objetos en el epicentro de una ola mediática

El 19 de febrero de 2017, una bomba estalló en la calle 27 con carrera 5, barrio La Macarena, muy cerca de la Plaza la Santamaría. El explosivo fue escondido en una de las alcantarillas del sector y fue detonado cuando integrantes del Escuadrón Móvil Anti Disturbios (ESMAD) aguardaban en la zona a la espera de las manifestaciones contra las corridas de toros en la ciudad. Un miembro del ESMAD, Albeiro Garibello Alvarado, murió el 22 de febrero, después de pasar tres días en la unidad de cuidados intensivos. 40 personas más, en su mayoría miembros de la fuerza pública, resultaron heridos con la explosión. El 27 de febrero, a través de su cuenta de Twitter, el ELN asumió la autoría del atentado.

Contrario a lo que ocurre con la primera ola mediática, en el caso del cubrimiento del estallido de esta bomba, la mayor frecuencia no está en la ubicación espacial del acontecimiento, sino de los actores involucrados. La única víctima mortal fue un patrullero, lo que explica que Policía es la palabra con mayor frecuencia de aparición (27). La siguen Bogotá (26), explosión (16) y Macarena (16). Es importante señalar que la composición de la ola mediática, su temática central, sus actores se van transformando en el tiempo. Mientras en un primer momento la atención se centró en los heridos y en establecer si la explosión hacía parte de las manifestaciones contra las corridas de toros en la ciudad; con la muerte del uniformado la ola toma una nueva dirección y se enfoca en la vida de la víctima.

Esto se explica por dos elementos, principalmente. El primero de ellos, porque la muerte del patrullero tiene una connotación política e ideológica que cambia el encuadre de la noticia y su noticiabilidad. Al respecto Martini señala: "Depende de lo que el periodismo y la sociedad consideran noticia y de los imaginarios periodísticos al respecto de lo que debe saberse, decirse y lo que no, de las relaciones interclases e intergénero también, pero, fundamentalmente, el valor de la noticiabilidad es político". (Martini, 2015. Pág. 260) La muerte del policía se vuelve el encuadre central de la ola mediática por una decisión de carácter político e ideológico de los medios. La segunda razón es que el nuevo encuadre de la noticia

ancla a las maneras hegemónicas de entender, experimentar y visualizar la sociedad, particularmente en eso que Barata ha denominado la reducción de la complejidad del mundo a una moralización de la seguridad en la agenda de noticias; una de las características las olas mediáticas. (Barata, 1999)

Al respecto, Kessler señala que una de las particularidades de las rutinas periodistas en occidente es la centralidad que adquieren las víctimas. Incluso, explica, algunos teóricos anglosajones han resaltado este aspecto como negativo. "(...) frente a la centralidad de las víctimas el debate adquiere una visceralidad por la cual es imposible discutir a partir de algún tipo de racionalidad, de manera que quien quiera oponerse a determinadas leyes o se preocupe por los derechos de los victimarios estaría ofendiendo su memoria y defendiendo a los delincuentes". (Aruguete e Isaía, 2010)

La modificación del encuadre también viene acompañada de un cambio en el lenguaje y de una mayor presencia de marcadores semióticos emocionales en los textos de la noticia. "Su familia, con todo el dolor, asegura que se sienten orgullosos de que Albeiro hubiera cumplido con sus sueños y con la misión que le fue encomendada hasta el último instante de su vida".⁴

Entre el segundo grupo de palabras con mayor frecuencia aparecen las relacionadas con la ubicación espacial. Como se señaló en la primera ola, los medios se ubican desde una mirada hegemónica territorial de la ciudad; que tiene en su base la estratificación y la clase. Los delitos que pueden ser incluidos en la agenda dependen del lugar de ocurrencia y del impacto que estos puedan tener en las representaciones e imaginarios de la población. Como lo señala Natalia Aruguete "Los medios funcionan como victimizadores indirectos que potencian el miedo al delito al tiempo que cristalizan estereotipos de delincuentes y construyen una espacialidad y una temporalidad singulares que consolidan la "línea divisoria entre un 'nosotros' merecedor de la seguridad, encarnado en el 'buen ciudadano' o el

⁴ Albeiro Garibello murió cumpliendo su sueño de ser policía. Noticia publicada en El Espectador. 22 de febrero de 2017.

'vecino', y un 'otro', asociado al joven pobre de barrios marginales". (Aruguete, 2019, pág. 24)

Este punto es especialmente importante para entender la reiteración mediática por localizar espacialmente los hechos de la vida cotidiana que se convierten en noticia. Es aquí donde el elemento contextual, característico del Análisis del Discurso Multimodal, cobra gran relevancia. En esta ola, hay una fuerte presencia del barrio: La Macarena; un sector de clase media-alta que en los últimos años se ha convertido en una de las zonas gastronómicas más importantes de la ciudad y en un epicentro artístico.

Junto a la territorialización de las noticias se encuentran representaciones espaciales que tienen incidencia en la noticiabilidad de un hecho. Una noticia sobre seguridad en un barrio pobre de la ciudad tendrá un encuadre distinto a esa misma noticia en un barrio de clase medio o de clase alta. "los barrios marginales del sur de la ciudad (con imaginarios de pobreza a los que se suele asociar estos espacios de bajos ingresos), son lugares inseguros, como un reflejo de la mayoría de los ciudadanos, claramente le están asignando un atributo y una valoración, una categorización que se ha construido de las representaciones y los imaginarios sociales que se reproducen casi de manera imperceptible por el accionar de ese conjunto de agentes, propios del contexto cultural". (Avendaño, 2016, pág. 9)

En este mismo sentido, llama la atención la frecuencia de dos palabras: casa (12) y hostel (12), particularmente porque en las noticias se convierten en espacios que también tienen una connotación de víctimas de la explosión. Este elemento va a ser muy interesante en el análisis, pues equiparar la victimización sobre seres humanos, con la afectación de las cosas (casi siempre a través de una monetización) es evidencia de las condiciones de las relaciones sociales actuales, en lo que Raymond Williams denominó las estructuras de sentimiento.

En la nota de El Tiempo del 21 de febrero de 2017 titulada: *Edificio patrimonial en La Macarena, el más afectado con explosión* se refleja perfectamente esta condición.

“Aparte de los 26 policías y los cuatro civiles heridos que dejó la detonación de un artefacto explosivo el pasado domingo en La Macarena, también se reportaron daños a edificios de este sector, sobre todo un hostel, que resultó ser un bien patrimonial (...) Carmela Gómez, una mujer de 63 años, y dueña junto con su hermana, Cecilia, de este lugar, una casa ubicada en el cruce de la calle 27 con carrera quinta, señaló que el arreglo por los daños que sufrió de su propiedad alcanzarán los 100 millones de pesos.”⁵

Desde el psicoanálisis, Collete Soler explica que el Discurso capitalista nos ha convertidos a todos en iguales, en proletarios (Soler, 2009). Este concepto de proletario no es el concepto marxista, sino una idea en la que la característica principal del proletario es la búsqueda de un (+) perdido (plusvalía) que el otro posee y que implica que todos los seres humanos en el capitalismo viven bajo un régimen de insatisfacción permanente. El hecho de relacionarse solo por el deseo y la búsqueda de la plusvalía hace que el nexo humano sea con la plusvalía y no con el otro. El vínculo social ya no es con las personas, ahora está dirigido a objetos. Hemos dejado de relacionarnos socialmente en tanto seres humanos, para relacionarnos como objetos, como posibilidad de plusvalía.

Este acercamiento desde el psicoanálisis nos permite entender el por qué una dimensión de las noticias se enfoca en los daños materiales. En el discurso capitalista, humanos o cosas entran en el mismo régimen de existencia: los dos son elementos que permiten al sujeto satisfacer su deseo e intentar superar su condición de insatisfacción. A pesar de que no lo hagan de manera explícita, los medios reproducen estas condiciones de vínculo al equiparar las lesiones que sufrieron las personas con el estallido, con los daños materiales de una casa.

Este tipo de representación también se evidencia en algunas de las fotografías que acompañan los textos de las noticias. El 20 de febrero El Tiempo publica una noticia sobre la explosión, la nota incluye una fotografía (ver Imagen No. 5), tomada

⁵ *Edificio patrimonial en La Macarena, el más afectado con explosión.* Noticia publicada en El Tiempo. 21 de febrero de 2017.

momentos después de la detonación de la bomba. Aquí se evidencia que, en las intersecciones de las líneas, el foco de atención se centra en la línea del medio, dónde se resalta el daño a un objeto y dónde se hace énfasis en la fuerza de un uniformado para mantener firme el bien. Toda la acción de la foto gira en torno a ese objeto y el daño ocasionado, la única intersección distinta a la línea del medio con información relevante es la presencia de una persona que vigila el bien afectado.

Imagen No. 5. Explosión en La Macarena



Fuente: Periódico El Tiempo. 5.200 soldados y toda la Policía buscan a autores de atentado. 20 de febrero de 2017.

De esta manera se configura en las noticias y en sus representaciones mediáticas la afectación a los bienes materiales como un nuevo miedo, uno líquido. Bauman señala “Los peligros que se temen pueden ser de tres clases. Los hay que amenazan el cuerpo y las propiedades de la persona. Otros tienen una naturaleza más general y amenazan la duración y la fiabilidad del orden social del que depende la seguridad del medio de vida (la renta, el empleo) o la supervivencia. Y luego están aquellos peligros que amenazan el lugar de la persona en el mundo: su posición en la jerarquía social, su identidad (de clase, de género, étnica, religiosa) y, en líneas generales, su inmunidad a la degradación y la exclusión sociales”. (Bauman, 2007)

Esta ola mediática refleja que la existencia de los objetos en el mundo social actual hace parte de los tres tipos de miedos enumerados por Bauman. Ahora, en la modernidad líquida, los temores no solo están relacionados con la existencia y la posibilidad del dolor o la muerte, sino con nuestra relación con las cosas y objetos.

Eurocentrismo y agenda mediática

El día 17 de junio de 2017, en el Centro Comercial Andino, en la ciudad de Bogotá, estalló un artefacto explosivo en uno de los baños de mujeres ubicado en el segundo piso. Como consecuencia de la explosión Julie Huynh, ciudadana francesa, murió de forma inmediata. Lady Paola Jaime y Ana María Gutiérrez, ambas de nacionalidad colombiana, murieron en la Clínica El Country a donde fueron trasladadas debido a sus heridas. En el ataque nueve mujeres más resultaron lesionadas. La Fiscalía General de la Nación acusó inicialmente al ELN del ataque. Posteriormente señaló al Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) de ser los autores de la explosión. Tanto el ELN como el MRP rechazaron los ataques y su autoría en los hechos.

En análisis de frecuencias, realizado con Nvivo, evidencia que, al igual que en la ola de las protestas contra las corridas de toros, la territorialidad juega un papel fundamental en la construcción de esta ola. La palabra con mayor frecuencia es Bogotá (52), en segundo lugar, esta Andino (47), seguido de la palabra Centro (46) y Comercial (42). Atentado (43) es la primera palabra distinta que aparece. Una de las frecuencias que llama la atención es la de mujeres (24) porque no se refiere exclusivamente al lugar donde ocurrió la explosión, sino que se convierte en una forma de explicar los acontecimientos; como en la nota del 18 de junio de El Tiempo *“Acto terrorista del Andino se ensañó con las mujeres”*. Luego, en el orden de frecuencias, viene explosión (21) y a continuación aparece el nombre de una de las víctimas Julie (21) y Huynh (13). Los nombres de las otras dos víctimas mortales se encuentran en las frecuencias bajas: Ana María (6) y Lady (4).

Esta ola en particular tiene elementos únicos. El primero de ellos es que hace evidente un colonialismo en los medios de comunicación, en su agenda y en sus

criterios de noticiabilidad. Al estudiar la construcción de la agenda, como se ha señalado, McCombs afirmaba que, si bien los medios no tienen el poder de persuadir a la audiencia, la acción informativa tiene como consecuencia que los públicos sean conscientes o ignoren, presten atención o descuiden, enfatizen o pasen por alto elementos específicos de la vida social. (McCombs, 2004) Esto significa que los medios masivos, al describir y precisar la realidad social, presentan al público una lista de todo aquello en torno a lo que se debe tener una opinión y discutir. “Los medios fuerzan la atención hacia ciertos asuntos, refuerzan la imagen pública de las figuras políticas y presentan objetos sugiriendo a los individuos sobre qué deben pensar, saber y sentir”. (McCombs, 1973, pág. 177)

En este caso, la prensa realiza un encuadre particular en una de las víctimas: la ciudadana francesa Julie Huynh. De las noticias seleccionadas para este estudio, el 30% tiene como epicentro el caso de la mujer extranjera. En contraste, los casos de las dos mujeres colombianas fallecidas en el mismo atentado no tienen ninguna noticia. El establecimiento de la agenda muestra que para los medios el enfoque está en la muerte de la extranjera, en resaltar este hecho, incluso en detrimento de los casos de las demás víctimas. Kessler, estudioso del fenómeno de la seguridad, el delito y la sensación de miedo en América Latina, reconoce la importancia de la víctima para que un hecho se convierta en acontecimiento y este acontecimiento lleve a una sobreproducción periodística. (Kessler, 2010)

La calidad de la víctima se convierte en un elemento fundamental para establecer si hace parte de la agenda y en qué condiciones. En este caso, el principal criterio de la noticiabilidad radica en la nacionalidad de la víctima (francesa), no solo en su condición de extranjera, pues el enfoque de la noticia sería diferente si la víctima hubiese sido una inmigrante de un país latinoamericano. Esto solo puede ser explicado a partir de un colonialismo en los periódicos. Las representaciones mediáticas reproducen las divisiones culturales y simbólicas entre el Norte-Global y el Sur-Global, y se expresan en que la muerte de una ciudadana francesa en Colombia debe generar noticias, perfiles, declaraciones nacionales e internacionales (y convertirse en una ola mediática). Pero, en contraste, la muerte de dos

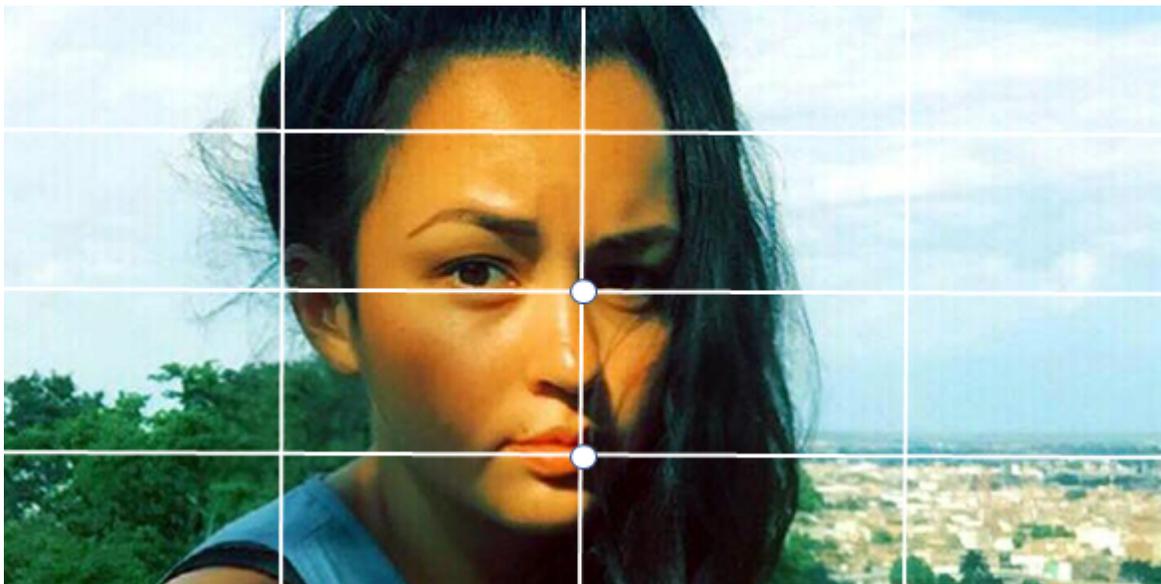
colombianas alcanza un cubrimiento marginal. Como lo señalan Gayol y Kessler, hay unas muertes que importan a los medios, otras que no. (Gayol, y Kessler. 2018)

Este enfoque en la muerte de Julie Huynh, también reafirma el predominio en los medios de comunicación a centrar la noticia en sus actores, en este caso: la víctima. En este grupo de noticias se hace a partir de lo dramático y lo emotivo, en lo que también resulta ser una característica de las olas mediáticas. "Julie nació hace 23 años en la región de Sarthe, en donde ciervos, liebres, jabalís y ardillas corren entre robles y abetos bien cuidados"⁶. Al respecto Aruguete señala: "el discurso de la información propuesto por los medios suele relatar los acontecimientos en términos dramáticos. Por tanto, es usual advertir que los productos mediáticos analizados enfoquen su relato en los personajes centrales de las acciones narradas (todos ellos desde un encuadre individual)". (Aruguete, 2019, pág. 35) Este encuadre va en detrimento de una visión más amplia, que tenga como objetivo explicar los contextos sociales en los que ocurren los acontecimientos.

En dos de las noticias, sobre la ciudadana extranjera, se encuentra la misma foto de Julie Huynh, tomada de su Facebook. (Ver imagen No. 6) Pese a que la foto no es tomada por el medio, la selección de esta foto es un hecho comunicativo intencional. A partir del análisis de la imagen por la ley de cuartos se evidencia que el peso comunicativo más fuerte de la imagen se encuentra en la columna central, particularmente en dos puntos: el ojo izquierdo y la boca. La expresión de Julie podría ser catalogada como triste y, básicamente, estos dos puntos de la fotografía son los que cargan el peso emocional. La fotografía resulta, además, impactante porque la expresión de la víctima no concuerda con lo que refleja el paisaje soleado detrás suyo. A través de esta imagen se aumenta el dramatismo de la noticia.

⁶ *Al rescate de la memoria de Julie Huynh, víctima de atentado al Andino*. Noticia publicada en El Tiempo. 16 de julio de 2017.

Imagen No. 6. Julie Huynh



Fuente: Periódico El Tiempo. Al rescate de la memoria de Julie Huynh, víctima de atentado al Andino. 16 de junio de 2017.

Un segundo elemento de esta ola mediática es la asociación que se hace, desde los medios de comunicación, entre los atentados recientes en la ciudad, el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) y los estudiantes de las universidades públicas. Los medios producen, a partir de información de la Fiscalía General de la Nación, noticias que relacionan el atentado en el Centro Andino con estudiantes: “La inteligencia ha conocido de algunos nexos de este grupo con miembros del Eln y con extremistas que se mueven dentro de las universidades públicas”.⁷ Aquí es importante puntualizar en la utilización del término extremista, pues el contenido semiótico de esta palabra es vital para entender la intencionalidad ideológica tras esta noticia.

Esta asociación con el atentado será fortalecida por la decisión de la Fiscalía de capturar, inicialmente, a nueve personas sindicadas de participar en el atentado, la mayoría de ellas estudiantes o egresados de universidades públicas, especialmente la Universidad Nacional de Colombia. Cohen estableció que los Pánicos Morales tenían como una característica principal que en su accionar los medios de

⁷ Tres muertas y ocho heridos por atentado en el centro comercial Andino. Noticia publicada en El Tiempo. 18 de junio de 2017.

comunicación definen a una persona, un grupo o una situación como amenaza para los valores e intereses de la sociedad (Cohen, 2015). Este elemento de la ola ejemplifica como se empieza a articular el pánico moral. Como lo señala el propio Cohen, a partir de una acción de un individuo se demoniza a un grupo en su totalidad. En este caso, los estudiantes de las universidades públicas.

La estigmatización llevó al rector de la Universidad Nacional de la época, Ignacio Mantilla, a enviar una carta al periódico El Tiempo y otros medios en el país rechazando las publicaciones realizadas en las que se vincula a la Universidad Nacional con atentados en la ciudad.⁸ En su carta, Mantilla resalta la labor que ha desempeñado la Universidad Nacional en sus 150 años de historia y exige que cesen las afirmaciones temerarias como las publicadas por El Tiempo y que mancillan el buen nombre de la institución.

Pero en esta ola mediática no encontramos solo la demonización de un grupo como elemento característico de los pánicos morales; también se encuentra un lenguaje emotivo -tanto a nivel textual como visual- que resalta la amenaza que implica este grupo 'extremista' para la sociedad. (ver imagen No. 7) Así mismo, está presente el elemento generacional como articulador de este pánico: no solo son 'extremistas', no solo son estudiantes de la universidad pública, son también jóvenes que se atentan contra Colombia y su Estado. Al respecto, Thompson señala que uno de los elementos centrales para entender la construcción de los pánicos morales es la relación entre esa persona, acción o grupo y la amenaza que representa para el mantenimiento del sistema capitalista. (Thompson, 2014)

Al igual que la imagen de Julie Huynh, las imágenes sobre las mujeres capturadas sindicadas de participar en el atentado en el Centro Andino se repiten en diferentes noticias y en diferentes días. Sin entrar a evaluar la dimensión ética de la publicación de esta noticia (al mostrar los rostros de personas que están únicamente sindicadas), se pueden señalar algunos elementos semióticos en la imagen. La regla de cuartos

⁸ Rector de UN pide no vincular nombre de institución a ataque al Andino. Noticia publicada en El Tiempo. 19 de junio de 2020.

evidencia que la carga emocional de la fotografía se encuentra en dos intersecciones: justo en el rostro de una de las sindicadas, que mira fijamente a la cámara en una actitud rebelde y contestataria. De esta forma lo visual complementa la idea consignada en texto de estas jóvenes como 'extremistas', sin respeto por los valores sociales y que son un en riesgo para el país.

Imagen No. 7. Capturadas por atentados en el Andino



Fuente: Periódico El Tiempo. *Plantón en Paloquemao en apoyo a capturados por atentados en el Andino*. 26 de junio de 2017.

La condensación máxima de este pánico moral tiene su mayor expresión 3 años después de ocurrida la explosión, cuando en julio de 2020, se conoció el preacuerdo de la Fiscalía con la única sindicada que decidió aceptar cargos, Natalia Trujillo. El documento que fue publicado por los medios masivos se señalaba lo siguiente: "La ciudadana Trujillo Nova fue estudiante egresada de la Universidad Nacional de Colombia, graduada como abogada, y por esta condición conoce desde su interior la estructura y funcionamiento del Ejército de Liberación Nacional".⁹ El texto, preparado por la Fiscalía, asume que por su condición de estudiante y egresada de la Universidad Nacional la estudiante conoce al ELN. Además de la profunda carga

⁹ ¿La Fiscalía estigmatizó a la Universidad Nacional? Noticia publicada en El Espectador. 15 de julio de 2020.

ideológica detrás de esta aseveración, este preacuerdo evidencia que los pánicos morales y la demonización de actores contrahegemónicos, especialmente de carácter juvenil, a través del ejercicio de los medios de comunicación, son un fenómeno que se repite continuamente.

Olas mediáticas 2018: la incertidumbre como centro de la agenda de noticias

Bauman propuso una noción fundamental y que se enlaza no solo con conceptos de la sociología o la ciencia política, sino incluso con el psicoanálisis: el miedo líquido. Como he señalado, el miedo líquido es la forma que toma la incertidumbre en el mundo actual. Este pensador explicó la contradicción de la modernidad, que prometió eliminar la incertidumbre; pero que, en cambio, creó una época de continuos y renovados temores.

Al estudiar la construcción de la agenda de noticias, una de las características que llamó mi atención es el papel central de lo contingente, lo inesperado, en la definición de lo que llega a convertirse en noticia en los medios. En otras palabras, el papel central de la incertidumbre en los criterios de noticiabilidad de la prensa en Bogotá. Bauman señalaba con gran precisión este fenómeno: "Día a día, nos damos cuenta de que el inventario de peligros del que disponemos dista mucho de ser completo; nuevos peligros se descubren y se anuncian casi a diario". (Bauman, 2007. Pág. 14)

El año 2018 estuvo caracterizado por olas mediáticas diversas y que evidenciaron la importancia que tienen los miedos líquidos en la estructura de la agenda de noticias de la ciudad. Como indiqué en el capítulo anterior, para el año 2018 se seleccionaron tres olas mediáticas en diferentes temáticas. 1) Intento de homicidio durante un robo a una mujer embarazada en el barrio Rosales (20 Noticias); Conflictividades por el traslado de venezolanos a un refugio de la Alcaldía en Engativá (19 Noticias) y Vandalismo y/o disturbios durante las manifestaciones Universitarias (26 Noticias).

Así mismo, se seleccionaron solo unas noticias para cada una de estas olas, teniendo en cuenta los criterios señalados al finalizar el capítulo anterior. Para la ola que surge después del Intento de homicidio durante un robo a una mujer embarazada en el barrio Rosales se revisaron 7 noticias; para la ola sobre el traslado de la población venezolana al albergue en Bogotá, 8 noticias. Para la ola que surge como consecuencia de las protestas y manifestaciones universitarias en 2018, 9 noticias cumplieron con los criterios establecidos.

Barrios que importan

De acuerdo con las estadísticas oficiales¹⁰, en enero de 2018 en Bogotá hubo 77 homicidios en la ciudad. De estos homicidios solo seis casos (el 7.8%) llegaron a los periódicos en estudio. Los homicidios registrados ocurrieron en las localidades de Ciudad Bolívar, Usme, Suba, Kennedy y Engativá. En total se realizaron 11 noticias, y en ninguno de los casos se generó una ola mediática. Sin embargo, estos mismos medios publicaron 20 noticias sobre el caso de una mujer en el barrio Rosales¹¹, de la localidad de Chapinero, que resultó herida durante el robo de su camioneta. La mujer, que se encontraba en estado de embarazo, sufrió heridas con arma de fuego y fue remitida a una clínica del sector.

No pretendo desestimar la complejidad del caso de la mujer víctima. Pero resulta central para el análisis cuestionar que El Tiempo y El Espectador dediquen ese número de noticias a su historia cuando hubo 71 muertos en la ciudad que no llegaron a su agenda. Es decir, algo en este acontecimiento, una característica del suceso, llevó a que lograra, no solo hacerse noticia, sino convertirse en una ola mediática que dio paso a un pánico moral. El análisis de las noticias hará evidente que este suceso es noticiable por el espacio en el que ocurre y su relación con las dimensiones de clase.

¹⁰ Cifras del Sistema de Información Estadístico, Delincuencial, Contravencional y Operativo de la Policía Nacional (SIEDCO). Extraídas en junio de 2021.

¹¹ Es el mismo barrio en el que ocurrió el asesinato del abogado Juan Guillermo Gómez Ospina, que comenté en la introducción y que inició la inquietud por el tema de las olas mediáticas.

El análisis con el software Nvivo identificó como la espacialidad tiene un papel fundamental en esta ola. El análisis de frecuencias de palabras y conceptos más repetidos en las noticias trabajadas muestra que, lejos de girar en torno a la víctima y su estado de embarazo, la ola tiene como epicentro el lugar en el que ocurre el hurto e intento de homicidio. Rosales, nombre del barrio donde ocurre el delito, es la palabra más repetida: 50 veces. Para las otras palabras, que también señalan una espacialidad, encontramos Bogotá (46), barrio (30), zona (29) y Sector (27). Al juntar en un solo nodo las palabras que tienen el lugar del hecho en su centro se evidencia que es el elemento central de la ola (110 veces).

En un segundo lugar se encuentran las palabras relacionadas con los organismos estatales. Policía es la tercera palabra más repetida (34 veces). El nodo relacionado con autoridades tiene 49 menciones. En cuanto a palabras relacionadas con la víctima el programa muestra que la primera palabra que se encuentra para caracterizarla es mujer (28 veces); seguida por su apellido, Sobrero, (15 veces) y su nombre, Adriana, (12 veces). La palabra embarazo, que en las primeras noticias era un elemento fundamental, solo se repite 12 veces durante toda la ola.

La primera noticia que se publica del caso fue titulada "Preocupación en Rosales por ola de asaltos".¹² Desde el título la nota marca una territorialidad como elemento central de la noticia, pero además construye un mensaje para una audiencia que puede decodificar en el mensaje no solo la ubicación de ese barrio, sino los elementos de clase que están correlacionados. Hall, en su propuesta teórica, señaló que el movimiento de los estudios culturales hacía los públicos no implicaba exclusivamente trabajar sobre la recepción, sino entender que las audiencias están presentes desde el inicio mismo del proceso. Lo que un medio cree de su público influye en la manera como se construye y desarrolla la agenda de noticias. (Hall, 2004) "La audiencia es al mismo tiempo el receptor y la fuente del mensaje, porque

¹² Preocupación en Rosales por ola de asaltos. Noticia publicada en El Tiempo. 16 de enero de 2018

los esquemas de producción (momento de la codificación) responden a las imágenes que la institución se hace de la audiencia". (Mattelart & Mattelart, 1995. Pág. 74)

El Tiempo y El Espectador, a partir de la imagen que tienen de su audiencia, agrupan y categorizan los acontecimientos que deben ser publicados en una perspectiva de clase que, además, se materializa en una espacialidad. Este proceso es lo que les permite decidir que un intento de homicidio en uno de los barrios 'exclusivos' de Chapinero es noticia, mientras que el 92% de los homicidios en la ciudad no lo son. En una de sus noticias, El Tiempo explica con claridad cuáles son las características del sector que convirtieron a este delito, en particular, en una noticia:

"Este barrio es uno de los cinco con mayor valorización de la ciudad y se ha convertido en un importante foco de inversión inmobiliaria. El barrio limita al norte con la calle 78 y al sur, con la calle 63; al oriente, con los cerros orientales y al occidente, con la carrera séptima. (...) El sector, que cuenta con amplias y frondosas áreas verdes y alberga varias sedes y residencias diplomáticas, además de hoteles, bancos y prestigiosos restaurantes, hoy acapara la atención de la ciudad."¹³

Es la territorialidad, y no la condición de la mujer atacada, lo que genera la ola mediática por cual se desplaza un pánico moral y nuevas representaciones mediáticas del miedo. Cohen es claro en señalar que el pánico moral se produce cuando hay una amenaza a las creencias y valores hegemónicos de la sociedad a los que los medios contestan en un intento para reducir y evitar la ocurrencia de otro acontecimiento similar. Desde el primer momento, la espacialidad, representada en el barrio, es sin duda alguna el factor central de esta ola. "El caso de una mujer de 30 años que recibió **tres impactos de bala la noche del lunes, por parte de delincuentes que le robaron su camioneta de alta gama** mientras ingresaba a su

¹³ Rosales, un barrio que se une para combatir la inseguridad. Noticia publicada en El Tiempo. 20 de enero de 2018

casa, en la carrera 3.^a con calle 74A, no es el único hecho de inseguridad que se ha reportado en este sector en las últimas semanas”.¹⁴

Al revisar el contenido de las noticias publicadas en los medios, con respecto a este caso, se hace manifiesto que en muchas de ellas el caso es la excusa para plantear los problemas de inseguridad barrial. Así mismo, el caso de la mujer herida en el intento de atraco solo es la manera de introducir los anuncios de cambios en términos de políticas de seguridad (Más pie de fuerza, instalación de cámaras, cambio de luminarias, etc.) “entre las problemáticas que más afligen a los habitantes de la zona, el edil Juan Felipe Lamen, destacó: **el sicarito, el ingreso y hurto a inmuebles, el atraco a vehículos con mano armada** y el acorralamiento a personas con armas de fuego. Agregó, además, que no solo es necesario reforzar la presencia de las autoridades en el sector, sino también “**augmentar la iluminación**, mejorar las cámaras en el sector y reforzar la reacción con nuestros policías”.¹⁵

Esta misma situación se evidencia también en el análisis con Nvivo. Los cruces realizados por nodos de categorías, creados en el programa, muestran que la territorialidad de la noticia -expresada en palabras como Rosales, barrio, zona, sector- está asociada semánticamente con nodos como autoridades (policía, CAI, estación), inseguridad, vecinos, víctimas y con palabras como armas, atracos, bandas, preocupación, cámaras y luminarias.

Es decir, el miedo que se produce por la ola mediática sirve como elemento que moviliza las respuestas de las entidades distritales que se ven en la necesidad de responder a la contingencia planteada por los medios. “La ola de violencia caldea de tal manera la opinión que las propuestas de soluciones drásticas para el delito (...) llega a tener un predicamento en la sociedad” (Fernández Pedemonte, 2005. Pág. 31) “No resulta casual que cada vez que se ha producido un gran caso dramático de

¹⁴ Preocupación en Rosales por ola de asaltos. Noticia publicada en El Tiempo. 16 de enero de 2018

¹⁵ Vecinos del barrio Rosales de Bogotá marcharon exigiendo seguridad en la zona. Noticia publicada en El Espectador. 18 de enero de 2018.

tratamiento del delito hemos tenido en España una reacción de las instituciones políticas y de los responsables de administrar la justicia". (Barata, 1999. Pág. 56)

En este mismo sentido, Cohen señala que el tratamiento de los medios de comunicación a los pánicos morales produce este tipo de reacciones que pueden ser analizados por tres factores: difusión, escalada e innovación. (Cohen, 2015) La difusión está relacionada con el papel que asume la prensa de convertirse en agente social que combate aquello que esta desviado; la escalada se asocia con la exposición de las demandas de sectores específicos para que se den respuestas enérgicas y neutralizar las amenazas, la innovación son las consecuencias y repuestas institucionales a las demandas a través del incremento efectivo del control social.

Kostenwein, por su parte, señala que el factor escalada está caracterizado por legitimarse "a partir de la producción de imágenes de grupos vulnerables que no estaban protegidos aun cuando tenían que haberlo estado". (Kostenwein, 2019. Pág. 21) Es solo en este punto que la condición de embarazo de la mujer resulta importante: "El alcalde de Bogotá, Enrique Peñalosa, tildó a los delincuentes de "criminales de la peor calaña y miserables" y advirtió que se están adelantando todas las investigaciones para esclarecer lo sucedido. "Me duele especialmente el acto criminal y cobarde de quienes balearon a una mujer embarazada antenoche. **Son criminales de la peor calaña, estamos haciendo todo lo posible para capturar a estos delincuentes**".¹⁶ Como se evidencia, el medio no solo recalca en el titular y el cuerpo de la noticia la situación de embarazo de la mujer, sino que reitera en dos oportunidades en el mismo párrafo los calificativos realizados por parte del Alcalde Mayor.

Sin embargo, la mirada hacía la mujer es rápida y nuevamente remplazada por lo territorial: el barrio. Es en este contexto que el periódico El Tiempo publica la noticia con el título: *Con 50 cámaras de seguridad identificaron a los atacantes de Rosales*, acompañada de una foto (Ver imagen No. 8) y El Espectador, otra titulada: *Vecinos*

¹⁶ Caso de embarazada herida en atraco conmociona al barrio Rosales. Noticia publicada en El Tiempo. 18 de enero de 2018.

del barrio Rosales de Bogotá marcharon exigiendo seguridad en la zona (Ver imagen No 9). Desde el inicio las noticias evidencian que el centro de la preocupación, el miedo que subyace a la noticia son los actos de inseguridad en el barrio. El caso de la mujer embarazada es solo el elemento circunstancial que permite dar sentido a la indignación y movilización ciudadana para reclamar respuestas institucionales. Es el grupo, la masa, la multitud el epicentro de la noticia. La mujer y su caso no son el marco central al que dirige la mirada la producción de los medios.

Imagen No. 8. Manifestación en Rosales - El Tiempo



Fuente: El Tiempo. Con 50 cámaras de seguridad identificaron a los atacantes de Rosales. 18 de enero 2018

En estas imágenes se identifican algunos elementos importantes. La fotografía tiene la característica principal que las personas en ella tienen rostros. Al ser identificables y reconocibles, al publicar esta manifestación como un pedido para la disminución de la violencia en el barrio, se busca generar condiciones de empatía. Los medios buscan que, desde una decodificación dominante, la audiencia vea en el uso de la vela encendida, que ha asumido un significante asociado con la luz y la esperanza, un símbolo que permita una identificación mayor entre los lectores del periódico y el grupo en la foto.

Imagen No. 9. Manifestación en Rosales - El Espectador



Fuente: *El Espectador*. Vecinos del barrio Rosales de Bogotá marcharon exigiendo seguridad en la zona. 18 de enero 2018

Aquí quisiera traer una idea que desde el psicoanálisis pueden ayudar a analizar estas fotografías: el cambio en términos de la idea de comunidad que se evidencia en esta foto. La definición clásica de comunidad, en la ciencia política y la sociología, a muy grandes rasgos, se define como un grupo de personas que están unidos por esperanzas, valores, creencias y significados compartidos entre personas. Pero todo esto se desdibuja en esta foto y aparece una comunidad que se forma solo a partir de un afecto, de un sentimiento: el miedo ante la emergencia de la incertidumbre. En un mundo profundamente individualista como el actual, que Colette Soler ha resumido bajo el concepto de *narcinismo*, la única comunidad que se construye es la que está unida por el miedo. (Soler, 2009) Por eso, no es descabellado señalar que lo que muestra la foto -y la ola mediática- es que en el mundo actual se han eliminado las formas de hacer lazo social. La angustia y el miedo es lo único que, parece, puede construir comunidad.

El otro como fuente de incertidumbre

La segunda ola mediática de 2018 se compone de 19 noticias y surge como consecuencia del traslado de 285 venezolanos de los alrededores de la terminal de transporte a un albergue en uno de los espacios de la Secretaría de Integración Social, en el barrio Luis María Fernández, en la localidad de Engativá, en lo que los medios catalogaron desde el primer momento como un problema de convivencia ciudadana.

Para dilucidar esto fue importante el análisis con la herramienta Nvivo. El programa identificó que la palabra más repetida es *venezolano*, 79 veces; pero al unificar en un nodo con otras nominaciones para esta población (*migrante*, *extranjero*) se repite 105 veces. En un segundo lugar, están las palabras relacionadas con la utilización del espacio como *albergue* (49) y *campamento* (34). Lo interesante es que, después de las palabras relacionadas con los actores y el lugar de la noticia, se encuentran las palabras *convivencia* (18 veces) y *seguridad* (18 veces). Al contrario que ocurrió con la ola mediática del ataque con arma de fuego a la mujer en Rosales, en esta ola el barrio se encuentra entre las frecuencias bajas y solo aparecen en las primeras noticias.

El análisis de los nodos creados para esta ola muestra que en la totalidad de las noticias se plantea el acontecimiento en relación con la convivencia; y que en las últimas cinco se ubica el tema de seguridad como el elemento fundamental de la construcción de la noticia. Nvivo muestra asociaciones semánticas muy fuerte entre el nodo que concentra la nominación de las personas en el albergue (*venezolanos*, *migrantes*, etc.) y los nodos relacionados con *seguridad*, *convivencia*, *desmanes* y *disturbios*.

Así mismo, desde su inicio el cubrimiento periodístico, y la posterior ola mediática, refleja dos elementos importantes: la ruptura de la posibilidad de los lazos sociales como consecuencia del miedo y el goce del otro como una limitación de mi goce. En cuanto al primer punto, la ola mediática produce una ruptura con el otro, el distinto.

En la producción noticiosa hay una preocupación por obligar a las autoridades a asumir compromisos y acciones: “Los habitantes del conjunto residencial Entreverde, del barrio Luís María Fernández, protestaron por la instalación del albergue para venezolanos en su barrio. (...) además señalan que el traslado no fue socializado y podrían presentarse problemas de inseguridad y salubridad, ante lo que denominaron una acción improvisada”.¹⁷

La manera como los medios construyen la ola mediática, los testimonios que recogen y la ubicación privilegiada que le dan a los de los residentes y vecinos, evidencia la asimetría en el cubrimiento de los acontecimientos. De acuerdo con los manuales de redacción de los medios de prensa en estudio, los datos en la noticia tienen que ser ordenados de menor o mayor importancia (Pirámide invertida). Por eso resulta importante evidenciar que en el análisis de las noticias se identificó que, durante la primera semana de funcionamiento del albergue, en las noticias de prensa la voz de los venezolanos estaba totalmente ausente o ubicada en los últimos párrafos.¹⁸

La presión llegó a tal punto que la Secretaría de Integración Social tuvo que hacer firmar a todos los venezolanos que ingresaron al albergue un compromiso de buen comportamiento. “Antes de pasar a las carpas, los venezolanos tuvieron que firmar un aval al manual de convivencia que se creó para el albergue temporal. En el documento se especifican las prácticas que deben tener en el lugar, que distan mucho de las que tenían en los cambuches del Salitre. Por ejemplo, no podrían cocinar en ollas, hacer fogatas, lavar ropa, fumar, caminar por los alrededores del lugar o recibir donaciones de personas”. (Subrayado mío).¹⁹

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ La noticia *Inconformismo en Engativá por traslado de venezolanos a nuevo albergue*, termina con el único párrafo que habla sobre lo que piensan y sienten los venezolanos trasladados al refugio: “Los migrantes también permanecen bajo la incertidumbre. Ante el traslado muchos temen por su futuro, mientras que otros aseguran que no quieren salir del predio El Bosque ya que allí han establecido una especie de hogar”.

¹⁹ Entre fogatas y malentendidos, venezolanos pasan primera noche en nuevo albergue en Bogotá. Noticia publicada en El Espectador. 14 de noviembre de 2018.

La existencia de este documento es una demostración de las violaciones por parte de la Alcaldía Peñalosa de los derechos humanos de los inmigrantes. A pesar del drama humanitario y de las terribles condiciones que debían vivir los venezolanos, la preocupación de vecinos y medios de comunicación es mantener y asegurar las barreras y murallas físicas y simbólicas que existen con respecto al otro, al desconocido. El compromiso que hizo firmar la alcaldía busca mantener y blindar las separaciones urbanas, impidiendo al extranjero (al pobre en palabras de Adela Cortina) caminar por los alrededores, cocinar o lavar y de esta forma asegurar que las vidas de las personas residentes no se verán afectadas.

Una vez más, al igual que en la ola de las manifestaciones en la Plaza La Santamaría, los medios se convierten en agentes que a través de su accionar reproducen y defienden las barreras físicas y simbólicas que fragmentan la ciudad entre unos, merecedores de protección, y los otros, los que representan el riesgo y el peligro. “Así pues, existe en las ciudades esa doble presión, y esa tendencia a construir muros. Ya he hablado de fronteras, de trazar fronteras, de crear dentro de la ciudad áreas seguras que estén alejadas de aquellas a las que «no se va», para referirse a las cuales Steven Flusty ha acuñado un término muy feliz: «espacios vetados»”. (Bauman, 2008. Pág. 69)

Al llamado a imponer muros, hay que agregarle la cuestión del enfoque de las noticias. Kessler señala que las noticias sobre seguridad generan temor en la medida que los sucesos y acontecimientos son percibidos como locales y se sienten cercanos. (Kessler, 2015) Con el predominio de las voces de vecinos y residentes, en detrimento de los venezolanos, el enfoque en convivencia y seguridad de las noticias y la utilización de las negrillas se pretende dar la sensación de que esto podría haber pasado en cualquier barrio de la ciudad, que los problemas que enfrentan los residentes en Engativá podrían pasarle a cualquiera de sus lectores. “Este es de los pocos barrios en donde la gente deja salir a los niños a la calle tranquilos, ellos salen a jugar, no tenemos mayores problemas de seguridad, pero **ahora, por cortesía de la**

implantación de ese asentamiento tan irresponsable, pues todo cambió de la noche a la mañana; hay momentos en el que casi hay más policías que residentes”.²⁰

A la semana de estar ubicados en el albergue, en las condiciones estipuladas por el ‘manual de convivencia’ que fueron obligados a firmar, se presentan enfrentamientos entre los venezolanos y funcionarios de la administración distrital por la repartición de alimentos. La noticia de El Tiempo sobre los enfrentamientos inicia con un reconocimiento a la Alcaldía Peñalosa: “A pesar de los reiterados llamados a la tolerancia con los ciudadanos venezolanos y dar todo el respaldo institucional para atenderlos de la mejor manera, la Alcaldía de Bogotá está enfrentando un complicado escenario debido al mal comportamiento de algunos de ellos”.²¹ El medio no tiene ningún reparo en adjudicar la responsabilidad a los migrantes.

En el cuerpo de la noticia se explica que como consecuencia de los enfrentamientos tuvo que intervenir el ESMAD y se adelantó una inspección de las carpas, en las que encontraron “más de 20 armas blancas y al menos 15 dosis de bazuco y 30 gramos de marihuana. Por esto, 15 personas, 13 hombres y dos mujeres, fueron sacados del sitio y judicializados”.²² Desde este momento y hasta el final de la ola mediática, el tema de las sustancias psicoactivas fue reiterativo y operó como un justificativo para las intervenciones policiales, las restricciones a la movilidad y la violación a los Derechos Humanos de los venezolanos. “Además, informaron que algunos robaron alimentos de las carpas de abastecimiento, ingresaron armas y drogas”.²³

Una vez más, los medios dejan las declaraciones de los venezolanos para los párrafos finales. Contrario a lo expresado durante todo el resto de la noticia, las palabras de los migrantes muestran que lejos de ser un problema por drogas o por poder, el enfrentamiento se produjo por el hambre a los que se ven sometidos por tener que

²⁰ La calma llegó al albergue, pero incertidumbre reina por desórdenes. Noticia publicada en El Espectador. 20 de noviembre de 2018.

²¹ Endurecerán medidas en albergue para venezolanos debido a los desmanes. Noticia publicada en El Tiempo. 19 de noviembre de 2018.

²² Ibidem.

²³ *Disturbios en campamento humanitario de venezolanos en el occidente de Bogotá* Noticia publicada en El Espectador. 19 de noviembre de 2018.

cumplir el ‘reglamento de convivencia’ que les fue impuesto. **“No nos dejan ingresar nada. Hay gente que nos quiere colaborar afuera y nos trae donaciones y esas cosas, y no dejan ingresar nada, nos tienen ahí prácticamente presos. (...)** Aquí nos quieren tener con pan, una manzana y un jugo tres veces al día, pero quién almuerza con eso, hay niños deshidratados allá adentro”.²⁴ Sin embargo, más allá de consignar el comentario ni El Tiempo ni El Espectador realizan cuestionamiento alguno a las condiciones en los que la Alcaldía obliga a subsistir al grupo de migrantes.

Es en este contexto que El Espectador publica la noticia *Albergue para venezolanos: ¿fuera de control?*, acompañada de una foto, durante la intervención del ESMAD, que muestra a un uniformado ingresando a una de las carpas que se encontraban al interior del albergue. (ver imagen No. 10)

Imagen No. 10. Albergue para venezolanos



Fuente: *El Espectador. Albergue para venezolanos: ¿fuera de control?* 19 de noviembre de 2018

²⁴ *Endurecerán medidas en albergue para venezolanos debido a los desmanes.* Noticia publicada en *El Tiempo*. 19 de noviembre de 2018.

La elección de la imagen para componer la noticia no es casual. Con esta decisión se les habla a los vecinos y a todos aquellos preocupados por la presencia de venezolanos en el sector; pero también se le dice al resto de audiencia que en el otro, el distinto, el extranjero, el venezolano, hay un peligro latente. A través de la imagen, el medio reconoce la ruptura de la posibilidad de realizar lazo social, la imposibilidad de enfrentar la tragedia a través de la solidaridad, el humanismo o la empatía. En esta imagen al interior del campamento, al contrario de la que ocurría en la ola de Rosales, el medio de comunicación resalta la empatía.

Un análisis de la composición de la foto evidencia que, tanto el encuadre de la noticia como de la foto, está centrada en la coerción, la represión. En este caso el epicentro es el uniformado del Escuadro Móvil Anti Disturbios (ESMAD) que está revisando una de las carpas donde se encuentran los venezolanos. En la acción del policía se resaltan dos elementos. El primero es que hay una violencia explícita, en primer lugar, en la apertura de esta carpa que hace con el arma y, en segundo, por la violación de la privacidad de las personas en el albergue. Este punto está en estrecha relación con el segundo elemento que quisiera resaltar: la fotografía evidencia que el miedo al otro genera una necesidad de vigilancia. “La amenaza unificadora” de todos estos dispositivos de seguridad dentro de la ciudad es el “miedo al otro”. (Bauman & Lyon. 2013) Una vez más, aparece el miedo y la angustia como el único elemento unificador en el mundo social.

La articulación entre el miedo al otro con las medidas de vigilancia, en el mundo actual, fueron también objeto de estudio por parte de Bauman. El sociólogo señaló, incluso, que en la época actual no es descabellado hablar de una vigilancia líquida, donde es el miedo al otro el motor fundamental de las nuevas medidas de vigilancia, selección, separación y exclusión. “Ese otro es más bien un vecino, un transeúnte un merodeador, un acosador: y, últimamente, el extranjero”. (Bauman & Lyon. 2013) No importa la condición de ese otro, no importa si son mujeres o niños, como lo deja de manera explícita la foto; lo que importa es que son extranjeros (que también lo deja muy claro la foto con la bandera) y en esa medida son una fuente de peligro y de incertidumbre, porque lo que deben ser sujetos de nuestra vigilancia.

En cuanto al otro elemento mencionado, relacionado con el goce del otro, quisiera retomar algunos de los planteamientos trabajados por la psicoanalista Colette Soler, particularmente en su texto sobre la angustia del proletariado, ya trabajado en el inicio de este capítulo. El régimen de falta-de-gozar nos ha convertido en despojados de algo que se convierte en nuestro deseo. En ese sentido, el capitalismo nos ha convertido a todos en desposeídos de eso que deseamos con tanta fuerza y que el otro posee. Ahora nos relacionamos con la posibilidad de plusvalía, no con el otro, el ser humano. De esta manera, el mundo actual nos ha impuesto vivir bajo unas relaciones sociales de suma 0. Esto significa que el (+) del otro se convierte en un (-) para el sujeto; es decir, el goce del otro se convierte en una pérdida para mí.

Esta idea es muy potente para entender lo que subyace en esta ola mediática. Cuando se les exige a los venezolanos que no abandonen el sitio, que no caminen por las calles del barrio, se busca limitar su goce. Pero esta limitación no está solo mediada por el miedo al otro, sino que también está relacionado con su goce. Al dejar que ese otro -extranjero- disfrute, se produce una pérdida de mi capacidad de goce. El Tiempo, en una de sus noticias, resalta en negrilla la siguiente cita textual de un residente de la zona **“la comunidad ya se siente presionada porque con esta gente caminando por ahí, muchos tuvieron que cerrar sus comercios, estar atentos”**.

Los medios dejan explícita la idea que cuando el venezolano, que hace parte del campamento humanitario, se moviliza libremente por el barrio -y disfruta de la ciudad- esto se traduce en una pérdida de goce para habitantes y vecinos del sector. Incluso, una de las noticias refleja esto con una precisión sugestiva: “Por ello, además de la manifestación, interpusieron una acción popular en la que alegan que la instalación del albergue fue improvisada y puede violar su derecho al **gocce adecuado** del espacio público”.²⁵ (Negrillas mías) El simple hecho de recibir una donación, de caminar, de compartir el mismo espacio se convierte en un riesgo y la fuente del peligro.

²⁵ *Inconformismo en Engativá por traslado de venezolanos a nuevo albergue*. Noticia publicada en El Espectador. 12 de noviembre de 2018.

Manifestaciones estudiantiles y el Homo homini lupus

Cada año tiene sus propias particularidades que dependen de la contingencia y las condiciones de incertidumbre. En el año 2017, un alto número de noticias asociado sobre explosiones en la ciudad. Pero, para los años 2018 y 2019, emerge con fuerza un nuevo tópico: el vandalismo y/o disturbios. Esta temática empieza a ubicarse como un elemento central de la agenda de noticias. Mientras en el 2017 esta acción solo alcanzó 20 noticias, en el 2018 subió hasta 66 y se ubicó como la cuarta temática en la agenda de ese año. En 2019 las noticias aumentaron a 106 y se ubicaron como el tercer tema de la producción informativa de seguridad.

Este cambio empieza a evidenciarse con la última ola mediática del 2018, que surge después de las manifestaciones estudiantiles de octubre y noviembre de ese año. En ese momento, las Universidades Públicas del país declaran una huelga general y salen a marchar para exigir al gobierno de Iván Duque mayores recursos para las universidades del país, que no contaban con el dinero suficiente para asegurar su funcionamiento en el año 2019. “Desde el 10 de octubre, cuando cerca de 500.000 personas salieron a las calles (...) para exigir \$3,2 billones adicionales para la educación superior pública, las organizaciones estudiantiles como UNEES y Acrees han buscado acercamientos con miembros del Gobierno y con el presidente Iván Duque para negociar el fin del paro estudiantil, la solución a la deuda con la educación pública y el regreso a clases”.²⁶

Una de las primeras estrategias del movimiento estudiantil universitario es adoptar marchas por vías distintas a las que son utilizadas normalmente y hacia sitios donde nunca se habían realizado. Esto también implicó llevar las concentraciones y manifestaciones a puntos neurálgicos de Bogotá. Durante estos días, las marchas se dirigen a barrios en donde se concentran los centros financieros de la ciudad, esto implica transitar y sacar de la normalidad algunos de los barrios de clase media-alta y alta de la ciudad. Esta decisión genera malestar y protestas en personas que nunca se habían visto tan directamente afectados por las manifestaciones estudiantiles.

²⁶ ¿Abuso de la protesta o de la fuerza? Noticia publicada en El Espectador. 09 de noviembre de 2018.

En este caso, una vez más, y tal como lo señala Cohen, el pánico moral se activa cuando las condiciones hegemónicas se ven amenazadas. La decisión del movimiento estudiantil de movilizarse por vías y hacia sectores por las que nunca lo habían hecho, conlleva a una mayor visibilidad de la protesta, pero implica un cambio en la normalidad de la ciudad a la que los medios responden con el pánico cultural. Esta es la respuesta de los medios por involucrar nuevos sectores y a una población que nunca había sido afectada por las manifestaciones: "Un pánico de "falta" de cultura, del desbordamiento de comportamientos "inadecuados", de preocupantes permisibilidades culturales ante el incumplimiento de la ley y las normas". (Restrepo, 2017. Pág. 24)

El análisis textual de frecuencias con Nvivo revela que esta ola mediática tiene en sus actores el primer foco de atención. La palabra con mayores frecuencias es Bogotá (50 veces), seguida en el segundo, tercer y cuarto lugar por las nominaciones de actores: estudiantes (32), policía (32) y manifestantes (22). Cuando se unifican en un solo nodo las nominaciones relacionadas con la Fuerza Pública (policía, ESMAD, uniformados, autoridades) la frecuencia sube a 60 veces. Algo similar ocurre con la nominación de los manifestantes (universitarios, marchantes, estudiantes), que al juntarse en un nodo muestra una frecuencia de 72 veces.

Nvivo refleja un cambio en el uso de palabras a partir de la tercera noticia del análisis. La nota corresponde al primer informe de las marchas del 08 de noviembre, en la que los estudiantes pasaron por el frente de las instalaciones de RCN Radio, conglomerado de medios propiedad del grupo Ardila Lulle y reconocidos por sus posiciones de derecha y su cercanía al expresidente Álvaro Uribe Vélez. Los manifestantes atacaron con bombas de pintura y piedras la fachada del edificio. Un grupo de policías se ubicó al frente a la edificación con sus escudos para protegerlo. En ese momento una persona envía una bomba incendiaria que prende fuego a uno de los uniformados.

Este hecho potencia la ola mediática y cambia en enfoque de acercamiento a los acontecimientos relacionados con las manifestaciones. En este caso en particular, a pesar de que los dos medios de comunicación en estudio fomentan la gestación de una ola

mediática, hay profundas diferencias entre la producción noticiosa de El Tiempo y la de El Espectador, al contrario de los casos anteriormente estudiados.

El primero adopta los intereses hegemónicos y de clase y critica las manifestaciones al enfocarse exclusivamente en las consecuencias. “En el transcurso de la tarde y la noche, en Bogotá cerca de **doce estaciones de TransMilenio estuvieron cerradas**, como consecuencia de las marchas estudiantiles que han generado desorden.”²⁷ En esta misma noticia, el periódico recoge las palabras del alcalde Peñalosa, en el mismo sentido, que atacan las manifestaciones y las reduce a sus efectos disruptivos. **“Los actos de violencia y vandalismo que protagonizaron algunas personas ayer y hoy, que implican destrucción de instalaciones públicas, agresión a policías, periodistas, bloqueos de TransMilenio,** que hace que cientos de personas no puedan dirigirse a su hogar a estar con sus familias y niños (...) son simplemente matonería cobarde”²⁸

Esta noticia tiene un subtítulo llamado *Los lunares de la jornada*. Es este aparte del texto se consignan los acontecimientos que el medio clasifica como negativos. El primero de ellos es el ataque con la bomba incendiaria al policía que protegía el edificio de RCN, incluso se consignan las declaraciones del general Hoover Penilla, comandante de la Policía Metropolitana de Bogotá, que calificó el hecho como ‘terrorismo’. Así mismo, se mencionan hechos como la colocación de tachuelas en el carril de TransMilenio para pinchar las llantas de los articulados y los daños con pintura al edificio de RCN Radio.

Sin embargo, ese mismo día ocurrieron dos hechos importantes contra los estudiantes que el medio no ubica ni menciona dentro de los ‘lunares’, incluso su mención en los textos es tangencial. El primero fue el atropellamiento por un carro de varios estudiantes que se encontraban marchando de manera pacífica. El segundo es la fuerte represión adelantada por el ESMAD que obligó a los estudiantes a refugiarse en un almacén de cadena buscando protección. El Tiempo, incluso, califica esta situación como aparente y señala que ocurre por culpa del ambiente generado por las manifestaciones. “Los jóvenes habían ingresado al establecimiento y se encerraron junto a los clientes en un

²⁷ *Caótico retorno de bogotanos a casa por marchas y protestas* Noticia publicada en El Tiempo. 08 de noviembre de 2018.

²⁸ *Ibidem*.

aparente intento de resguardarse de la caótica situación que se vive en el norte de Bogotá por cuenta de las marchas estudiantiles.”²⁹

Barata señala que una de las principales características de las rutinas periodísticas en la agenda de seguridad es la interiorización, muchas veces de manera inconsciente, de la visión de la policía. El investigador español explica que la forma como está estructurado el trabajo de los medios lleva a los periodistas a adoptar lo que Fishman denominó la ‘ronda’, “una predilección especial por aquellas fuentes de información que con poco esfuerzo son buenos suministradores de material informativo”. (Barata, 2019. Pág. 49-50) En este caso, y en gran parte del mundo occidental, estas ‘rondas’ implican la utilización casi exclusiva de la información que produce la Policía y otras autoridades. “Es decir, de nuevo aparece con nitidez la visión policial en el relato informativo, lo que ha llevado a que algunos estudiosos del tema a decir que muchos de los programas de sucesos son meros portavoces de la policía”. (Barata, 2019. Pág. 53)

En el caso del cubrimiento de El Tiempo hay una presencia predominante de las versiones de las autoridades y una visibilización marginal de la de los estudiantes y manifestantes. Solo hasta las noticias posteriores al día del hecho se encuentran las declaraciones del líder estudiantil Alejandro Palacio lamentando el hecho y denunciado la represión policial: **“lastimosamente esta movilización pacífica se vio opacada por dos hechos lamentables de violencia: el primero, un policía fue víctima de ataques en las instalaciones de RCN. Lo segundo, varios estudiantes de la Universidad Nacional, sede Bogotá, fueron agredidos por el Esmad cuando estábamos marchando de manera pacífica. Dos tipos de violencia repudiables, sin importar de donde provenga”**.³⁰ En estos casos, las declaraciones ocupan un lugar secundario en la estructura de la noticia. Una vez más, de acuerdo con la pirámide invertida de la noticia, la información relacionada con declaraciones de los manifestantes es ubicada en los últimos párrafos, considerados los menos importantes y con la información menos valiosa.

²⁹ Ibidem.

³⁰ *Detrás del uniforme hay un humano con sentimientos: policía atacado*. Noticia publicada en El Tiempo. 09 de noviembre de 2018.

Además, a pesar de que los estudiantes rechazan este hecho y afirman que la persona que lanzó la bomba incendiaria no hacía parte del movimiento estudiantil, el medio de comunicación utiliza esta situación para fortalecer la imagen negativa de todos los manifestantes. El Tiempo señala en sus notas al atacante como “un supuesto estudiante”. Incluso, en una de sus noticias, decide titular con un entrecorillado de las declaraciones del secretario de Seguridad de la época, Jairo García, que identifica las movilizaciones del movimiento estudiantil con la violencia: *‘Educación y violencia no pueden seguir de la mano en movilizaciones’*.³¹

Este mismo medio publica, el 9 de noviembre, una noticia llamada “*Detrás del uniforme hay un humano con sentimientos: policía atacado*” que reafirma a un nivel multimodal la predilección por la utilización de las fuentes policiales y por enfocar la agenda noticiosa en las víctimas. “A estas “tendencias irresistibles” que consolidan la generación de pánico moral se agrega el que las noticias enfocan su atención más en los actores que en sus acciones, debido a la naturaleza dramática del interés humano en las historias.” (Amadeo & Arugete. 2013. Pág. 22) En este sentido, la nota expone las palabras del policía atacado durante las manifestaciones del día anterior: “Como policía, detrás del uniforme, hay un ser humano, una persona con sentimientos, solo que tiene el trabajo y una labor que es salvaguardar vidas y garantizar libertades públicas. (...) Nuestra misión siempre será proteger a los ciudadanos incluso si debemos exponer nuestra propia vida. Detrás del uniforme también somos humanos”.³²

El enfoque de las noticias de El Tiempo busca cumplir con los mecanismos del pánico moral señalados por Cohen (Cohen, 2015). El primero es la creación de un enemigo adecuado. En este caso muestran que los integrantes del movimiento estudiantil solo pueden asimilar al otro, al policía, como adversario al que debe atacar. Es decir, desde la perspectiva del psicoanálisis, para los manifestantes la posibilidad de lazo con el otro pasa exclusivamente por la búsqueda de su desaparición. Como lo señalaba Freud “el prójimo no le representa únicamente un posible colaborador y objeto sexual, sino también un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para explotar su

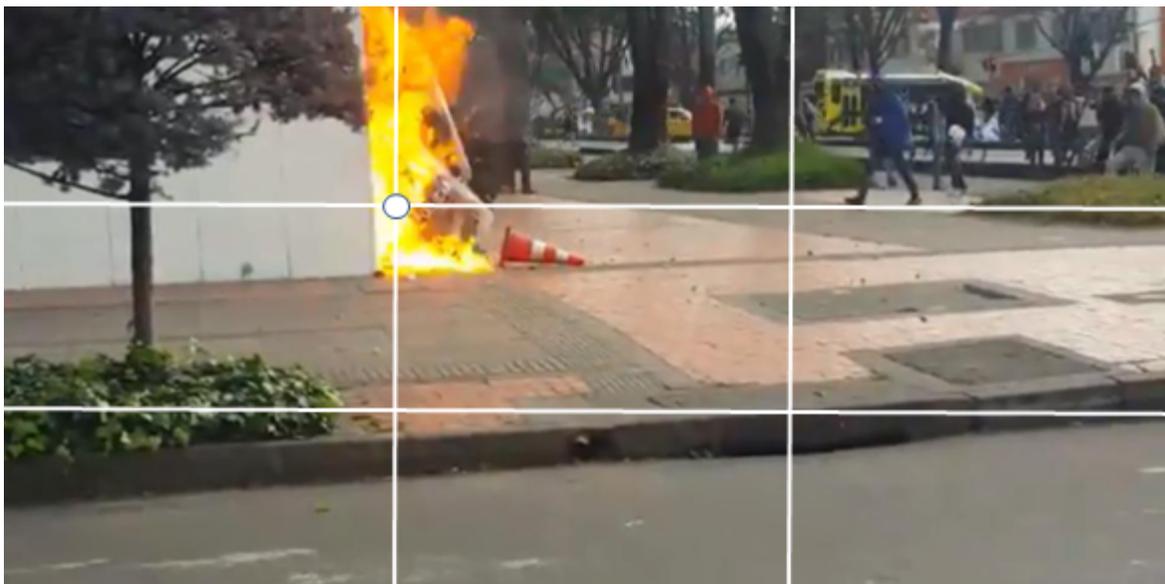
³¹ *Educación y violencia no pueden seguir de la mano en movilizaciones’*. Noticia publicada en El Tiempo. 09 de noviembre de 2018.

³² Ibidem.

capacidad de trabajo, sin retribuirla, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y matarlo". (Freud, 1968. Pág. 35)

La fotografía que hace parte de la noticia (ver imagen No. 11) reafirma la idea que los estudiantes solo pueden hacer lazo como adversarios y de paso cumple con el segundo mecanismo del pánico moral: configurar a la víctima correcta. En la fotografía los policías no son identificables, porque lo único que puede reconocerse son sus escudos y una bola de fuego que los envuelve. Del otro lado se ve a un grupo de manifestantes. Uno de los párrafos de la noticia establece que cuando los policías intentaron apagar el fuego de sus compañeros fueron atacados por el grupo de manifestantes. "En ese instante, los policías intentaron apagar el fuego y un grupo de manifestantes los confrontaron con palos y piedras".³³ Es decir, desde una perspectiva multimodal, la noticia refuerza la idea de un manifestante que solo desea generar sufrimiento y dolor en el otro, el *Homo homini lupus* (el hombre es el lobo del hombre) del que habla Freud en el malestar en la cultura. (Freud, 1968)

Imagen No. 11. Protestas en RCN Radio



Fuente: El Tiempo. Detrás del uniforme hay un humano con sentimientos: policía atacado. 09 de noviembre de 2018.

³³ Ibidem.

Como lo explica Barata, uno de los problemas de las olas mediáticas y los pánicos morales es que caricaturizan la realidad, al dejar de plantearla en su complejidad y reducirla a una cuestión de buenos y malos. Este tipo de discursos noticiosos multimodales, que buscan generar miedo hacia el otro, evidencian que en nuestra época la angustia y el miedo son el motor del lazo social. Como lo explica la profesora Gloria Gómez “El miedo se liga a objetos que suscitan odio a partir de las formas de protección y defensa implementadas: las disposiciones tomadas en nombre de la seguridad se inclinan a separar a los individuos, alimentan la desconfianza recíproca entre ellos, conducen a conjeturar maquinaciones y adversarios desde diferencias ideológicas”. (Gómez, 2021)

El Espectador se separa del enfoque adoptado por El Tiempo. El periódico hace parte de la ola mediática, pero no estructura sus noticias para generar un pánico moral o cultural. Por el contrario, en sus textos hay una intencionalidad por señalar la complejidad de la situación de la educación pública y por mostrar la legitimidad del movimiento estudiantil. Además, afirma que los causantes de las agresiones son personas intrusas a las manifestaciones. “Al parecer, personas ajenas a las marchas hicieron de las suyas y distorsionaron la intención de estas con actos vandálicos”.³⁴

En las noticias de El Espectador hay presencia de las voces de los estudiantes. Explica cuáles son las exigencias del movimiento estudiantil y la difícil situación presupuestal de la educación pública. Habla de la violencia perpetrada por el Escuadrón Móvil Anti-Disturbios contra los estudiantes que marchaban pacíficamente. Denuncia la desaparición de algunos de los manifestantes. Incluso, en una de sus notas, a través de un subtítulo -*La justa rabia*-, señala que las exigencias de los estudiantes y la movilización social están justificadas por la situación y la resistencia del gobierno a reunirse con los estudiantes. “En los últimos treinta días, el presidente Duque se ha reunido con Maluma,

³⁴ Con correa en mano, madre buscó a su hijo en las protestas por la educación. Noticia publicada en El Espectador. 09 de noviembre de 2018.

Carlos Vives y planea un encuentro con Silvestre Dangond, pero aún no con los estudiantes”.³⁵

Estas nuevas condiciones en la agenda de noticias muestran alguno de los límites del concepto original de pánico moral de Cohen. Las olas de 2019 serán fundamentales para entender la evolución de este concepto y el porqué, en Bogotá y el contexto actual, propongo la posibilidad de utilizar el concepto de pánicos culturales.

Olas en 2019: el pánico cultural como escenario de lucha y disputa de sentido

Desde finales de septiembre de 2019, el movimiento estudiantil, las centrales obreras, los sindicatos, partidos políticos y otras agrupaciones sociales y políticas citan a un Paro Nacional contra el Gobierno Nacional para el 21 de noviembre. A medida que se acerca la fecha elegida, el Paro Nacional empieza a sumar apoyos de sectores que normalmente no hacen parte de las jornadas de protesta. Días antes de las manifestaciones y concentraciones, el Paro Nacional ya era la noticia principal de los medios de comunicación en el país. El 21 de noviembre cientos de miles de personas se congregan en ciudades y municipios de Colombia y marchan contra las políticas del gobierno de Iván Duque.

Las fuerzas policiales responden a las diversas protestas con una fuerte represión por parte del Escuadrón Móvil Anti Disturbios (ESMAD) que obligó a dispersar las concentraciones que se adelantaban en Bogotá y otras ciudades del país. Esa misma noche se adelantaría en diversos sectores de la ciudad un cacerolazo en el que la ciudadanía se volcó a las ventanas y balcones para golpear sus cacerolas, y así mostrar su rechazo a las políticas del gobierno. Esta sería una manifestación histórica. Al siguiente día, las nuevas concentraciones y marchas, convocadas el día anterior en el marco del Paro Nacional, son nuevamente reprimidas y se les impide llegar a la Plaza de Bolívar. Esa tarde, en un acto que no ocurría desde el año 1977, la alcaldía de Bogotá decreta un toque de queda generalizado en toda la ciudad, que inicia a las 8 p.m. en las localidades

³⁵ ¿Abuso de la protesta o de la fuerza? Noticia publicada en El Espectador. 09 de noviembre de 2018.

de Bosa, Kennedy y Ciudad Bolívar y a las 9 p.m. para las restantes.³⁶ Esta decisión obligó a las personas a permanecer en espacios privados durante toda la noche. Como señaló el Secretario de Gobierno de Bogotá: “cualquier ciudadano mayor de edad y que se encuentre por las calles en el horario del decreto será conducido al Centro de Traslado por Protección o a otro de los lugares habilitados para este propósito”.³⁷

A pesar de la represión y los intentos del gobierno por deslegitimar la protesta, las jornadas del Paro Nacional se extienden por semanas, incluso hasta los primeros meses del 2020. Conciertos en la Plaza de Bolívar, marchas y concentraciones al interior de los barrios, clases fuera de las sedes universitarias, etc., fueron algunas de las acciones adelantadas durante estos meses. Las manifestaciones y concentraciones asociadas con el Paro Nacional terminan con la llegada de la pandemia del SARS-CoV-2 y las medidas de confinamiento adoptadas por el Gobierno Nacional y Distrital.

La masividad de las manifestaciones, su capacidad para perdurar en el tiempo y el ingreso de nuevos actores, hicieron que la agenda de noticias del año 2019 adoptara una forma particular. A pesar de que muchos de los fenómenos asociados con la espacialidad y la clase nuevamente aparecen como centrales en la producción de los medios y las olas mediáticas sobre seguridad, la matriz de sistematización evidenció que las noticias asociadas con el Paro Nacional de noviembre marcan las frecuencias más altas de todo el año. El Paro Nacional aparece en los medios como una sola gran temática general, cuando en realidad está conformado por varios acontecimientos que se entrelazan y superponen. “Los criterios de noticiabilidad organizan la construcción de la información periodística. Por ellos, las noticias tienden a agruparse en series temáticas

³⁶ Durante la noche de toque de queda se produjo lo que ha sido denominado como ‘la noche del terror’. A partir de mensajes en redes sociales, especialmente Twitter y WhatsApp, se informó de grupos de personas, especialmente jóvenes, que ingresaban a conjuntos residenciales a saquearlos. En diversos lugares de la ciudad los vecinos se organizaron para proteger su propiedad privada, en un fenómeno de alarma creado de forma artificial y que, de acuerdo con denuncias en el Concejo de Bogotá, fue orquestado por la Policía Nacional.

El estudio de esta noche excede el objetivo de este trabajo; sin embargo, es importante señalar que, si bien estos mensajes no fueron masivamente difundidos por los medios de comunicación en estudio, si es evidente la omisión de explicar la verdadera situación por parte de estos.

³⁷ *Alcaldía aclara dudas sobre el toque de queda en Bogotá* Noticia publicada en El Espectador. 23 de noviembre de 2019.

que facilitan las rutinas productivas y facilitan el reconocimiento del público". (Martini, 2015. Pág. 264)

En ese sentido, tomé la decisión metodológica de separar las noticias asociadas con el Paro Nacional dependiendo del acontecimiento temático central en la noticia. En muchos casos esta división podrá resultar artificial, pues en las noticias las temáticas se traslapan y superponen. Sin embargo, la división en tres olas mediáticas busca separar acontecimientos, actores y acciones diferenciables y que al presentarlos de forma unificada puede convertirse tanto en una herramienta para negar la complejidad del mundo social, como en un mecanismo para invisibilizar las acciones de determinados actores. "Los expertos insisten en los medios de comunicación no solo ponen en común acontecimientos, sino que, sobre todo, negocian significados (...) la forma como en que se presentan las noticias sobre violencia trae consecuencias en el comportamiento ciudadano". (Marroquín, 2007. Pág. 60)

Al finalizar el capítulo anterior expliqué que para el 2019 se identificaron las tres olas mediáticas con el mayor número de frecuencias durante todo el año: Manifestaciones del Paro Nacional, vandalismo y disturbios durante el Paro Nacional y el asesinato del estudiante Dilan Cruz. En el caso de la primera ola, noticias del Paro Nacional se estudiaron 16 noticias; para las noticias con eje en el vandalismo y los disturbios, 9 noticias, y para la ola generada por el ataque y homicidio a Dilan Cruz, 8 noticias.

Paro Nacional como acontecimiento de la agenda de seguridad

Como lo señalé en el estudio de la última ola del año 2018, la emergencia de la idea de vandalismo y disturbios, e incluso las manifestaciones ciudadanas, como una temática de la agenda de seguridad, evidencia el interés de los medios de comunicación masivos por enfocarse en ciertos elementos vinculados con la emergencia y el surgimiento de nuevas formas de relacionamiento basados en el miedo. Las manifestaciones, las marchas, los bloqueos ingresan a la agenda de seguridad porque producen nuevos temores: al vandalismo, a la represión, a no poder movilizarse, a llegar tarde al trabajo, etc., y estos miedos en algunos casos

comunes, pero otros diferenciados por factores como la clase, edad, sexo o raza. “Los miedos son múltiples y variados. Personas de categorías sociales, de género, de edad distintas viven obsesionadas por miedos característicos de su condición respectiva, pero también hay temores que todos compartimos”. (Bauman, 2007. Pág. 33)

El análisis textual realizado a través del software cualitativo Nvivo evidencia que las mayores frecuencias de palabras están relacionadas con la ubicación de las protestas y algunas de las marchas y manifestaciones: Bogotá (88), ciudad (36), calle (26), Plaza (20) y Bolívar (20) son las principales palabras. En cuanto a los actores hay una marcada asimetría, pues mientras la palabra policía es utilizada 51 veces y ESMAD 8, palabras como manifestantes (6), estudiantes (8) y líderes (8) muestran unas frecuencias mucho menores. Llama la atención que pese a ser una Paro Nacional las palabras que denotan peticiones y exigencias marcan unas frecuencias bajas: razones solo tiene dos menciones, mientras que palabras como exigencias, pliego, solicitudes, demandas, no aparecen en los textos.

Al igual que en las olas anteriores, los conceptos relacionados con emociones, especialmente aquellas que involucran el miedo, no tienen frecuencias altas, en parte porque son remplazadas por nociones como inseguridad (12), toque de queda (16), vandalismo (12), violencia (10), desmanes (10), allanamientos (9), ataques (6) y terrorismo (5).

Es precisamente este fuerte componente asociado a nuevas formas de expresar y denominar al miedo, que se hace presente desde el primer momento de la producción noticiosa, que nos permite señalar el intento de los medios por construir un pánico moral en este caso. Esto queda en evidencia incluso antes del desarrollo de las primeras manifestaciones. El 19 de noviembre los medios masivos informan de allanamientos y registros en distintos sitios de la ciudad, en un dispositivo de seguridad de la Alcaldía de Bogotá y la Policía Metropolitana para ‘acompañar las marchas’ del Paro Nacional. “El general Hoover Penilla, comandante de la Policía de Bogotá, agregó que estos registros,

aunque ocurren a dos días de las movilizaciones, hacen parte de un proceso de investigación que se viene adelantando desde hace un tiempo.”³⁸

De acuerdo con Cohen son cinco los elementos fundamentales necesarios para que en los medios de comunicación se constituya un pánico moral: (Cohen, 2005)

1. Preocupación acerca de la amenaza potencial.
2. Hostilidad hacia los actores, o uno de los actores, que encarnan el problema en cuestión. (demonios populares)
3. Consenso: es decir un acuerdo generalizado -aunque no necesariamente total- de que la amenaza existe, es seria y debería responderse de alguna manera.
4. Desproporcionalidad, lo que significa una exageración en el número de casos o en términos del daño que se causó o se puede causar.
5. Volatilidad: el pánico entra en erupción y se disipa sin previo aviso, pero puede volver a surgir con gran rapidez.

Las primeras noticias de esta ola mediática dan cuenta de la intención de los medios masivos por cumplir con estos elementos. La nota del periódico El Tiempo del 19 de noviembre de 2019, llamada *Polémica por registros de Policía a revista y líderes antes de marchas*, recoge las declaraciones realizadas por la Policía Nacional con motivo de los allanamientos. “En la Policía de Bogotá explicaron que estas acciones adelantadas en coordinación con la Fiscalía General de la Nación hacen parte de un proceso de investigación, con el objetivo de identificar e individualizar a los encapuchados que en protestas anteriores han generado hechos de vandalismo y terrorismo en la ciudad”.³⁹

En este entrecomillado se esboza un primer intento por articular los elementos del pánico moral. No busca solo legitimar la acción de las autoridades por la preocupación ante posibles actos de vandalismo. No. La nota cita una declaración en la que se habla explícitamente de terrorismo, con todo lo que esta idea, a partir del 11 de septiembre, implica. Además, a través de estos discursos mediáticos, se empieza a construir a los

³⁸ 'No estamos en Suiza': Peñalosa sobre allanamientos Noticia publicada en El Tiempo. 20 de noviembre de 2019.

³⁹ *Polémica por registros de Policía a revista y líderes antes de marchas* Noticia publicada en El Tiempo. 19 de noviembre de 2019.

encapuchados como demonios populares. Se convierten en actores indeterminados sobre los cuales recae la sospecha. Se busca a través de estas dos estrategias empezar a construir el consenso sobre la certeza de la amenaza que implican los encapuchados y la necesidad de que las instituciones tomen medidas.

Esta situación va a verse reforzada, dentro de la producción periodística, por la información en las noticias que enumera los elementos que fueron incautados en el marco de los registros y allanamientos: “ 9 libras de aluminio, 3 libras de azufre, 3 tubos de papel aluminio, 2 kilos de puntillas, 7 kilos de arandelas, 1 libra de sustancia por establecer, 20 frascos de vidrio, 1 granada lacrimógena, 5 USB, 1 disco duro, 2 portátiles, 7 celulares, 1 tablet, cámaras de video, 715 panfletos, 36 brazaletes, 70 carteles, 02 pancartas, 14 camisetas (encapuchados) y 5 gorros”.⁴⁰ Este extracto de la noticia manifiesta el elemento de la desproporcionalidad en la construcción del pánico. Solo así se puede entender que pancartas, camisetas, USB, frascos de vidrio o gorros sean considerados testimonios fehacientes del vandalismo y terrorismo.

Ante la evidente desproporcionalidad de la acción, el Alcalde de Bogotá de la época, Enrique Peñalosa, tuvo que salir a dar explicaciones. Las noticias de los medios recogen algunas de las declaraciones del funcionario, en las que la intención por imponer el pánico moral sigue siendo el epicentro. “De manera que no estamos en Suiza, estamos claramente en un entorno en donde hay una inmensa mayoría de ciudadanos que quieren marchar en paz, pero hay elementos extremistas que han cometido violaciones a la ley y actos terroristas (...) Si miramos la cantidad de material que se encontró, de acuerdo a los peritos, en los 27 allanamientos era suficiente para fabricar más de 1.500 papas bombas”.⁴¹

Desde el momento de estos allanamientos, incluso antes del inicio de manifestaciones y protestas, y pese al cumplimiento al pie de la letra de los elementos constitutivos del pánico moral, tal como los señaló Cohen, el intento por establecer un pánico moral empieza a enfrentarse a escenarios de resistencia. En la vida cotidiana de las personas

⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ 'No estamos en Suiza': Peñalosa sobre allanamientos Noticia publicada en El Tiempo. 20 de noviembre de 2019.

hay nuevas herramientas que les dan la capacidad de expresarse y ser escuchados e impiden la imposición hegemónica de una forma de ver.

Aruguete y Amadeo señalan que una de las condiciones para que un caso de pánico moral sea exitoso pasa por la construcción de un demonio popular apropiado. "Se necesita que haya un enemigo adecuado, esto es, con poco poder, escasa presencia en los medios, que sea fácilmente denunciado y que no cuente con legitimidad". (Aruguete & Amadeo, 2012. Pág. 182) Esto es precisamente lo que se busca a través de la construcción del encapuchado como un demonio popular. Sin embargo, a pesar de esta intencionalidad, los allanamientos afectaron no a encapuchados sin legitimidad, sino a líderes estudiantiles y miembros de colectivos culturales, como la Asociación de Estudiantes de Secundaria -Andes Colombia- y la Revista Cartel Urbano.

Si bien estas personas tienen una baja presencia en los medios y son fácilmente denunciados, no por eso carecen de legitimidad en espacios como el académico y el social. Los afectados contaron con herramientas que les permitieron oponer resistencia y responder a las afirmaciones que se hacían a través de los medios: las redes sociales. Desde la perspectiva de Hall, las personas, a través de las cuales se quería construir el demonio popular, tienen la manera no solo de oponerse al código sobre el cual opera la producción periodística, sino evidenciar y socializar su interpretación oposicional y contrahegemónica gracias a las posibilidades que ofrecen las plataformas como Twitter y Facebook.

La noticia titulada *Polémica por registros de Policía a revista y líderes antes de marchas* manifiesta la emergencia de las redes sociales como espacio de disputa para los 'demonios populares'. "Líderes estudiantiles y de organizaciones sociales que han promovido el paro del próximo jueves 21 de noviembre publicaron en sus redes sociales fotografías en las cuales se ve a uniformados realizando verificaciones en sus viviendas".⁴² Incluso la nota inicia con un trino de Sebastián Quiroga, uno de los líderes del colectivo

⁴² *Polémica por registros de Policía a revista y líderes antes de marchas* Noticia publicada en El Tiempo. 19 de noviembre de 2019.

Ciudad en Movimiento: "en Twitter: @sebaquiropa escribió: "¡A 2 días del paro el gobierno allana casas de líderes sociales en Bogotá!"⁴³

De esta manera, el modelo de pánico moral propuesto por Cohen nos muestra una grieta. En los años 60 la posibilidad de que al grupo al que se le convertía en enemigo, y que no tenía presencia mediática, pudiera defenderse era mínima. La posición de los medios de comunicación en la construcción del mundo social era hegemónica y su poder en la amplificación de la desviación los dotaba de la capacidad de señalar a los enemigos. Sin embargo, los avances en materia de telecomunicación y el surgimiento de las redes sociales implicó que incluso poblaciones subalternizadas pudieran expresarse y compartir su interpretación oposicional al código hegemónicamente construido.

Por supuesto que esto no es un error del modelo de pánico moral y demonios populares propuesto por Cohen. En los años 60 demostró ser apropiado para explicar un fenómeno relacionado con la juventud, la amplificación de la desviación y la producción de los medios de comunicación. Sin embargo, tal como lo señala la teórica de los estudios culturales Angela McRobbie los cambios y transformaciones sociales desde los años 60 "han traído a la luz algunos de los límites teóricos y metodológicos de varios de estos estudios. En la teoría original del pánico moral, la sociedad y las reacciones sociales eran monolíticas y, como otros han señalado, profundamente funcionalistas".⁴⁴ (McRobbie & Thorton, 1995. Pág. 564)

Para McRobbie y Thorton (2015) la última década del Siglo XX estuvo caracterizada por una mayor segmentarización y diferenciación de las audiencias. Por eso es de vital importancia en el proceso investigativo tener en cuenta las diferenciadas reacciones que producen los procesos periodísticos, los modos de discurso que se articulan y la efectividad de los modelos.

⁴³ Ibidem.

⁴⁴ Traducción propia del inglés.

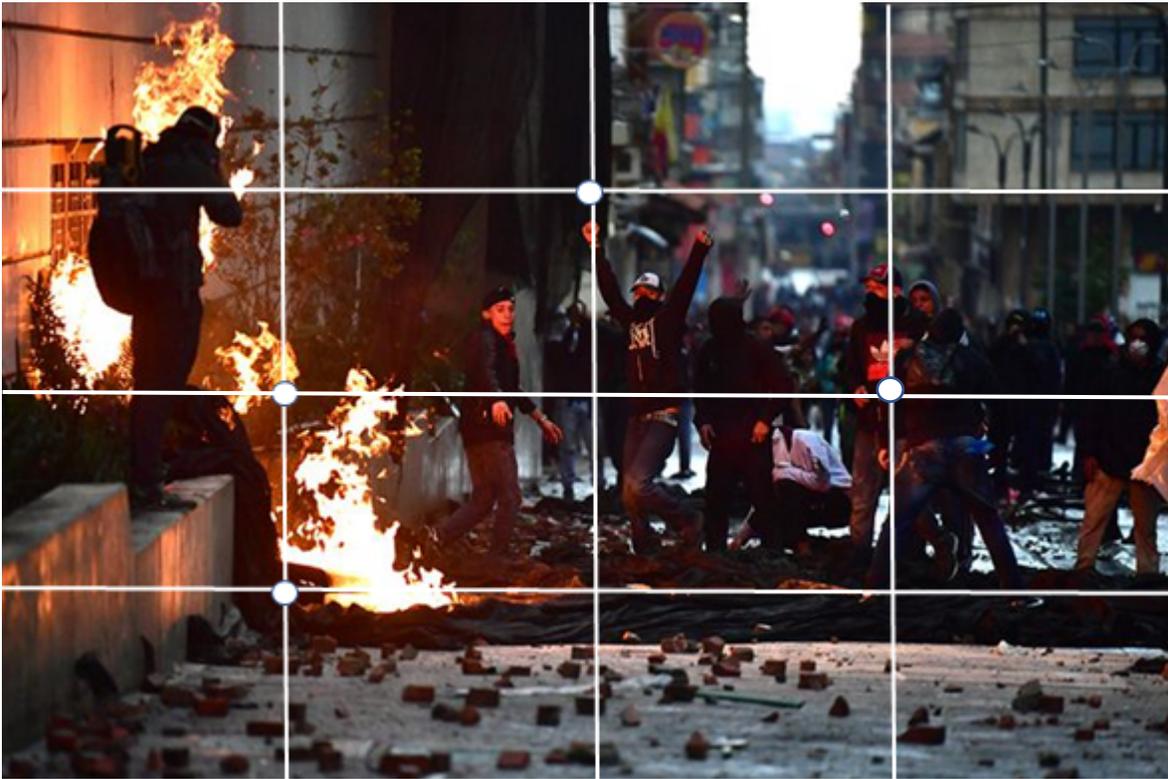
Disturbios, vandalismo y un nuevo intento por crear un demonio popular

Las marchas y movilizaciones del 21 de noviembre fueron en su gran mayoría pacíficas. Sin embargo, en ciertos sectores de la ciudad se producen algunos choques y enfrentamientos entre los manifestantes y la fuerza pública, especialmente el ESMAD. Algunos de estos encuentros se producen por la decisión del ESMAD de impedir el tránsito de las marchas hacia algunos puntos de la ciudad, como el aeropuerto o las vías principales hacia el norte.

Aunque aislados y minoritarios, estos choques generan un desvío de los medios de las protestas hacia las 'disturbios' y el 'vandalismo'. Este cambio de enfoque está en estrecha relación con el acercamiento a los pánicos morales que hizo, en la década del 70, Stuart Hall. El teórico de los estudios culturales señaló, en su libro *Policing the Crisis: Mugging, the State and law & order* (1978), que los pánicos morales eran instalados por los medios de comunicación producto de las crisis de la hegemonía del sistema. Hall señalaba que la producción noticiosa que mostraba el desbordamiento de los asaltos en las ciudades de Inglaterra buscaba desviar la atención de los problemas estructurales del sistema político y económico en el país. "El pánico moral sobre los arrebatos callejeros en Gran Bretaña durante la década de 1970 había sido fabricado por la élite gobernante para desviar la atención de la crisis que atravesaba el capitalismo británico". (Thompson, 2014. Pág. 25)

La necesidad de trasladar la mirada de la masividad de las manifestaciones, y de los pedidos de los marchantes para adoptar políticas distintas en el país, llevó a los medios en estudio a enfocar el código dominante en las alteraciones del orden público. Una vez más, a partir de los nuevos hechos, los medios empiezan la construcción de un pánico moral. De esta manera, la preocupación por el vandalismo y los disturbios se reinstaló como eje articulador del pánico. Así mismo, los medios erigieron al encapuchado como el demonio popular sobre el cual debía recaer la hostilidad social. Este encapuchado, al contrario de lo que ocurrió con los allanamientos, no solo no tiene rostro, sino que no tiene representación mediática ni legitimidad social. Incluso, las piezas gráficas reafirman la construcción de ese encapuchado como demonio popular. (Ver imagen No. 12)

Imagen No. 12. Disturbios en el Paro Nacional



Fuente: El Espectador. Paro nacional: disturbios en varios puntos de Bogotá. 21 de noviembre de 2019.

En el análisis a través de la regla de los cuartos logra establecer que el peso de la imagen está en el incendio y los destrozos de la parte inferior izquierda de la foto, en el encapuchado que se encuentra en actitud de celebración ante el fuego y la destrucción y en el encapuchado que mira como arde la tela. El texto que acompaña la foto señala: “Pese a que varios manifestantes impidieron que se dieran nuevos enfrentamientos entre encapuchados y el Esmad, algunos levantaron los grandes telares que protegían el Palacio de Liévano y comenzaron a tirar piedras y botellas”. Desde una perspectiva multimodal, tanto el texto como la foto son complementarios a la misma idea, en tanto que en los dos se encuentra en el centro los encapuchados y su papel como actores del vandalismo y la destrucción.

Esta intencionalidad también queda en evidencia al realizar el análisis textual a través de Nvivo. El software cualitativo muestra que, después de personas (24), el actor más

mencionado en las noticias estudiadas es vándalos con una frecuencia de 19 veces, seguido de manifestantes con 18 y de la palabra encapuchados con 16. Los otros actores de los enfrentamientos tienen frecuencias más bajas comparativamente: policía (16), ESMAD (14), uniformados (4) y fuerza pública (3). Al contrario de lo que ocurre con la ola del Paro Nacional, esta ola si se caracteriza por la utilización de palabras asociadas con el miedo. Entre las palabras de este tipo con las frecuencias más altas están: pánico (9), miedo (9), terror (7). Así mismo, aparecen palabras que, si bien no expresan la emoción, están relacionadas: afectación (15), disturbios (15), bloqueos (13), enfrentamientos (9), saqueos (9) y violencia (6).

Imagen No. 13. Policías atacados en el Paro Nacional



Fuente: El Tiempo. TransMilenio suspende toda la operación tras disturbios. 21 de noviembre de 2019.

Contraria a la beligerancia y la agresividad que el modo gráfico asigna a los encapuchados, las imágenes sobre la Policía muestran a un grupo de personas que se protegen y resguardan ante las manifestaciones de violencia (ver imagen No.13). En este

punto, desde el enfoque de la multimodalidad, si hay unas variaciones semióticas importantes entre los modos. Mientras las imágenes los plasman como víctimas de la violencia, en el texto se resalta que la fuerza pública dispersó las manifestaciones con gases lacrimógenos y que incluso atacó a un grupo de estudiantes cuando estaban de rodillas frente a los uniformados: "Participantes de la protesta se arrodillaron frente a los uniformados y comenzaron a gritar "Sin violencia". Pese a ello, rápidamente fue lanzada una papa bomba que generó la acción del Escuadrón Móvil".⁴⁵

Mientras a los encapuchados se les retrata durante acciones de violencia, a la policía se le fotografía cuando son atacados. No hubo ninguna fotografía, en las noticias seleccionadas para este estudio, que mostrara al ESMAD reprimiendo y atacando manifestantes. Incluso en los textos, como el señalado anteriormente de El Espectador, cuando se habla de las acciones represivas del Escuadrón Anti Disturbios se le justifica por un ataque inicial de jóvenes o encapuchados. La papa bomba que señala el medio de comunicación no existió y la explosión que dio inicio con el ataque del ESMAD fue una bomba aturdidora que enviaron los propios uniformados.

La complejidad de lo ocurrido, y todas las aristas frente a los acontecimientos, no importan. Lo fundamental es crear la preocupación de un enemigo que no puede defenderse y de unas acciones que el medio publica desproporcionadamente. Lo importante es que el cubrimiento genere el consenso público sobre la necesidad, por parte de las autoridades, de tomar cartas en el asunto e intervenir de todos los medios posibles: un pánico moral.

En ese intento por asegurar la reacción social deseada y por instalar exitosamente el pánico moral y el demonio popular elegido, los periódicos objeto de esta investigación publicaron noticias sobre las reacciones contra los encapuchados de los propios manifestantes del Paro Nacional. El Espectador publica la noticia "*Abuchean a encapuchados que intentaron vandalizar estaciones de Transmilenio*" en el que se intenta demostrar la completa falta de legitimidad de los encapuchados, incluso ante los mismos

⁴⁵ *Paro nacional: disturbios en varios puntos de Bogotá* Noticia publicada en El Espectador. 21 de noviembre de 2019.

manifestantes. En contraposición, esta misma nota pretende mostrar el respaldo ciudadano a la fuerza pública: "Apenas iniciaron las manifestaciones, también se presentó un hecho curioso sobre la Carrera décima, frente del Hospital Materno Infantil, cuando un motociclista decidió parquear frente a uniformados de la Policía, junto a quienes realizó una oración".⁴⁶

Ya con la instalación del encapuchado como el enemigo público y de los disturbios y vandalismo como la preocupación a la que se le informa de forma desproporcionada, y a través de la cual se genera el consenso, el alcalde de la ciudad, Enrique Peñalosa, y el presidente de la Nación, Iván Duque, dan un nuevo paso para terminar de articular de forma exitosa el pánico moral, cambiar el foco de atención de la ciudadanía e intentar capitalizar una situación que, inicialmente, era adversa contra sus gobiernos.

Al pasar los días, las jornadas de protesta del Paro Nacional se mantenían. Las manifestaciones en los barrios de la ciudad se hacían masivas y los cacerolazos y las marchas ahora incluían barrios de clase media y clase media alta. El 23 de noviembre, el día después de la noche del terror, Iván Duque y Enrique Peñalosa entregan una conferencia de prensa conjunta en la que afirman que la ciudadanía en Bogotá debe estar unida frente a una amenaza organizada. "El mandatario bogotano indicó que se vienen "días difíciles y duros en la ciudad", por lo que invitó a la ciudadanía a hacer un esfuerzo por buscar la unión. "No se trata de jóvenes con manifestaciones espontáneas. Hay un complot, organizaciones de alto poder y politiqueros interesados en desestabilizar el país".⁴⁷

Con el establecimiento de esta agenda de noticias, autoridades y medios de comunicación pretenden generar las circunstancias propicias para que se cumplan las últimas condiciones para el éxito del pánico moral. "La víctima debe ser la correcta: alguien con quien uno pueda identificarse. Finalmente, se requiere generar un consenso acerca de que no se trata de un problema aislado sino de una problemática que compete

⁴⁶ *Abuchean a encapuchados que intentaron vandalizar estaciones de Transmilenio* Noticia publicada en El Espectador. 21 de noviembre de 2019.

⁴⁷ *"Tenemos que unirnos, estamos enfrentando un complot organizado": Peñalosa* Noticia publicada en El Espectador. 21 de noviembre de 2019.

a toda la sociedad, ya que puede pasar en cualquier lado". (Aruguete & Amadeo, 2012. Pág. 182) Incluso, al interior de la noticia, los mandatarios proponen un símbolo a través del cual se pueden unir todos los ciudadanos 'preocupados' por las acciones 'desproporcionadas' de grupos organizados: "Tenemos que unirnos, estamos enfrentando un complot organizado". Por ello invitó a los habitantes de la capital a poner papeles o telas blancas contra la violencia. Vamos a enfrentar días difíciles, pero tenemos que salir unidos".⁴⁸

Asesinato de Dilan Cruz y desactivación del pánico moral

Todo parecía desarrollarse, en los medios de comunicación, tal como desde la hegemonía y el código dominante se había determinado. Instalar a los encapuchados como demonios populares había permitido la construcción de un pánico moral, y la falta de legitimidad y su incapacidad para exteriorizar su código oposicional impidió cualquier resistencia. El cubrimiento de la agenda de noticias sobre los disturbios y el vandalismo, sumando a la noche de terror, buscaba que la ciudadanía de Bogotá sintiera que ellos mismos podrían ser víctimas, que enfrentaban una amenaza fuerte y que la acción por parte del Estado y las autoridades era necesaria. Aunque con interpretaciones negociadas y oposicionales, especialmente en jóvenes y estudiantes, la idea de una ciudad que requería la intervención de las autoridades era dominante.

Sin embargo, ese mismo 23 de noviembre, tan solo unas horas después de la conferencia de prensa de Iván Duque y Enrique Peñalosa en la que se pedía el respaldo a las instituciones y autoridades, un uniformado del ESMAD atacó con una munición recalzada al estudiante Dilan Cruz, quien a consecuencia del ataque moriría tres días después. Ese 23 de noviembre un grupo de manifestantes se citó en el Parque Nacional para marchar hasta la Plaza de Bolívar y realizar un cacerolazo en el marco de las protestas del Paro Nacional. Cuando se dirigían por la carrera séptima con Avenida Jiménez, el ESMAD impidió la llegada de los manifestantes a la Plaza y los atacó con gases lacrimógenos y bombas aturdidoras. El ataque obligó a los marchantes a dispersarse.

⁴⁸ Ibidem.

A pesar de lograr el objetivo e impedir la llegada a la Plaza de Bolívar, el ESMAD continuó la persecución y represión a los manifestantes por las calles del centro. A la altura de la calle 19 con carrera 4, los uniformados dispararon gases lacrimógenos a los marchantes. Dilan Cruz, un estudiante de un colegio público de Bogotá, buscó uno de los lacrimógenos y lo lanzó lejos del grupo. Cuando se giraba para protegerse de un nuevo ataque, el capitán del ESMAD Manuel Cubillos Rodríguez, ubicado a cerca de 10 metros y en una clara violación a todos los protocolos, disparó directamente una escopeta calibre 12, con una munición artesanal conocida como recalzada, una bolsa de tela que contiene cerca de 500 esferas de plomo. Esa bolsa impactó en la nuca del joven y se rompió haciendo que los balines se alojaron en la cabeza del joven estudiante.

El análisis textual a través de Nvivo muestra que las mayores frecuencias de palabras están relacionadas con la víctima y algunas de sus características: Dilan (62), Cruz (52), joven (48) y estudiante (9). En un segundo grupo se encuentran palabras que describen los actores y los hechos ocurridos el 23 de noviembre: ESMAD (42), Bogotá (27), familia (23), herido (22), policía (21) y hospital (19). Los conceptos y palabras asociadas con el miedo están ausentes o marcan frecuencias bajas: preocupación (3), miedo (2), angustia (1). Palabras como temor, miedo y pánico no aparecen. Lo mismo ocurre con las palabras que se usaron en olas anteriores para denotar emociones similares como ataques (3) y terrorismo, que está completamente ausente.

En un primer momento, El Tiempo y El Espectador intentaron hacer del ataque a Dilan un elemento para sumar dentro del pánico moral constituido. "Un estudiante de 18 años hoy es el reflejo de cómo la jornada de protesta pacífica en Bogotá, que comenzó el pasado 21 de noviembre, se fue transformando con el paso de las horas y de los días en una jornada de violencia y excesos, tanto de algunos vándalos como de algunos agentes de la Fuerza Pública".⁴⁹ Se trataba de agregar el hecho a la preocupación instalada. Pero, como el ataque no fue realizado por un encapuchado, sino por de un miembro de la policía, en los medios busca remplazarse la idea de vandalismo por el concepto de violencia y el de encapuchados por violentos. De esta manera se pretende establecer un

⁴⁹ Dilan Cruz: el rostro de los excesos de violencia en las protestas Noticia publicada en El Espectador. 24 de noviembre de 2019.

concepto que recoja este y todos los acontecimientos sin atacar directamente a los culpables del ataque a Dilan: la fuerza pública.

En este caso, Nvivo mostró que en esta ola mediática la palabra encapuchado no aparece ni una sola vez, vandalismo aparece solo dos veces y la palabra disturbio, cinco (El análisis sobre asociaciones semánticas evidencia que estas palabras aparecen acompañadas de otras que niegan que durante los hechos que originaron el ataque a Dilan se hubieran presentado este tipo de actos). La palabra exceso, que fue la manera como inicialmente se buscó explicar la agresión por parte del ESMAD, solo aparece en tres ocasiones. Por el contrario, la palabra violencia, con la que se buscó aglutinar todas las acciones y mediante la cual se invisibiliza la responsabilidad directa de los uniformados del Escuadrón Móvil Anti Disturbios, aparece en 19 oportunidades.

A pesar de esta producción noticiosa desde los medios hegemónicos y el código dominante, las imágenes y videos del ataque, que fueron compartidas por redes sociales desde esa misma tarde del 23 de noviembre, eran contundentes. Lo ocurrido en la calle 19 fue un ataque directo contra Dilan Cruz, quien después de alejar el gas lacrimógeno alza las manos para demostrar que estaba desarmado y que no era una amenaza. Los videos evidencian como el capitán del ESMAD apunta directamente al cuerpo de Dilan, cuando el protocolo señala que se debe apuntar hacia arriba. Así mismo se escucha como justo antes del ataque los uniformados se dicen entre sí "a quien sea, a quien sea... Dele papi, dele". Medicina Legal señaló que la muerte de Dilan Cruz fue una muerte violenta en modalidad de homicidio.

Fueron los videos, imágenes y testimonios en Twitter, Facebook y otras redes sociales los que permitieron que estudiantes y manifestantes tuvieran una presencia mediática desde la cual defenderse, demostrar sus acciones y su legitimidad frente a las denuncias y acusaciones institucionales y mediáticas y de enfrentar los intentos por invisibilizar y negar la responsabilidad institucional de la Policía Nacional.

Las redes sociales se convirtieron en un espacio de resistencia ante los mensajes dominantes de los que se hacía eco en los medios de comunicación de masas. A pesar

de las condiciones asimétricas en el acceso y representación del sistema infocomunicacional en el país, los manifestantes encontraron a través de estas aplicaciones un espacio de resistencia. “Por supuesto, el gobierno siempre tiene una ventaja, debido al gran número de autoridades y que son a su vez fuentes de noticia, de imponer una agenda mediática. A pesar de esto, siempre habrá una posibilidad de contratacar”.⁵⁰ (McRobbie & Thorton, 1995. Pág. 567)

En este caso, la posibilidad se convirtió en acción. Gracias al ejercicio en redes sociales, en ese que McRobbie denominó el mundo hipermediatizado, y la presión ciudadana sobre los medios masivos, se modificó tanto la agenda de noticias como el enfoque de estas. Fue tan rápida la acción ciudadana que El Tiempo y El Espectador publicaron noticias en la misma noche del 23 de noviembre en donde señalaban que el ataque por parte del ESMAD se realizó pese a que la manifestación se desarrollaba pacíficamente y que no hubo ningún acto que justificara la agresión. “La información preliminar indica que el grupo de manifestantes estaba en actitud pacífica y no se habían presentado actos de vandalismo o violencia en el momento en el que el Esmad empezó a lanzar los gases”.⁵¹ “Dilan Cruz, que en la tarde de este sábado 23 de noviembre, resultó herido en medio de las manifestaciones, luego de que un agente del Esmad le disparara directamente”.⁵²

A partir del asesinato de Dilan las noticias sobre el Paro Nacional que hacían enfoque en el vandalismo se disiparon. La matriz sobre el establecimiento de la agenda de noticias, realizado para esta investigación, permitió identificar que, después del 23 de noviembre, el número de noticias con su eje en los llamados actos vandálicos disminuyeron considerablemente y que las pocas noticias en esta temática tenían como epicentro, no los hechos vandálicos como tal, sino los informes y las evaluaciones de las pérdidas económicas de los actos anteriores; en un enfoque sobre las cosas, similar al estudiado para la ola mediática de la bomba en el barrio La Macarena. “El alcalde de Bogotá,

⁵⁰ Traducción propia del inglés.

⁵¹ *Joven de 18 años resultó herido por artefacto del Esmad* Noticia publicada en El Tiempo. 23 de noviembre de 2019.

⁵² *Dilan Cruz permaneció tres días en cuidados intensivos* Noticia publicada en El Espectador. 23 de noviembre de 2019.

Enrique Peñalosa, aseguró que las pérdidas por el vandalismo del que ha sido víctima Bogotá desde el jueves pasado, cuando comenzaron las protestas, ya van por 40.000 millones de pesos, pero aún no hay un inventario definitivo ni especificado de los daños”.⁵³

Intempestivamente los vándalos y encapuchados dejaron de aparecer en las noticias. Sin embargo, pese a que la fijación de la agenda y el eje temático de las noticias se trasladó a Dilan Cruz, su familia, las manifestaciones de solidaridad y las marchas multitudinarias que ocurrían día tras día en la ciudad; desde una perspectiva multimodal las fotografías no sufrieron ningún cambio y se mantuvieron de igual manera que en la ola sobre el vandalismo.

Como mostré en páginas anteriores, las imágenes que acompañaron las noticias sobre los disturbios y el vandalismo tenían como eje a encapuchados en actitudes beligerantes y amenazantes o a policías soportando los ataques. Si, como quedó en evidencia, la lógica de los medios en sus fotografías es resaltar al victimario, tal como en las olas anteriores, las noticias sobre el ataque y homicidio de Dilan Cruz debería estar acompañadas de imágenes del ESMAD, su ataque y sus víctimas.

Pero, a pesar de que en redes sociales manifestantes, transeúntes y periodistas de medios masivos y comunitarios publicaron gran cantidad de fotografías y videos sobre la acción y el ataque contra Dilan, en ninguna de las noticias que se seleccionaron para el acercamiento cualitativo en la ola mediática sobre el homicidio de Dilan Cruz, hay una foto del ataque por parte de los miembros del ESMAD. En ninguno de los informes y piezas periodísticas hay una sola fotografía en la que se identifique a un miembro de este escuadrón. Es más, solo una de las noticias incluye un retrato de Dilan Cruz; que, además, no es la imagen principal de la nota. En el resto de las noticias, las fotografías que acompañan los textos son de las manifestaciones ciudadanas de solidaridad y apoyo a Dilan y su familia. (ver imagen No. 11)

⁵³ Van \$ 40.000 millones en pérdidas por vandalismo, y contando Noticia publicada en El Tiempo. 24 de noviembre de 2019.

Imagen No. 14. Marchas en solidaridad a Dilan Cruz



Fuente: El Espectador. "Que esto sea un detonante para acabar con la violencia": hermana de Dilan Cruz. 25 de noviembre de 2019.

A pesar de las evidencias fílmicas, del dictamen de medicina legal, de las investigaciones iniciadas por la Procuraduría y de la prohibición por parte del Ministerio Público para utilizar la escopeta calibre 12 por parte de la Fuerza Pública, en análisis del discurso multimodal evidencia que desde la prensa aún es evidente la intención de desmarcar la responsabilidad del estado, la Policía Nacional y las autoridades en la muerte de Dilan. A esto se suma que en el análisis textual resalta que en las primeras noticias de esta ola hay una manifiesta intención por remarcar la presunción de inocencia.

Contrario a lo que pasa con las noticias sobre vándalos y disturbios -en dónde la palabra presunto no aparece-, en esta hay una asociación semántica entre las palabras uniformados y ESMAD con la palabra presunto.

El asesinato de Dilan Cruz no solo significó la emergencia de un símbolo y un rostro para los manifestantes, sino que se convirtió en el hecho que desarticuló el pánico moral que se estaba creando de forma exitosa con respecto al Paro Nacional. Pero además es un acontecimiento dentro de la agenda de noticias que señala los límites actuales que enfrentan, en muchos de los casos, los medios de comunicación al intentar aplicar de forma exitosa este tipo de estrategia.

CAPITULO III

REFLEXIONES FINALES

Desde la segunda mitad del siglo XX los medios de comunicación han cambiado de forma significativa. Durante la primera mitad del Siglo XX el periódico era el medio más importante. Todo cambió con la llegada de la radio y la masificación de la televisión. Sin embargo, esto no se tradujo en una mayor cantidad de voces y propuestas, sino en la concentración de los medios de comunicación en monopolios infocomunicacionales. En la actualidad, la empresa dueña de un periódico es también propietaria de un canal de televisión y de una variedad de emisoras. Esto, complejizado por el hecho que los dueños de los medios también son propietarios de empresas en sectores como el bancario, la construcción, bienes y servicios, etc.

A esto se suma que los medios masivos, gracias a su situación privilegiada como mediador entre los hechos de la vida cotidiana y su audiencia, están dotados de un gran poder social: determinar que hechos son susceptibles de convertirse en noticias. “la mayor parte de nuestro conocimiento social y político, así como nuestras creencias sobre el mundo, emanan de las decenas de informaciones que vemos, leemos o escuchamos diariamente. Es muy probable que no exista ninguna práctica discursiva, aparte de la conversación cotidiana, que se practique con tanta frecuencia y por tanta gente como son el seguimiento de noticias en prensa y televisión”. (Van Dijk. 1997. Pág. 29) “Se puede afirmar con seguridad que es la prensa el medio por excelencia para obtener, con mayor detalle, información sobre los acontecimientos que ocurren día a día”. (Vásquez, 2008. Pág.104)

A la par de estas transformaciones, la inseguridad empieza a erigirse como elemento esencial en la producción de los medios de comunicación. Las mediciones realizadas en Latinoamérica muestran que las violencias y delitos son, desde la última década del siglo pasado, uno de los tópicos que más preocupan a los ciudadanos en la región. Acompañado al aumento en la producción de noticias relacionadas con convivencia y seguridad (especialmente con violencias y delitos), se asiste a un proceso de diversificación de las formas de presentar el crimen, generación de “nuevos delitos” y de

formas de nominar la ilegalidad. Colombia, que mostraba un comportamiento diferente, empieza operar de forma similar al resto de países latinoamericanos como consecuencia de los diálogos de paz y la posterior firma de un acuerdo con las FARC.

Los medios tienen un papel fundamental en la vida social de gran parte de la ciudadanía. La acción mediática es un elemento que contribuye en la construcción social de la realidad. Esta es la preocupación central de la Agenda Setting, que parte de la premisa que en el ejercicio de los medios hay una jerarquización de lo que se considera los temas más relevantes de una sociedad. A partir de conceder una mayor importancia a ciertos acontecimientos, temas y atributos, los *mass-media* transmiten a la ciudadanía una agenda sobre aquello de lo que se debería hablar y tener una opinión; así mismo ocurre con los acontecimientos que se invisibilizan y no llegan a convertirse en noticias y que, en opinión de los medios, no deberían ser conocidos por sus audiencias.

Sin embargo, la propuesta en esta tesis complejizó el acercamiento al señalar que en el establecimiento de la agenda de los medios y su accionar, en Colombia y especialmente en Bogotá, también hay defensa de los valores y las relaciones hegemónicas. Esta salvaguarda se instauró bajo la idea que la agenda de los medios debe denunciar las 'actitudes inconvenientes' y los 'comportamientos inadecuados', especialmente aquellos relacionados con 'problemas de cultura ciudadana'. La forma que toma esta defensa por parte de los medios fue un elemento central en la construcción de la tesis.

En esta investigación analicé las olas mediáticas de seguridad -también llamadas por investigadores como Fernández Pedemonte (2005) olas de violencia- en la agenda de noticias de los periódicos El Tiempo y El Espectador, en sus portales de internet, en el periodo comprendido entre 2017-2019, y su relación con las representaciones mediáticas del miedo y el surgimiento de pánicos culturales.

Para realizar este análisis fue necesario, en un primer momento, encontrar la forma de identificar el fenómeno de la sobreproducción noticiosa de un acontecimiento o una temática y que se ha recogido bajo la idea de olas mediáticas. Por eso esta tesis, además de la investigación, plantea una propuesta metodológica para reconstruir la agenda de

noticias e identificar el surgimiento y comportamiento de estas olas. Estudiosos como Francesc Barata, Natalia Aruguete, Belén Amadeo, Damián Fernández Pedemonte han señalado la validez e importancia de estudiar las olas informativas sobre seguridad y violencia. Incluso algunos de ellos han realizado acercamientos a algunas de estas olas. Sin embargo, en ninguno de estos estudios se ha explicado la manera y el método mediante el cual los investigadores identificaron que una producción mediática puede ser catalogada como una ola.

Esto ocurre porque, en los casos trabajados por estos académicos, el nivel noticioso producido por los diferentes medios de comunicación es tan voluminoso que resulta indiscutible que su objeto de estudio es una ola mediática. Sin embargo, esta investigación no pretendía circunscribirse a los casos más reconocidos, sino entender que las olas informativas son heterogéneas y diversas, incluyendo en su magnitud. Entendiendo esta primera dificultad, el trabajo de investigación incluyó la creación y utilización de una matriz de sistematización de noticias, que resulta en sí misma una propuesta metodológica para reconstruir la agenda de noticias y para identificar las olas mediáticas.

La sistematización de las noticias sobre seguridad en El Espectador y El Tiempo, entre el 2017 y el 2019, en el instrumento propuesto, tomó cerca de 3 meses. Además, realizar unos ajustes en algunos de los campos y ejes llevó un mes adicional. Un total de 2.688 noticias fueron clasificadas. El trabajo sobre la matriz fue extenso, pero productivo. La información y los cruces cuantitativos permitió seleccionar un corpus de estudio: 9 olas mediáticas de la seguridad, tres por cada año. De esta manera, el instrumento demostró su eficacia para responder al objetivo de identificar las olas para el periodo seleccionado. Pero, además, la matriz aún contiene otra información de tipo cuantitativo que me ayudará en el acercamiento y la investigación de otro tipo de relaciones entre la agenda de noticias y el mundo social.

Mi plan de tesis para la maestría en Comunicación y Cultura en la Universidad de Buenos Aires contempla la utilización de la matriz de sistematización de noticias -construida para esta tesis- para estudiar dos fenómenos alrededor del establecimiento de la agenda de

seguridad en los medios: 1) la relación con las representaciones territoriales hegemónicas y 2) los enmarcamientos clasistas detrás de la elección de los acontecimientos que se convierten en noticia y en olas mediáticas.

Así mismo, desde una perspectiva metodológica, el Análisis del Discurso Multimodal (ADM) evidenció ser una propuesta apropiada para realizar el acercamiento a las olas mediáticas, en la medida que brinda herramientas para asumir la complejidad del estudio e investigación de discursos mediáticos con diferentes modos semióticos. El ADM estipula que el análisis no se realiza sobre cada modo semiótico de forma individual, sino de manera holística, debido a que el sentido del discurso es el resultado de la articulación de los diferentes modos. El ADM puede ser una herramienta para enfrentar el desafío de un ecosistema de medios que está en constante transformación. Sin embargo, el estudio de los discursos multimodales depende no solo de la utilización de unas herramientas, sino del trabajo colaborativo e interdisciplinario que involucra tecnología, textos, contextos, y cultura.

En un segundo tema, el acercamiento de tipo cualitativo permitió estudiar la articulación entre pánicos culturales, representaciones mediáticas del miedo y las olas mediáticas de la seguridad. De esta manera se identificaron cuáles fueron las 'actitudes inconvenientes' y los 'comportamientos inadecuados' que preocuparon a los medios en el periodo seleccionado y los "valores sociales" que, de acuerdo con sus visiones hegemónicas, se vieron afectados. Así mismo, permitió identificar los mecanismos que los medios de comunicación despliegan cuando las relaciones hegemónicas de poder se ven afectadas por los acontecimientos de la vida cotidiana y la acción de la ciudadanía.

El análisis del Capítulo II, de orden cualitativo, posibilitó estudiar la relación entre las representaciones mediáticas del miedo y la formación de las olas mediáticas de seguridad. El acercamiento realizado evidenció que las olas seleccionadas tienen en su núcleo elementos relacionados no solo con la inseguridad y el miedo, sino con la incertidumbre y angustia. La propuesta teórica de Bauman y el concepto de miedos líquidos, resultó ser de vital importancia para entender estas nuevas representaciones mediáticas del miedo que ya no están cohesionados a actores o espacios específicos.

Las olas mediáticas en estudio evidenciaron que lo que se encuentra en las noticias son miedos líquidos: temores que se ocultan, de los cuales no hay certeza, que se ubican en el otro, el diferente, el extranjero, en los intersticios y en las fronteras. “El miedo es más temible cuando es difuso, disperso, poco claro; cuando flota libre, sin vínculos, sin anclas, sin hogar ni causa nítidos; cuando nos ronda sin ton ni son; cuando la amenaza que deberíamos temer puede ser entrevista en todas partes, pero resulta imposible de ver en ningún lugar concreto”. (Bauman, 2007. Pág. 10) Esto es lo que se oculta detrás de la construcción mediática de actores como el antitaurino, el venezolano, el extranjero, el universitario, el encapuchado, el manifestante, etc.; figuras hipergeneralizadas que agrupan el miedo, pero que comparten como característica su ausencia de solidez.

Este miedo líquido tiene múltiples expresiones, una de ellas es la ciudad, no solo como espacio sino como lugar social. Si en el pasado la ciudad representaba el espacio donde las personas se refugiaban de los peligros del exterior; en el mundo líquido, por el contrario, la ciudad es el espacio donde se acechan y se gestan las amenazas. “De un tiempo a esta parte, paradójicamente, las ciudades que se construyeron con el propósito de proteger a sus habitantes se asocian más bien con el peligro que con la seguridad. (...) Las amenazas, genuinas y supuestas, que acechan a personas y propiedades se están convirtiendo rápidamente en factores muy a tener en cuenta al sopesar las ventajas e inconvenientes de un sitio donde vivir.” (Bauman. 2008. Pág. 30.)

El concepto de miedo líquido fue robustecido con los desarrollos del psicoanálisis sobre la angustia, especialmente la propuesta teórica de Collete Soler y la profesora Gloria Gómez. Esta decisión permitió un acercamiento conceptual a algunos de esos nuevos miedos líquidos en los que el lazo social estaba puesto en cuestión, así como intentar estudiar los contextos y las condiciones sociales que se esconden tras la decisión de los medios de comunicación de integrar, dentro de las olas de violencia, noticias con un enfoque específico en los objetos y su valor. Sin ser un especialista en esta disciplina, una reflexión que deja este trabajo es lo significativo que aún puede ser el psicoanálisis como fuente teórica para el acercamiento a los fenómenos sociales contemporáneos, especialmente los relacionados con miedos líquidos.

Recientemente, autores como Scolari han señalado que la metáfora líquida de Bauman no logra explicar la complejidad del mundo contemporáneo. De acuerdo con Scolari, el mundo actual más que líquido muestra un comportamiento gaseoso: “La metáfora líquida nos lleva a pensar en flujos que corren por sus cauces, se desplazan de un lugar a otro siguiendo la orografía y a veces desbordan sus costas. Ese río era la modernidad. Estoy convencido de que la cultura contemporánea se representa mejor a través de una metáfora gaseosa donde millones de moléculas enloquecidas chocan y rebotan entre sí”. (Scolari, 2021) Sin embargo, más allá de este debate que puede resultar muy interesante para el marco teórico de próximos trabajos, la propuesta de Bauman complementada con la noción de angustia del psicoanálisis, fue fundamental para explicar las actuales representaciones mediáticas del miedo en *El Tiempo* y *El Espectador*.

De igual forma, el trabajo del Capítulo II permitió rastrear la emergencia de pánicos culturales y sus lógicas de construcción. El concepto clásico de pánico moral sirvió en la década de los 60 para develar como la acción de los medios, la amplificación de la desviación y el accionar institucional del Estado se encontraban simbióticamente unidos. “En este marco, la función de los medios se manifestaba en su capacidad de establecer la agenda, seleccionando aquellos eventos socialmente problemáticos que eran considerados de interés periodístico y decidiendo cuales de esos eventos serían candidatos para generar pánico moral”. (Focas, 2015. Pág. 196)

Cuando Hall establece la doble posibilidad de sentido de un signo (denotativo y connotativo) nos sitúa en un escenario en donde la significación se construye relacionamente y está constantemente en negociación, a pesar de la imposición de un código dominante. “La cuestión de la ‘estructura de dominación’ en la cultura es un punto sumamente crucial. Se podría sugerir por tanto que las distintas áreas de la vida social están enmarcadas aparentemente en esferas connotativas dotadas de significados preferentes o dominantes”. (Hall, 2004. Pág. 230) Esta visión modifica el horizonte de análisis de la construcción del mensaje y el del papel de la construcción del signo y la significación, a un escenario donde todos estos elementos se encuentran en interrelación, sumergidos en dinámicas ideológicas y de poder que están

constantemente en conflicto. En este sentido, ningún mensaje de los medios de comunicación de masas puede separarse, en su análisis, de la dinámica cultural y social en la que se construye y que se oculta tras su discurso.

Es esta dimensión, la de lo mediático y lo comunicativo como espacio y escenario de lucha por el sentido, la que queda suprimida en los pánicos morales identificados por Young, Cohen y otros teóricos en los años 60. En estos casos, la producción mediática se articula con elementos políticos, ideológicos, culturales, morales, técnicos, etc., de tal forma que cualquier tipo de conflicto y pugna resulta inadmisibile.

Sin embargo, los cambios sociales y comunicativos en las últimas décadas, y que quedaron evidenciados en el Capítulo II, muestran las dificultades de estudiar la sociedad contemporánea con los conceptos de los años 60. Hoy, estas diferencias se marcan de diversas formas: en la velocidad con la que se produce y se publica la información, la diversidad y heterogeneidad de las fuentes, las maneras que se manifiesta la oposición y resistencia a los códigos dominantes, el uso de las redes sociales como espacio de disputa por el sentido, etc. Este último punto resulta fundamental para entender y estudiar el comportamiento mediático con respecto a los pánicos culturales. La llegada de las redes sociales transformó completamente el ecosistema de los medios: “La red, más que un medio, es un metamedio que generó, y no deja de generar, nuevas experiencias y formas de comunicación. (...) Este entorno mediático es el caldo primigenio de los nuevos formatos textuales breves y, al mismo tiempo, de las meganarraciones transmedia que a menudo les dan un nuevo sentido a esos fragmentos”. (Scolari, 2021)

Por esta razón, investigadores y teóricos como McRobbie, Thorton (McRobbie & Thorton, 1995) y Kostenwein (2019) señalan que a pesar de lo importante que resulta el concepto de pánico moral en la investigación social reciente, hoy en día parece difícil de aplicar el mismo término tal como se hacía en los 60 y 70. Para estos autores en la actualidad aún logran desatarse pánicos morales en el sentido tradicional, especialmente los relacionados con crímenes y agresiones de tipo sexual. Sin embargo, “hoy lo más frecuente son las confrontaciones que ponen en juego creencias menos compartidas e

incluso más controvertidas que en otros tiempos. Y a su vez, es para destacar que quienes se enfrentan respecto de estas creencias no poseen un capital social tan desigual como ocurría décadas atrás. (Kostenwein, 2019. Pág. 23)

Algo similar expresa el teórico David Garland cuando señala que en los pánicos actuales la indignación expresada por los medios masivos no necesariamente provoca un pánico público, sino que en muchos casos genera una respuesta desafiante y de indignación por parte de los 'demonios populares' cuya conducta fue cuestionada. "En lugar de convertirse en diablos populares que son impotentes frente a la indignación pública, y que se ven obligados a desistir o adoptar la identidad contaminada que se les impone, quienes son objetos de las campañas morales de hoy en día tienen la capacidad de resistir las identidades desviadas y afirmar el valor social y la normalidad de su conducta". (Garland, 2008. Pág. 17)

En la introducción a este trabajo señalé que en Colombia, especialmente en Bogotá, resultaba más apropiado un concepto como el de pánico cultural, en la medida que las políticas de gobierno habían hecho de la noción de la cultura y lo cultural el elemento sagrado. Ahora propongo el movimiento hacía el concepto de pánico cultural no solo por el peso político y simbólico que tiene la idea de cultura, sino porque resultar ser una noción que refleja la lucha, la batalla y la disputa de sentidos que se activan cuando se intenta desatar el pánico a través de los medios. Como lo señala Hall, la producción mediática es la materialización de universos de sentido construidos culturalmente y a partir de tensiones sociales (ideológicas, políticas, etc.). Como investigadores de los estudios culturales uno de nuestros objetivos es revelar estas tensiones y luchas que desde la hegemonía se quieren invisibilizar.

En el mundo contemporáneo, es necesario repensar la idea y proponer un concepto que refleje la acción hegemónica de los medios de masas, la amplificación de la desviación, el lugar que ocupan en el sistema infocomunicacional, económico y político; pero que a su vez señale y deleve la agencia, las capacidades y potencialidades que tienen los sujetos para resistir y contratar a la producción dominante, que refleje los nuevos espacios de legitimidad y articulación de sentido y que evidencie que tras la producción

mediática, aparentemente ascética, se encubren tensiones y luchas. Eso es precisamente lo que me lleva a plantear la necesidad de un movimiento hacia la idea de pánico cultural.

La definición y conceptualización a profundidad de los pánicos culturales, como una nueva noción que permita estudiar la producción mediática en torno a las 'actitudes inconvenientes', los 'comportamientos inadecuados', las violencias, la inseguridad, entre otros, es una propuesta que quisiera trabajar como parte de un futuro estudio de doctorado.

BIBLIOGRAFIA

- AMADEO, BELÉN, & ARUGUETE, NATALIA (2012). Encuadrando el delito: pánico moral en los periódicos argentinos. *América Latina Hoy*, 62,177-196.
- AMADEO, BELÉN; AUGUETE, NATALIA. "Medios y miedos. La cobertura de la inseguridad en la argentina" vol. 1, n° 3, año 2, del 15 de mayo de 2013, pp. 14-31
- ARUGUETE, NATALIA E ISAÍA, WALTER; (2010) "La relación entre percepción de inseguridad y delito efectivo es el doble", *Diario Página 12*, Buenos Aires, 23 de agosto de 2010.
- ARUGUETE, NATALIA. (2019). Apostillas en torno al discurso periodístico sobre delito e inseguridad: figuraciones de las víctimas y los victimarios en noticieros argentinos de televisión abierta. *Galaxia* No. 42, 23-39.
- AVENDAÑO, JOHAN. (2016). Construcción de las representaciones e imaginarios sobre el miedo urbano en Bogotá. Paris: Tesis de doctorado, Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales (EHESS).
- BARATA, FRANCESC. (1999) De Ripper al pederasta: un recorrido por las noticias, sus rutinas y los pánicos morales. *Revista catalana de seguretat pública*. No 4.
- BARATA, FRANCESC. (2007). Los medios, el crimen y la seguridad pública. *Violencia y Medios*, vol. 3, 23-42.
- BARATA, FRANCESC. (2010) Alarmismo sociales y medios de comunicación en *Perspectivas y Enfoques sobre percepción de Seguridad Ciudadana*. Bogotá, Colombia. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- BAUMAN, ZIGMUNT (2007) *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona. Paidós.
- BAUMAN, ZIGMUNT (2008) *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona. Arcadia.
- BAUMAN, ZIGMUNT y LYON DAVID (2013) *Vigilancia Líquida*. Buenos Aires. Paidós.
- BECERRA, MARTIN ALFREDO; MASTRINI, GUILLERMO NÉSTOR. (2008) *Los dueños de la palabra. Acceso, estructura y concentración de los medios en la América Latina del Siglo XXI*. Prometeo Libros.

-
- BECERRA, MARTIN ALFREDO; MASTRINI, GUILLERMO NÉSTOR; La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015); Universidad Nacional de Quilmes.
 - BERGER, JOHN. 2016. Modos de ver. Barcelona, España. Editorial Gustavo Gili.
 - BONILLA VÉLEZ, JORGE IVÁN. (2007). Violencias y medios de comunicación en América Latina: una cartografía para el análisis. Revista Signo y Pensamiento No. 50.
 - CÁMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ. (06 de 11 de 2020). Encuesta de Percepción y Victimización. Obtenido de Cámara de Comercio de Bogotá, segundo semestre de 2019: <http://hdl.handle.net/11520/25171>
 - CÁRCAMO MORALES. BENJAMÍN. (2018) En análisis del discurso multimodal, una comparación de propuestas metodológicas. Forma y función 31(2), 145-174
 - COHEN, STANLEY. (2015) Demonios populares y pánicos morales. Desviación y reacción entre medios, política e instituciones. Buenos Aires. Gedisa.
 - CORTES, J. M. (2010). La Ciudad Cautiva. Madrid: Ediciones Akal.
 - DEL VALLE-ROJAS, CARLOS, NITRIHUAL-VALDEBENITO, LUÍS, & MAYORGA-ROJEL, ALBERTO JAVIER. (2012). Elementos de economía política de la comunicación y la cultura: hacia una definición y operacionalización del mercado de los medios. Palabra Clave, 15(1), 82-106. Retrieved May 30, 2021, from http://www.scielo.org.co/scielo-.php?script=sci_arttext&pid=S0122-82852012000100005&lng=en&tlng=es.
 - FEATHERSTONE, M. (1992) Consumer culture and postmodernism. Londres. Sage.
 - FERNÁNDEZ PEDEMONTE, DAMIÁN (2005), "Las olas de violencia y el conflicto de las agendas públicas", Oficios Terrestres, 17: 27-37, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.
 - FOCÁS BRENDA. (2013). Inseguridad: En busca del rol de los medios de comunicación. La Trama de la Comunicación.
 - FOCÁS, BRENDA. (2015). Miedo al delito: los medios de comunicación, ¿una dimensión explicativa? Apuntes de investigación del CECYP, (26)
 - FOCÁS, BRENDA. (9 de 03 de 2020). Narrativas mediáticas y crímenes violentos. (l. d. UNSAM, Entrevistador)

-
- GARLAND, DAVID. (2008). On the Concept of Moral Panic. *Crime, Media, Culture*, 4(1), 9-30.
 - GARNHAM, NICHOLAS. (2011), De las industrias culturales a las creativas. Análisis de las implicaciones en el Reino Unido. En: *Las industrias creativas: amenazas sobre la cultura digital*, coordinador Enrique Bustamante. Editorial Gedisa.
 - GAYOL, SANDRA Y KESSLER, GABRIEL. (2018). *Muertes que importan. Una mirada sociohistórica de los casos que marcaron la Argentina reciente*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI
 - GÓMEZ, GLORIA. (2021) ¿La angustia temor ante qué? Conceptualizaciones freudianas". Manuscrito en preparación. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, 2019.
 - GODOY, LUCIA Y DE LUCA, NATALIA. (2018) Más que palabras, análisis del discurso multimodal, en *Voces en Conflicto, enunciación y teoría de la argumentación en la audiencia por la ley de medios*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Moreno.
 - HALL, S., CRITCHER, C., JEFFERSON, T., CLARKE, J., & ROBERTS, B. (2013). *Policing the crisis* (2nd ed.). Macmillan Education.
 - HALL, STUART. (2004) Codificación y decodificación en el discurso televisivo. *Cuadernos de Información y Comunicación*. 2004, 9.
 - HORKHEIMER, MAX; Adorno, Theodor. 1998. *Dialéctica de la Ilustración*. Valladolid, España. Editorial Trotta.
 - KESSLER, GABRIEL (2005), "Miedo al crimen: campo de investigación y preocupación política", *Oficios Terrestres*, 17: 27-37, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.
 - KESSLER, GABRIEL. (2009). *El sentimiento de inseguridad, sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
 - KESSLER, GABRIEL. (2010). Delito, sentimiento de inseguridad y políticas públicas. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.
 - KOSTENWEIN, EZEQUIEL. (2019). Pánicos morales y demonios judiciales. *Prensa, opinión pública y justicia penal. Estudios Socio-Jurídicos*, 21(2), 15-49.

-
- KRESS, GUNTER. (2005) El alfabetismo en la era de los nuevos medios de comunicación. Granada. Ediciones El Aljibe-Enseñanza abierta de Andalucía.
 - LÓPEZ DE LA ROCHE, FABIO. (1993). Tradiciones de cultura política en el S. XX. Modernidad y sociedad política en Colombia. Bogotá, Colombia: Ed. Foro Nacional por Colombia.
 - LÓPEZ DE LA ROCHE, FABIO. (2005). Periodismo, medios y percepción de seguridad en escenarios urbanos. En La violencia en los medios de comunicación, generación noticiosa y percepción ciudadana. Quito, Ecuador. CLACSO.
 - LÓPEZ DE LA ROCHE, FABIO. (2014) Las ficciones del poder. Patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010). Bogotá. Pinguin Random House.
 - MAIGRET, ERIC. (2005). Sociología de la comunicación y los medios. Bogotá. Fondo de Cultura Económica de México.
 - MARTINI, STELLA. (2015). Medios y sociedad. Las agendas del delito en la prensa gráfica y digital y en la televisión en la Argentina. En M. Degoumois, Delitos y medios masivos de comunicación (págs. 255-279). Buenos Aires: Infojus.
 - MASTRINI, GUILLERMO NÉSTOR; BECERRA, MARTIN ALFREDO. (2006) Periodistas y Magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina. Prometeo Libros.
 - MATTELLART, ARMAND. Por una nueva ecología de la comunicación. En: Mastrini, Guillermo Néstor; Becerra, Martin Alfredo. (2006) Periodistas y Magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina. Prometeo Libros.
 - MCCOMBS, MAXWELL Y SHAW, BERNARD. (1973). The agenda setting function of the press. St. Paul: West Publishing Company.
 - MCCOMBS, MAXWELL. (2004) Estableciendo la Agenda: el impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento. Barcelona. Editorial Paidós.
 - MCROBBIE, A., & THORNTON, S. L. (1995). Rethinking "Moral Panic" for Multi-Mediated Social Worlds. The British Journal of Sociology, 46(4), 559-574.
 - MOSCO, VINCENT. (2006). La Economía Política de la Comunicación: una actualización diez años después. CIC. Cuadernos De Información Y Comunicación, 11, 57 - 79.

-
- NOAM, ELI. (2016) *Who Owns the World's Media? Media Concentration and Ownership Around the World*. Oxford University Press.
 - PARDO ABRIL, NEYLA. (2008) *¿Qué nos dicen? ¿Qué vemos? ¿Qué es... pobreza? Análisis crítico de los medios*. Bogotá. Antiquus Editores.
 - PARDO ABRIL, NEYLA. (2013) *Cómo hacer Análisis Crítico del Discurso, una perspectiva latinoamericana*. Bogotá. Editorial OPR Digital.
 - PARDO, NEYLA. (2016) «La emocionalidad en las narrativas mediáticas del despojo en Colombia: estudio multimodal». *DeSignis*, Núm. 24 (Enero-Junio 2016), p. 175-195. <<https://ddd.uab.cat/record/213249>> [Consulta: 16 juny 2021].
 - PÉREZ TEJADA, H. (2008). *Estadísticas para las ciencias sociales del comportamiento y la salud 3a. ed.* Ciudad de México: Cengage Learning.
 - PICO, JOSEP. (1999) *Cultura y la modernidad*. Alianza Editorial. Madrid.
 - REY, GERMAN. (2005). *El cuerpo del delito: representación y narrativas mediáticas de la seguridad ciudadana*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina y FESCOL.
 - RINCÓN, OMAR. (2016). Los miedos mediáticos como el espectáculo del Siglo XXI. En *(In)seguridad, medios y miedos: una mirada desde las experiencias y las prácticas cotidianas en América Latina*. Cali: Editorial Universidad Icesi y FES Comunicaciones.
 - RINCÓN, OMAR. (2017) Prólogo. En Becerra, Martín Alfredo; Mastrini, Guillermo Néstor; *La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015)*; Universidad Nacional de Quilmes.
 - RODRÍGUEZ DÍAZ, RAQUEL. (2004) *Teoría de la Agenda Setting aplicación a la enseñanza universitaria*. España. Editorial Alaminos.
 - RONCALLO DOW, S. (2007). El Miedo hace el mensaje. La prensa Escrita y el Discurso del Miedo. En G. Rey, *Los relatos periodísticos del crimen* (págs. 145-171). Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
 - SCOLARI, CARLOS. (2021). *Adiós sociedad líquida, bienvenida sociedad gaseosa*. <https://hipermediaciones.com/2021/08/13/adios-sociedad-líquida-bienvenida-sociedad-gaseosa/>

-
- SOLER, COLLETE (2007) El trauma. En ¿Qué espera el psicoanálisis del psicoanalista? Buenos Aires. Letra viva.
 - SOLER, COLLETE (2009) La angustia del proletario. En Declinaciones de la angustia. Bogotá. Gloria Gómez Ediciones.
 - THOMPSON, KENNETH. (2014) Pánicos Morales. Bernal provincia de Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.
 - VAN DIJK, TEUN (1997) Racismo y discurso de las élites. Barcelona. Paidós.
 - VAN DIJK, TEUN (2004) Entrevista concedida al periódico de la universidad nacional de Colombia. UN periódico. Marzo 7 de 2004.
 - VAN DIJK, TEUN. (1990) La Noticia como Discurso: comprensión, estructura y producción de la información. Barcelona. Editorial Paidos Comunicación.
 - VAN LEEUWEN, TEUN., & JEWITT, CEREY. (2001). Handbook of visual analysis. London: SAGE.
 - VÁZQUEZ GONZÁLEZ, NATALIA IX-CHEL. (2008). La violencia mediática: un estudio de caso. *Convergencia*, 15(47), 103-125.
 - YOUNG, JOCK. (1971). The Role of the Police as Amplifiers of Deviancy. En S. Cohen (ed.), *Images of Deviance* (pp. 22-61). Harmondsworth, Inglaterra: Penguin
 - ZALLO, RAMÓN (1988), *Economía de la comunicación y la cultura*, Akal, Madrid.
 - ZUNINO, ESTEBAN. y. (2019). Territorios, tópicos y fuentes de la inseguridad. Un estudio sobre la prensa argentina. *Cuadernos.info*, (45), 73-93.